

EDICION ESPECIAL

Horacio Paone

Alejandro Elías

Alejandro Elías

Recuerdo conmovido del golpe militar más cruel de la historia argentina. Miles de personas se suman a las que ya están reunidas en Plaza de Mayo. Hoy a la tarde los actos terminarán con un recital de Fito Páez, León Gieco, Víctor Heredia, Teresa Parodi e Ignacio Copani

Páginas/2 a 17 y 29 a 31

Reclame su ejemplar

Página/12 el país a diario

Año 9-Nº 2725 - Precio de este ejemplar: $2,50 - Recargo venta interior: $0,20-En Uruguay: $20

Buenos Aires, domingo 24 de marzo de 1996

PARA LA LIBERTAD

A 20 AÑOS

- ✓ Primicia: Miguel Bonasso cuenta la fuga de Cámpora el 24
- ✓ Cómo fue el derrocamiento de Isabel, por Susana Viau
- ✓ Habla Mújica, el general que quería fusilar por derecha
- ✓ Las opiniones de Estela Carlotto, Eva Giberti y Claudio Morresi
- ✓ Vidas con historia: Nora Cortiñas, Emilio Mignone
- ✓ El testimonio de tres generaciones, por Gabriela Cerruti
- ✓ Versión completa del debate de **Página/12** sobre el golpe

Alejandro Amdan

TAPA

(Por Ernesto Tiffenberg) –Hay que hacer la tapa que **Página/12** hubiera hecho hace 20 años.

Parecía sencillo. Un casi imperceptible brillo en todas las miradas delataba que la sombra de la dictadura estaba presente en la oficina. Tras una semana de actos, recuerdos y desgarramientos, la muerte había regresado. Sólo faltaba darle forma y dejarla ahí, pintada en la primera página del diario.

–"Rajemos"... el título es "Rajemos" –rompió alguien el fuego.

–Con eso no se jode. Veamos el contexto. Isabelita se había tirado a los brazos de los militares. Todos los días aparecían muertos... habría que buscar por el lado de "Los militares derrocaron a Isabel Perón. Ahora las Tres A *(sigue en la página 2)*

TAPA

(Viene de la tapa) son las Tres Armas".

–Es largo, suena mal y no lo entiende nadie. Mejor pensemos en la imagen y después volvemos al título.

Habíamos caído en la trampa. Por la mesa desfilaron botas, Videlas tristes, tanques, Videlas amenazantes, formaciones militares, Videlas con Masseras. Todas las formas de la muerte y ninguna parecía entrar en esa tapa que buscábamos a ciegas. Habíamos caído en la trampa y ni siquiera la guillotina del cierre, esa hora en que los diarios se transforman en maldiciones, forzaría una salida: **Página/12** no hubiera tenido tapa hace 20 años porque ese mismo golpe que intentábamos titular hubiera acabado con **Página/12**. No era una cuestión de títulos, era una cuestión de vida o muerte.

Este es el único diario que exhibe una debilidad de la que puede vanagloriarse: sólo puede vivir en democracia. Nunca manejó el arte de golpear la puerta de los cuarteles ni el oficio de elogiar epopeyas militares. Compartió sus pañales con las instituciones y, como cualquier bebé, gritó y lloró cada vez que el país sintió que esas instituciones corrían algún peligro. Todos en el diario saben que el periodismo, tal como lo concebimos, no tiene lugar en el mundo uniformado de las dictaduras.

La tapa que estábamos tratando de hacer simplemente no tenía sentido. Y cuando parecíamos perdidos en ese laberinto que nos habíamos construido, un oportuno telefonazo de Osvaldo Soriano interrumpió la pesadilla.

–Nada que ver. Ni botas, ni Junta, ni dolor. La tapa del domingo tiene que ser de la gente.

La charla fue larga. Surgieron alternativas de título, flotaron durante un rato tres o cuatro versos del himno bastante apropiados que después se perdieron en el recuerdo de otros versos.

Pero la trampa ya estaba rota. Es cierto, pasaron 20 años del golpe que cambió para siempre la vida de aquellos que lo sufrimos (con su carga de muerte, cárcel, exilio exterior o interior, o simplemente frustración y miedo), pero también pasaron más de 12 desde que comenzó a caminar nuestra tan imperfecta como insustituible democracia. Este 24 de marzo, como tan claramente lo expresa la fiesta de pasión y música de Plaza de Mayo que Corach no pudo impedir, sirve, debe servir, no sólo para recordar (todavía creemos en aquella vieja frase de que los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla), sino para profundizar el debate y la construcción de una alternativa para que la vida sea diferente a la que hace dos décadas diseñaron para nosotros.

Este diario y sus lectores renuevan cada día ese compromiso con la memoria y el futuro.

Hace veinte años Videla se felicitaba de la colaboración obtenida, en los medios de comunicación: "Es una prensa que se conduce con objetividad, con verdad, con responsabilidad. Puedo decir, con orgullo, que la prensa argentina se desempeña en un clima de libertad; no a modo de concesión graciosa, sino como un derecho que ha conquistado por haber demostrado una conducta ética que es menester destacar".

Creemos, también con orgullo, que la existencia de este diario y sus lectores garantiza que Nunca Más la prensa argentina se haga acreedora de semejante elogio.

Desde las tres y veinte de la madrugada la Red Nacional de Radio y Televisión emite casi sin interrupción proclamas y comunicados militares, mientras en las principales plantas fabriles, en los barrios y las villas miseria son detenidos cientos de activistas por efectivos militares. Fueron tomadas también por estos efectivos sedes de sindicatos y de partidos políticos. La presidenta María Estela Martínez fue hecha prisionera al igual que varios de los funcionarios de su gobierno. En un hecho inaudito, el presidente de la Conferencia Episcopal, Adolfo Tortolo, exhortó a apoyar al nuevo régimen dictatorial.

Cómo fue el golpe del 24 de marzo, y

PRIMER DIA

Página/12
MIERCOLES 24 DE MARZO DE 1976

(Por Luis Bruschtein) **"Se comunica a la población que a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas." El comunicado número uno emitido esta madrugada por la red nacional de radio y televisión dio cuenta así que los militares argentinos habían traicionado una vez más el mandato sanmartiniano que les diera origen. Los comunicados siguientes prohibieron la actividad política, suspendieron el derecho de huelga, suspendieron a los partidos políticos (y a los marxistas los proscribieron), intervinieron a la CGT y la CGE y, para arrancar de cuajo la posibilidad de protestas gremiales, declararon a las plantas fabriles objetivos de interés militar y pusieron bajo la órbita militar a los empleados del Estado y de servicios públicos. Efectivos militares realizaron operativos en las principales plantas fabriles de todo el país y cientos de delegados y activistas gremiales fueron llevados con destino desconocido. Las primeras adhesiones públicas provinieron de la Comisión de Reafirmación de la Revolución Libertadora y de la Acción Patriótica Nacional, que publicaron solicitadas en el diario *La Prensa*, así como del presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, monseñor Adolfo Tortolo.**

Comunicado número 4

"Se comunica a la población que todas las fuentes de producción y lugares de trabajo, estatales y privadas, a partir de la fecha, serán considerados objetivos de interés militar".

Con un lenguaje pleno de soberbia y paternalismo, los mismos militares que durante los últimos meses han dado muestras de una crueldad pocas veces vista a través de cientos de operativos de secuestros y asesinatos ilegales, intentan explicar en sus comunicados que se vieron "obligados" a dar el golpe: "Agotadas todas las instancias del mecanismo constitucional, superada la posibilidad de rectificaciones dentro del marco de las instituciones y demostrada, en forma irrefutable, la imposibilidad de recuperación del proceso por sus vías naturales, llega a su término una situación que agravia a la Nación y compromete a su futuro", dice la proclama suscripta por los golpistas Jorge Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti.

"Frente a un tremendo vacío de poder –continúa–, capaz de sumirnos en la disolución y la anarquía; a la falta de capacidad de convocatoria que ha demostrado el Gobierno Nacional; a las reiteradas y sucesivas contradicciones evidenciadas en la adopción de medidas de toda índole; a la falta de una estrategia global que, conducida por el poder político, enfrentara a la subver-

La historia secreta del derrocamiento de Isabel

CUANDO LA LUNA ENTRO EN ARIES



(Por S. V.) **El cierre de fronteras dispuesto en la madrugada puso en marcha lo que la población civil creyó un golpe más; las fuerzas guerrilleras, el inicio de un enfrentamiento insospechado, y las tres armas bautizaron, para consumo interno, "Operación Aries". En las horas previas, la inminencia del golpe se olfateaba en el aire. La fecha precisa la habían puesto los hechos y la extraña vocación esotérica que suele asaltar al poder o a quienes están próximos a ocuparlo. No entró en el análisis de situación de los mandos, pero un puñado de ellos había buscado el reaseguro de una carta astral. En la simbología ocultista el sol es el soberano y la luna su vasallo. Pueblo y gobierno, en traducción política. Aries, un auspicioso signo de fuego. En aquel año trágico, la luna entró en Aries el 24 de marzo.**



El brigadier Orlando Capellini, atrincherado con armas y rosarios en la base aérea de Morón y en aeroparque, había dado meses antes el puntapié inicial. Guillermo Suárez Mason, Luciano Benjamín Menéndez, Ramón Genaro Díaz Bessone y Ramón Camps hacían pressing sobre los mandos con la fórmula del "no va más". El Ejército veía con preocupación y benevolencia el crescendo de la Triple A. La alianza secreta político-policial-militar le quitaba de las manos una tarea que quería para sí y sus faenas no sólo despertaban entusiasmo entre oficiales jóvenes: los generales Numa Laplane, Otto Paladino y Acdel Vilas estaban peligrosamente cerca de las cabezas del engendro lumpenterrorista, los ministros José López Rega, de Bienestar Social, y Adolfo Savino, de Defensa. Muchos recuerdan todavía el episodio que en cierta oportunidad tuvo lugar en el Comando en Jefe. Estaban presentes Viola, Savino, el inefable "Lopecito" y un oficial de menor graduación, irritado por el atentado que había costado la muerte de un teniente.

–Algo se está haciendo para eliminar a esta gente –arguyó Savino.

–Matar perejiles –fue la réplica del oficial, ante la mirada atónita de Viola.

–¿Y usted piensa que la muerte de alguien importante tranquilizaría a sus camaradas? –insistió Savino con tono de promesa.

Una sensación de sordidez impregnaba el ambiente. Cuarenta y ocho horas más tarde, hacia el mediodía, el país se convulsionaba con el asesinato de Silvio Frondizi.

La firma de Italo Luder al pie del decreto 2772/75 autorizando a los militares para actuar como fuerza de represión interna "a los efectos de eliminar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio nacional" llevó calma a los cuarteles pero encendió luces rojas afuera. El llamado "Grupo de Trabajo" de diputados peronistas, con Nilda Garré, Julio Bárbaro y Luis Sobrino Aranda, secretario de la Comisión de Defensa y nexo con los militares, a la cabeza, tras una charla con Italo Luder, decide el 27 de febrero del '75 pedirle a éste el llamado a Asamblea Legislativa. Luder había hecho un guiño y, en apariencia, daba vía libre a la convocatoria que reclamaría la inhabilitación de la presidenta.

Con la media palabra de Luder, se trasladaron al despacho de Antonio Tróccoli. El veterano político escuchó y pidió garantías. El apoyo radical se daría luego del llamado a asamblea: "El peronismo es difícil –les recordó– y no queremos quedar pagando". En los días siguientes, el proyecto de reemplazo civil de Isabel se derrumbó: Luder volvió a entrevistarse con Bárbaro y Garré para comunicarles que no avalaría la solicitud. Las presiones de los incondicionales de Isabel –les confesó– eran insostenibles y peligrosas. Tróccoli se sumó pronto a la lista de bajas: Ricardo Balbín no quería cargar con el mochuelo de un segundo '55. Ante la evidencia de la debacle, Sobrino Aranda se reunió con la viuda de Perón.

–¿Y, Sobrino, qué dice mi carta astral? –saludó Isabel.

–Isabel, el país está en un flor de quilombo y vos me salís con el horóscopo. Vengo a pedirte la renuncia –contestó Sobrino Aranda.

Y agregó: –Acá todo se olvida pronto. Si renunciás, si sos capaz de un gesto sanmartiniano, dentro de un tiempo sos Gardel.

Isabel Martínez, compungida, prometió pensar pero tomó el pedido como una declaración de guerra. Las negociaciones siguieron: Viola tenía diálogo abierto con Sobrino Aranda, y el Consejo de Almirantes, o sus hombres de más peso, Massera, Lambruschini, Franke, hacían llegar opiniones por medio del entonces capitán de navío Carlos Bonino. Una noche, Viola discó el número de un integrante de la Comisión de Defensa: "No esperamos más". La fecha de febrero manejada por los mandos se había corrido. La carta astral que Viola había encargado señalaba que a partir del 18 de marzo los planetas se mostraban propicios. Con ella en la mano, el jefe de Estado Mayor convenció a su comandante en jefe, Jorge Rafael Videla. El 24 la luna entraba de lleno en el signo de fuego. Los radiogramas cursados en la madrugada informaron a las guarniciones que comenzaba la "Operación Aries", el ejercicio militar que más sangre y más lágrimas iba a costar a los argentinos.

cómo lo hubiera informado **Página/12**

DEL INFIERNO

sión; a la carencia de soluciones para problemas básicos de la Nación cuyo resultado ha sido el incremento permanente de todos los extremismos...", y así sigue una larga enumeración de calamidades que finaliza: "...por ello, las Fuerzas Armadas –en cumplimiento de una obligación irrenunciable– han asumido la conducción del Estado".

La extensa lista de comunicados empezó a emitirse alrededor de las tres y veinte de la madrugada, pero a esa hora ya había sido detenida la presidenta María Estela Martínez de Perón. Aunque está prohibida la circulación de la información referida a esos instantes iniciales del golpe, se sabe que a la una de la madrugada la presidenta había decidido retirarse de la Casa de Gobierno en helicóptero con destino a la quinta presidencial de Olivos. En pleno vuelo, el piloto recibió la orden de aterrizar en el Aeroparque, donde la presidenta fue encarcelada por una comisión militar integrada por el general José Villarreal, el contraalmirante Pedro Santamaría y el brigadier Basilio Lami Dozo.

Comunicado número 19

"Se comunica a la población que será reprimido con reclusión de hasta diez años el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales".



Videla, Massera y Agosti, junto a otras cabezas de la dictadura, durante los actos del 25 de Mayo de 1976.

En ese momento había una reunión de sindicalistas con el ministro de Trabajo, Miguel Unamuno, en la sede de su ministerio. En ella participaban, entre otros, Lorenzo Miguel, José Triaca, Adalberto Wimer, Oscar Smith, Osvaldo Papaleo y su asesor Carlos Campolongo. La reunión, que había empezado con cierto optimismo, fue cortada abruptamente por el llamado telefónico de un periodista para informarles que había sido detenida la presidenta y el golpe estaba en marcha. Los asistentesabandonaron rápidamente el ministerio cantando la Marcha Peronista y varios de ellos, incluido el ministro Unamuno y Miguel, fueron detenidos a lo largo del día.

Los militares se han dado a la caza no sólo de los guerrilleros, sino de gremialistas, funcionarios y políticos de todo signo a los que ellos consideren peligrosos para el régimen. Personal militar tomó y clausuró locales de varios sindicatos como la UOM, el SMATA y la Federación de Prensa. En las redacciones de los periódicos se sabe que efectivos militares realizan numerosos operativos en villas de emergencias, barrios populares y plantas fabriles donde han sido detenidos cientos de activistas. Según los periódicos, dos personas resultaron muertas al resistir la ocupación del local del Partido Comunista ubicado en Callao 372. Los comunistas, que en los últimos tiempos multiplicaron desesperadamente sus contactos con jefes militares, no esperaban una reacción tan brutal y reaccionaria, y aún insisten en la ilusión de que se trata de excesos lógicos. Resulta esclarecedora la explicación que hizo el embajador argentino ante Brasil, Emilio Casals, por el cierre de fronteras entre ambos países, al que definió como "un acto de vigilancia común cuando ocurren hechos y circunstancias como los que vive la Argentina y destinado a evitar la entrada ilícita en Brasil de fugitivos políticos".

Comunicado número 24

"Se recomienda a la población abstenerse de transitar por la vía pública durante las horas de la noche, a los efectos de mantener los niveles de seguridad general necesarios, cooperando de este modo con el cumplimiento de las tareas que las fuerzas en operaciones intensificarán a partir de dicha oportunidad".

Los diarios de hoy sólo publican la información que proviene de la agencia oficial Télam y su contenido son las proclamas militares y las biografías y méritos de los principales personeros del nuevo régimen, desde aquellos que integran la cúpula hasta los que se han hecho cargo de las gobernaciones provinciales y los ministerios. Por la cantidad de cargos que han cubierto, los argentinos pueden empezar a darse cuenta de la cantidad de militares que estaban alimentando y que ahora, además de convertirse en dueños y señores de la vida en este país, cobrarán doble sueldo en su carácter de militares y funcionarios. Resulta patética esta situación si se tiene en cuenta que uno de los principales argumentos para dar el golpe ha sido la lucha contra la corrupción.

Otro dato significativo es que las Confederaciones Rurales Argentinas y la CARBAP levantaron el paro ganadero y que la primera medida tomada por el régimen fue solicitar al Fondo Monetario Internacional un préstamo por 127,6 millones de dólares, que será otorgado en tiempo récord, según opinan los especialistas.

El hecho de que este país se haya convertido hoy en una gran cárcel no parece afectar a la gente en la calle que, pese al despliegue militar, realizó con normalidad sus actividades. Tampoco hay declaraciones de apoyo. En esta situación la excepción fue monseñor Tortolo, quien se apresuró a visitar a los altos jefes militares en la Casa de Gobierno. Al retirarse exhortó a la gente a "cooperar positivamente" con el Gobierno "a fin de restaurar definitivamente el espíritu nacional y una convivencia franca y leal entre los argentinos". El arzobispo de Paraná señaló que este apoyo no debe "soslayarse con palabras, sino que debe enfatizarse con hechos". Es probable que alguna vez el alma de este pastor crepite en las llamas del Infierno, aunque por ahora se limita a proponer uno para sus compatriotas.

Primera clausura

Como si los datos previos sobre la calidad política de los nuevos dictadores fueran pocos, hoy se verificó también una expresión más de hasta dónde llegarán las libertades bajo la dictadura militar. Pese a la permanente declaración de fe democrática, la intervención militar en Salta dispuso la clausura por 24 horas del diario *El Intransigente*. Y no fue por apoyar a los guerrilleros o publicar críticas a las nuevas autoridades. La enérgica medida fue tomada por una caricatura que desagradó al militar a cargo del Ministerio de Bienestar Social en esa provincia. La caricatura fue considerada como "menoscabo de la autoridad militar".

Opinión

Por Osvaldo Soriano

El mal absoluto

Recuerdo aquel día del golpe de Estado que me tocó vivir desde Bruselas: el noticiero de la televisión belga mostraba tipos bigotudos, ceñudos y entorchados que parecían la caricatura de una irrecuperable republiqueta bananera. Esa mañana que supe que había perdido la Argentina de mi infancia, la de mi escuela y mi primer trabajo. Perdía, como millones de compatriotas, cosas íntimas e intransferibles; dejaba atrás una manera de explicarme la vida, los fundamentos sobre los que había construido mi propio imaginario. Tenía treinta y tres años recién cumplidos. Luego maduré boxeando contra la sombra de la dictadura, lejos, sin pensar mucho en mí, contando muertos, atragantado por nuevos rencores. Fui, con las Madres de Plaza de Mayo, con Cortázar, Osvaldo Bayer, David Viñas, con miles de otros mejores que yo, uno más de la que los militares llamaban "campaña antiargentina". Ese es uno de mis más íntimos orgullos.

La dictadura ha significado, para mí, el mal absoluto. No me salen matices para explicarla. Quiero decir: asimilo a aquellos militares con el régimen nazi y eso me impide comprender las razones de los que trabajaron de cerca o de lejos para ella, de los que colaboraron e incluso de quienes fueron actores pasivos pero conscientes. No les creo una palabra a los que dicen aún hoy "yo no sabía lo que pasaba". Me es imposible perdonar aquel "por algo será", el "somos derechos y humanos". Me siguen pareciendo inexcusables las conversaciones y los toqueteos con el poder. Los almuerzos de intelectuales con Videla. La estrategia de la reverencia, el codazo y la palmada. Era mejor estar equivocado contra la dictadura que tener razón obedeciéndola.

PENSÉ EN DEJAR DE PENSAR

REP

Nosotros, los de antes, ya no somos los mismos. Miramos con recelo, intentamos entender este fin de siglo, pero nada podrá hacernos olvidar, perdonar. Me acuerdo bien: volví por unos días a Buenos Aires, estaba viviendo en casa de Tito Cossa y Marta Degrazia, nos acogía Rafael Perrota en el viejo diario *El Cronista*, que había sido más o menos socializado y en esos días secuestraron a Haroldo Conti, el autor de *Sudeste*, una de las grandes novelas argentinas. Me viene a la memoria la cara de Videla, aplaudido en cines y estadios. La pesada ausencia de Conti, de Paco Urondo, Vicky Walsh, caída en combate pocos meses antes que su padre. Yo estaba vagamente enamorado de Vicky aunque ella no lo supiera.

De modo que no puedo escribir sin odio. Mataron a treinta mil jóvenes y a algunos viejos, guerrilleros o no. Destruyeron la educación, los sindicatos combativos, la cultura, la salud, la ciencia, la conciencia. Desterraron la solidaridad, el barrio, la noche populosa. Prohibieron a Einstein y a Gardel. Abrieron autopistas y llenaron de cadáveres los cimientos del país; dejaron una sociedad calada por el terror que en estos días asoma en el juicio de Catamarca. Somos al mismo tiempo el testigo que se desdice y la valiente monja Pelloni. Somos el juez iracundo, el abogado gordo y el tipo al que retaron por estar con las manos en los bolsillos. ¿Acaso no fue la dictadura, su largo brazo estirado a través del tiempo, la que mató a María Soledad? ¿No es el Proceso que sigue asesinando pibes, asustando, castrando por procuración?

En esos años vergonzosos se impusieron los valores del éxito a cualquier costo por sobre la idea de felicidad compartida. El plan de aniquilamiento desató por su propia lógica una guerra a la vez humillante y absurda. Eso dejaron. Un escenario vacío y oscuro que había que tomar en silencio. No quedaban civiles armados en 1983; sólo conciencias heridas y una pena infinita. Lo curioso para quien volvía del extranjero era que la gente había enterrado definitivamente a Perón, se inclinaba por un abogado de Chascomús que antes le había propuesto a Videla un pacto cívico-militar y después impulsó un acuerdo radical-menemista.

Lo que pasó en las almas de los argentinos entre 1976 y 1983 es todavía un enigma. Los veinte años que hemos vivido después fueron una sucesión de avances y retrocesos, de incógnitas abiertas. Sé que hay mil hipótesis y las he escuchado todas. ¿Fue cielo alguna vez la tierra que se convirtió en infierno? No lo sé, los abuelos de nuestros padres decían que sí. Sinembargo no hay razón para creer en viejas fábulas. Hoy tenemos otras. Cuentos de príncipes y cenicientas, héroes con amnesia, sobrevivientes perplejos, chicos que no se rinden. ¿Por qué habrían de hacerlo si lo que está en juego es su futuro? Acaso a ellos les espera una gran aventura republicana, pacífica y fraternal. No se trata de una nueva ideología. Ni siquiera de cambiar la historia. Simplemente decirle no al olvido y levantar las viejas banderas de Mayo, las que alguna vez hicieron de este país una Nación rebelde y orgullosa.

Opinión

*Por Estela Carlotto **

¿Dónde están nuestros nietos?

Con la mirada 20 años más cansada las Abuelas seguimos escudriñando en el camino del horror, del despojo, del olvido, de la impunidad.

Mirando primero las cunitas de los orfelinatos donde esperan los bebés abandonados un destino mejor, después las plazas y jardines de infantes para presentir el nietito robado, luego los guardapolvos blancos y ahora el displicente caminar con vaqueros y camperas de los adolescentes.

¿Dónde están nuestros nietos robados?

¿Qué puede ser más aberrante que violentar a los niños?

En ellos se lesionó a toda la comunidad infantil, en un pasado que es presente porque no se han esclarecido los hechos y condenado a los responsables. Las generaciones futuras crecerán con el seguro riesgo de que robar niños no es delito.

A 20 años del fatídico golpe de Estado no queremos solamente emocionarnos leyendo el nombre de nuestros hijos e hijas en una placa. Queremos que nuestros nietos, lo antes posible, nos acompañen en esa emoción.

No escuchamos a la sociedad hablar de los niños desaparecidos, los "desaparecidos con vida", los que son esclavos y rehenes de los genocidas y sus cómplices, los que hoy no tienen voz porque no tienen su nombre, su familia, su historia, es decir su identidad.

¿Qué campaña nacional se propone para salvarlos?

Porque cada niño robado, hoy adolescente, que es liberado y se le restituyen sus derechos, es un agujero que se le hace a la impunidad. Cada chico que se salva de las garras de sus captores es una reparación para toda la sociedad.

Si no reaccionamos en conjunto para conseguirlos, más tarde o más temprano se instalará para ellos el punto final.

–No debemos olvidar a los chicos desaparecidos: tienen que volver a ser ellos mismos.

–Dar vuelta el designio de la Justicia que propone el olvido mediante la prescripción de las causas penales de los captores o les perdona el delito.

–Dar vuelta las leyes que impiden accionar legalmente.

–Ayudarlos por todos los medios a despertar de su historia mentirosa y que comiencen ellos a buscar la verdad.

Pero... ¡¡¡solos no pueden!!!

** Presidenta de Abuelas de Plaza de mayo.*

LAS VISIONES DE MENEM Y BALZA

El presidente Carlos Menem recordó el 20 aniversario del golpe de Estado con una reivindicación del indulto de 1989 a los jefes de la dictadura militar que comenzó el 24 de marzo de 1976, en tanto el jefe del Ejército, general Martín Balza, aseguró que "los golpes de Estado son cosas del pasado totalmente superado".

"No, no me arrepiento de nada. Durante toda la campaña electoral había hecho referencia a la necesidad de pacificar el país para poder transformarlo", dijo Menem en un programa especial difundido por Radio Mitre. "Los hechos me están dando la razón y creo que hemos cerrado definitivamente la herida, producto de estos momentos trágicos y siniestros que vivió la República Argentina", dijo el presidente de la Nación.

Por la misma emisora, Balza afirmó que el Ejército "ha internalizado en todos sus hombres el respeto irrestricto a la plena vigencia de las instituciones, los valores democráticos y el estado de derecho". El jefe militar añadió que "no somos la única reserva de la patria, no somos los salvadores, no estamos en un plano superior, ni tampoco somos los guardianes de la gloria y las tradiciones como alguien dijo en el pasado".

Por su parte, Menem recordó aquellos años: "Los viví con mucha intensidad, como los vivió la mayoría de los argentinos, que veían cómo se derrumbaba un viejo régimen constitucional, para dar paso a un régimen dictatorial. La ley pasó prácticamente a segundo plano y se impuso la voluntad del dictador o de los dictadores", dijo.

Luego, el jefe de Estado repitió, una vez más, cómo vivió él la llegada del golpe, cuando era gobernador de La Rioja. "Fui detenido en mi domicilio en la provincia de La Rioja, en la residencia de los gobernadores, y trasladado inmediatamente a la guarnición militar ubicada en la ciudad capital de la provincia dónde quedé detenido por unos pocos días."

"Después fui trasladado a la Capital Federal –agregó Menem–, llegué al aeroparque Jorge Newbery, y desde allí a un barco de la Armada Argentina que estaba fondeado en una de las dársenas del puerto de Buenos Aires. Estuvimos detenidos en ese lugar unos siete meses hasta que fuimos a la prisión militar de Magadalena, en la provincia de Buenos Aires."

"En el mismo barco –narró– hemos podido contemplar situaciones muy dolorosas, pero además de los informes que recibíamos de nuestros familiares, evidentemente la cosa era muy dura, las persecuciones, las cárceles, las torturas, hasta los fusilamientos en las calles eran cosas de todos los días."

Menem relató luego el periplo de cárceles por las que pasó hasta que recalara en la de Las Lomitas "confinado en el norte argentino, en los límites entre Argentina y Paraguay, en la provincia de Formosa". Para el Presidente, "los golpistas de 1976 ya habían planificado todo su accionar que iban a desencadenar con posterioridad a la toma del poder en aquella época". "Las pruebas y los hechos son tan evidentes, que no cabe duda de que todo estuvo planificado", agregó.

Sus palabras coinciden con los fundamentos del juicio que en 1985 condenó a los altos mandos militares y a los hizo responsables del accionar de los grupos de tareas y del funcionamiento de los campos de concentración. Pese a eso, hace más de seis años, Menem decidió anular los efectos prácticos de aquel histórico juicio e indultar a los principales responsables del genocidio.


Horacio Paone

El jefe del Ejército Martín Balza reivindicó el estado de derecho.
"Los golpes de Estado son cosas del pasado, totalmente superadas."

Fito Páez canta su versión del tango "Volver" frente a la multitud de chicos reunidos en la Plaza.
Un grupo de jóvenes seguidores de las bandas pesadas arrojó piedritas de ladrillo molido al artista, que se retiró.

Miles de jóvenes ocuparon anoche Plaza de Mayo para asistir al festival de rock en el que se mezclaron los pañuelos blancos con consignas políticas y el rasguido de las guitarras. Dentro del histórico rectángulo, no había policías uniformados y hasta medianoche sólo se había registrado un incidente cuando actuaba Fito Páez, hostigado por fans de las bandas pesadas. A medianoche se aprestaba a hablar Hebe de Bonafini y a las 3.10 se iniciaba la marcha de las antorchas. Hoy, a las 18, recital.

Una multitud



(*Por Alberto Dearriba*) Una marea de chicos en jean y camiseta colmó anoche la Plaza de Mayo para asistir al recital organizado por Madres de Plaza de Mayo con el objeto de repudiar el golpe asestado hace veinte años por las Fuerzas Armadas. La marea juvenil le dio un perfil claramente atípico al acto, en el cual las banderas con el clásico "Ni olvido ni perdón" se mecían con el aporreo de las baterías y el rasguido de las guitarras de las bandas rockeras.

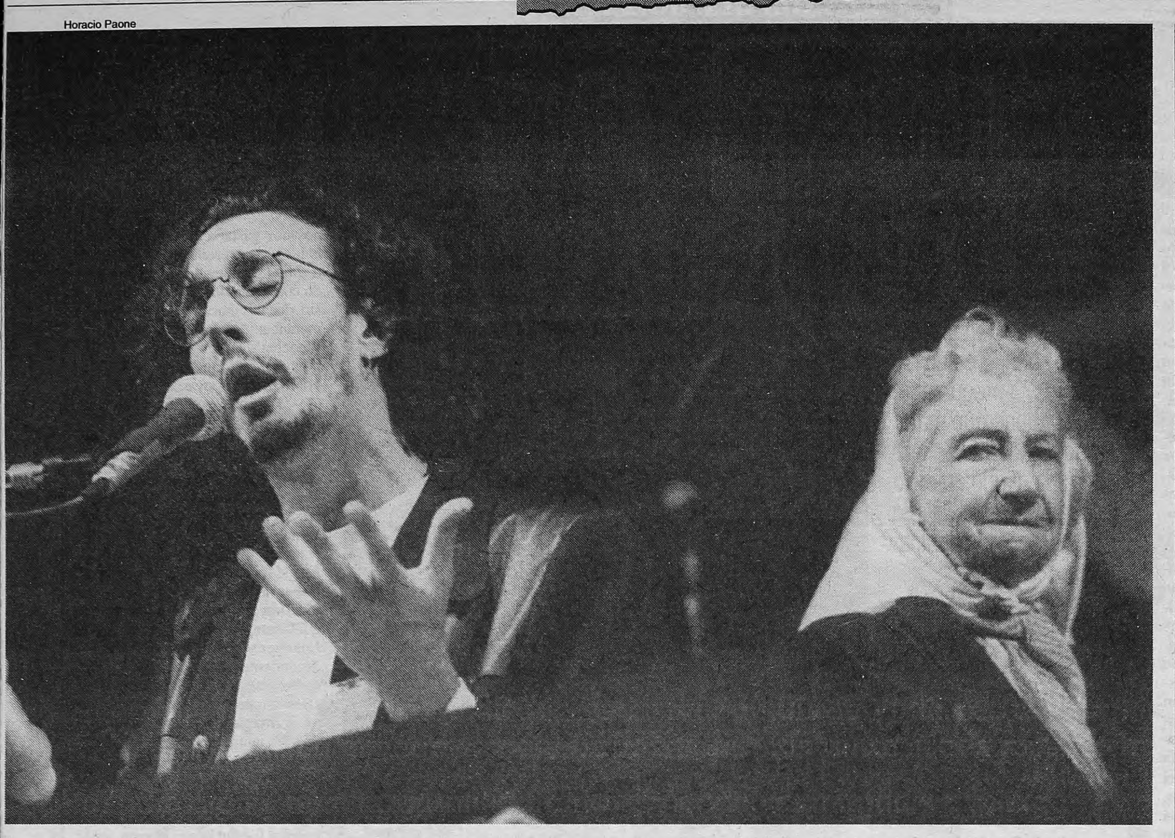
La novedad de la simbiosis se exhibió apenas Fito Páez abrió el recital con las estrofas del tango "Volver", ya que un grupo de adictos al rock pesado comenzó a hostigar al artista. Cuando cantaba "Tumbas de la Gloria" una lluvia de piedritas cayó sobre el teclado y alcanzó también a Fito, quien decidió suspender su actuación. Antes de retirarse, el cantante le "mandó" una a los más revoltosos: "Cada piedra que tiran le da un argumento más a los milicos", dijo.

Mientras la multitud de chicos –de entre 15 y 25 años– repudiaba a quienes lanzaron los proyectiles a viva voz, Hebe de Bonafini advirtió desde el escenario que si no se comportaban correctamente el recital sería suspendido. "Le están dando argumentos a la policía para reprimir", dijo la presidenta de Madres desde el gran escenario levantado en la Plaza, con la Casa Rosada a las espaldas. No había por allí ningún uniformado.

La interna del rock se había filtrado en la Plaza por encima de las banderas de los partidos políticos: pesados versus caretas. Tal vez con ánimo de aunar fuerzas, la marea juvenil comenzó a corear una consigna: "El que no salta es un botón", voceaban los chicos, obligando así a los veteranos del 70 a sacudir sin demasiado entusiasmo sus humanidades.

Bonafini debió advertir en varias oportunidades que tuvieran cuidado en no apretujarse contra las vallas para evitar accidentes. Llegó incluso a improvisar un discurso en el que ex-

Horacio Paone



de chicos asistió en Plaza de Mayo al recital de Madres

ROCK DEL RECUERDO

plicó que escuchaba siempre a las bandas de rock "para entenderlos" y "para saber por qué hay tanta violencia en el rock". "Las Madres de Plaza de Mayo luchan para que ustedes puedan vivir en libertad", dijo Bonafini en un esfuerzo supremo para llegar a los fans de las bandas pesadas.

Pese a los inconvenientes, la mayoría de los jóvenes escuchó atentamente cuando se leyó una breve historia de las mujeres que encabezaron la lucha contra la dictadura. "El 30 de abril de 1977 se reunieron por primera vez en esta Plaza 14 madres impulsadas por Azucena Villaflor", se escuchó por los parlantes. Muchos de los asistentes no habían nacido entonces o todavía eran niños.

Cerca de la pirámide embadurnada con pintadas anarquistas, un ex montonero se abrazó con un cincuentón barbado: "Estoy buscando a los compañeros, pero no encuentro a nadie", se lamentaba.

Una ex convencional del Frente Grande gritaba entusiasmada en medio del batuque que metía la segunda banda de rock: "Me parece maravilloso que ocurra esto de que en el acto estén los chicos que son los depositarios naturales de la memoria colectiva".

–¿Quiénes son éstos que están tocando? –le preguntó una señora a su marido.

–"Todos Mis Muertos" –respondió el hombre, haciéndose el entendido.

–Nooo, loco. Esta banda es "Actitud María Marta" y después tocan "Todos Tus Muertos" y no "Todos Mis Muertos", corrigió un pibe con colita y la camiseta del Che.

También había confusiones en otro sentido. Oculto detrás de un árbol, un hombre escuchaba una arenga que partía desde el palco y quiso saber si la persona que hablaba era la presidenta de Madres de Mayo.

–¿Es Hebe de Bonafini? –preguntó el veterano a un joven mejor ubicado para atisbar el palco.

–No sé –respondió el muchacho ante el estupor del señor maduro.

El diálogo fue interrumpido por la multitud, que en un intervalo comenzó a corear movido por los militantes de partidos políticos y centros estudiantiles: "Menem, Menem compadre..." La cuestión no era sólo rock. Detrás del palco, un grupo de quinceañeras respondió a una consulta de **Página/12** con mayor solidez que la que exhibió Salvador Bilardo en la puerta del Hotel Nogaró. Las chicas dijeron casi al unísono: "A nosotras nos gusta mucho el rock, pero vinimos fundamentalmente a recordar". En cambio, cuando el cronista interrogó al laureado entrenador de Boca Juniors sobre la impresión que le producía la marea juvenil que se desplazaba por Diagonal Sur, el técnico respondió: "Hoy yo sólo hablo de fútbol". Como si la pasión más popular de los argentinos, o el rock, no tuvieran nada que ver con la vida. O más precisamente con la historia. Felizmente, unos metros más allá, un grupo de la Secretaría de Derechos Humanos de la FUBA llegaba cantando: "Milicos, muy mal paridos, digan qué han hecho con los desaparecidos..." Sangre nueva llenaba la Plaza. A las tres de la mañana marcharían con antorchas, junto a los miembros de HIJOS.

Horacio Paone



El recital de hoy

Los cuatro días de actos, marchas, conferencias y festivales en recuerdo del 20 aniversario del golpe de Estado finalizarán hoy con un gran recital en la Plaza de Mayo. Desde las 18 horas, pasarán por el escenario montado delante de la Casa Rosada Fito Páez, León Gieco, Víctor Heredia, Teresa Parodi, Ignacio Copani, entre otros. Antes del recital, habrá una marcha que unirá el Congreso con la Plaza de Mayo. Los convocantes –más de doscientas organizaciones de derechos humanos, sociales, sindicales, políticas y culturales nucleadas en la Comisión por la Memoria la Verdad y la Justicia (CMVJ)– acordaron con la Policía Federal un dispositivo de seguridad para toda la jornada.

Duhalde busca imagen nacional

El gobernador bonaerense, Eduardo Duhalde, dijo que "acá hay que barajar y dar de nuevo porque la ley de coparticipación viene siendo remendada desde hace 50 años y empezaron a aparecer fondos de distintos tipos para todas las provincias que fueron desvirtuando el concepto de coparticipación". Duhalde ofició de anfitrión de la reunión cumbre que mantuvieron gobernadores justicialistas junto a funcionarios del gobierno y los máximos dirigentes del PJ en su quinta de San Vicente, para debatir la próxima ley de coparticipación federal y la integración de la futura conducción partidaria. Duhalde dijo desconocer la existencia de una lista alternativa a la que encabezará el presidente Carlos Menem secundado por el mandatario bonaerense para las elecciones partidarias del 19 de mayo.

A Bussi no le interesa

El gobernador de Tucumán, Antonio Bussi, dijo que no le interesa recordar el golpe militar de 1976 y que su principal desafío es superar la crisis económica en la provincia. "El golpe militar de 1976 es pasado y no me interesa", afirmó Bussi, quien hace dos décadas fue gobernador de facto y destituyó al justicialista Amado Juri. Bussi indicó que la gestión que encabezó hace veinte años "tiene el mismo sabor y la misma responsabilidad que la de ahora, ya que si bien hay reglas de juego distintas tenemos el mismo escenario y los mismos personajes".



Contrario a la represión ilegal, el general Mújica debió marchar al retiro en 1976, una semana después de su último salto en paracaídas. Consideraba indigno de un militar actuar por izquierda. "Si estamos ganando una guerra, ¿dónde están los cadáveres?", preguntaba. Sostiene que matar clandestinamente es una cobardía, y que quien lo hace merece ser fusilado por la espalda.



Halcón, pero opuesto a la guerra sucia

Habla el general Rodolfo Mújica

"NO HUBIERA DUDADO EN SENTENCIAR NI FUSILAR"

Por Susana Viau

La foja de servicios de Rodolfo Mújica, comandante en 1975 de la Brigada de Tropas Aerotransportadas, director de la Escuela Superior de Guerra en 1976 y ascendido al generalato a los 46 años, exhibe –como la de su par, José Buaso– un dato singular: fueron los dos únicos altos oficiales del Ejército que insistieron con obstinación en la necesidad de cesar la represión "por izquierda". Cualquiera de ellos estaba muy lejos de esgrimir razones humanitarias: eran "halcones" y, por lo mismo, habían discutido con dureza la competencia de fuerzas entablada por el accionar de la Triple A y reivindicado las facultades del Ejército de aplicar su propia ley: tribunales, cortes marciales, pelotones de fusilamiento. "Si estamos ganando una guerra –era la tesis–, ¿dónde están los cadáveres?". En la reunión del 7 de julio de 1976 en el Comando en Jefe, presidida por Jorge Rafael Videla y Roberto Viola y de la que participaban 16 generales, el planteo cayó en el vacío. Buaso, con todo, dejó sobre la mesa una reflexión anticipatoria: "Algún día nos van a pedir cuentas por esto". En noviembre, a ambos se les comunicó el pase a retiro. "Una semana antes había hecho el último salto en paracaídas, tenía 48 años, pero la medida fue correcta. Hablé con soberbia, como un compadrito", reconoce Mújica.

–¿Cuál fue la postura del Ejército respecto de la Triple A?

–A la subversión, entre la que había gente equivocada pero idealista, valiente, porque hubo quien murió en los montes tucumanos gritando en favor de sus ideas mientras enfrentaba al enemigo que lo reprimía, se la podía combatir de dos formas. Una era el combate oficial, que se logró recién con la firma del decreto que autorizaba la participación de las Fuerzas Armadas en la represión, y la otra, con la que no podía coincidir nunca un militar de verdad: actuar por izquierda, como actuó la Triple A. Esa Triple A, dirigida, para nosotros, por el señor López Rega, habrá tenido sus adeptos dentro del Ejército, como pudo tenerlos dentro de los médicos, los ingenieros o los periodistas. Pero la Triple A empezó a actuar subvirtiendo el orden militar. Y para los militares que tenían relativa jerarquía eso no era admisible. Tan es así que con fecha 18 de junio del '75 hago saber mi inquietud por la existencia de estos grupos a mi comandante de cuerpo, que la recibió y elevó a las autoridades militares. Esa, segurísimo, era la idea de la mayoría de los generales. Si luego el combate a la subversión cegó a quienes se dedicaron a luchar de igual a igual con la guerrilla y con ello se perdió mucho del prestigio militar, es otra cosa. Los enceguesió pensar que el país podía tener zonas liberadas, los encegueció ver la hipocresía de los que no querían que se procediera con franqueza, con total lealtad, imponiendo la pena de muerte. Así, en un país donde estaba muriendo tanta gente, en vez de aplicar la pena máxima a quien lo merecía, se mató, con Triple A o con lo que fuera, por izquierda. Estoy seguro de que la mayoría de los generales, de haber sabido esta aberración de que se tiraba gente viva de los aviones, habría planteado un problema muy serio.

–¿Siempre consideraron inevitable el golpe?

–Los generales habíamos barajado tres variantes: una, la salida constitucional, con Luder, en la que confiábamos; la otra, la bordaberrización con Isabel, que aunque se mostraba factible no me parecía justa. Un hombre es o no es presidente. Me resultaba indigno de un militar usar un títere para gobernar sin poner la cara. La última era un golpe de Estado. No un golpe militar, sino un golpe de Estado, porque un golpe militar es el que se hace sin anuencia de otros poderes. Acá podíamos tener anuencia del Poder Judicial, que iba a coincidir en que la presidenta no estaba en condiciones de gobernar, había gran cantidad de diputados que coincidían. Este podía ser un golpe de Estado y no el golpe de un general triunfador que impone su voluntad. A este golpe se llegó hasta sin ganas de golpear. Algunos de nosotros, el general Viola, el general Videla, el coronel Villarreal, el coronel Reston y yo mismo nos reuníamos hasta con Ricardo Balbín para hablar del país. El opinaba que" esa mujer no está en condiciones de gobernar", aunque admitía que dentro de su propio partido había un sector al que llamaba "los zurditos" que no compartía esa posición. Había que garantizar el orden.

> "En el Cordobazo tiré y por suerte no maté a nadie. El 9 de junio del '56 también tiré. Contra la subversión no tiré, pero no hubiera dudado en fusilar o en firmar una sentencia, aunque pudiera equivocarme."

–Llevarse por delante la ley para reinstalar la ley...

–Siempre que hubo un movimiento revolucionario, con razón o sin ella, se esgrimió el mismo argumento. Siempre fue para salvar la democracia, cosa simpatiquísima, que cada uno interpreta como quiere. "Vulnero la democracia para salvar la democracia", "vulnero el orden constitucional en bien de la Constitución". Tenga por seguro que si mañana hay que salir a defender mercaditos, a controlar el caos, a frenar la entrada de un país extranjero, el orden constitucional, aunque sea yo el presidente –lo que no puedo ni quiero– se va a subvertir. Porque hay cosas que superan lo escrito y el argumento va a ser siempre el bien de la patria.

–Ustedes discutieron la gradualidad o la masividad de la represión y sostenían que para esto último no contaban con infraestructura carcelaria.

–Yo creo que los hechos superaron lo que uno pensaba que iba a hacer, pensábamos que con poner orden y atacar a los que para Perón eran unos pocos psicópatas la cosa se iba a ir tranquilizando. Si ahora sacamos a todas las personas que fueron montoneros –y algunas de las cuales están en el gobierno– resulta que el grupo de psicópatas era medio país. Era tan grande el accionar subversivo que un empresario de Córdoba, miembro de una fundación muy de moda, nos obsequió con unos handy-talkies. Al poco tiempo me enteré que le había entregado a la guerrilla tres veces más aparatos para que no le atacaran la empresa. Nuestro cálculo había sido que íbamos a tener que vernos con la guerrilla urbana y la rural, no con esto.

–¿Dónde estaba usted el 24 de marzo?

–Yo estaba alejado de la fuerza, pagando mi excesivo personalismo y con destino en el Estado Mayor Conjunto, al que llamábamos en ese momento "el instituto del quemado". Yo estaba en Personal e Inteligencia y Buaso, en Operaciones y Logística. Así que vimos el accionar desde afuera y no tuvimos nunca que cumplir con una orden de represión: no integrábamos la fuerza.

–¿Y el "instituto del quemado", mirado desde ahora, cómo le resulta?

–Visto desde ahora tendría que agradecer eso. Me alegro de haber estado fuera, pero es una postura egoísta. Por el contrario, sí viví el secuestro por la guerrilla de un vicecomodoro del Estado Mayor Conjunto, el vicecomodoro Echegoyen. Cuando las fuerzas del orden estaban por rescatarlo, lo asesinaron. Al que lo mató lo tomaron prisionero, pero no supe que se lo fusilara, como correspondía. No sé qué pasó. En una reunión de mandos, el 7 de julio, pregunté por qué no aplicábamos la pena de muerte, con tribunales, con consejos de guerra. A algunos nos gustaba que nos llamaran halcones y preferíamos el proceder drástico pero legal: habíamos soñado con el tambor de Tacuarí. Otros, sin discutir nuestra postura, argumentaban: "No podemos hacer lo de Pinochet", sostenían que no teníamos consenso, que ni la Iglesia ni los políticos nos apoyarían.

> "En una reunión de mandos, el 7 de julio (de 1976), pregunté por qué no aplicábamos la pena de muerte, con tribunales, con consejos de guerra. Otros decían que no teníamos consenso para hacer lo de Pinochet."

–¿Por qué se oponía a la represión "por izquierda"?

–Mire, yo sabía que combatir la subversión era una necesidad y que si no se veía era porque se estaba haciendo por izquierda. Mi posición era que, no habiendo más remedio, había que matar de frente. Desgraciadamente, el país no pensaba igual. Eso sí, encantados de enterarse de que se actuaba y de que aparecían muertos, pero no escarbaban, no preguntaban ¿quién fue? ¿por qué fue? Los que escarbaban eran los amigos, los parientes de los muertos que, escarbando, averiguaban que no habían sido muertos de frente.

–¿Imaginó las consecuencias?

–No tanto. Sí las imaginó el general Buaso, que una vez dijo: "Nos van a pedir rendición de cuentas", y hubo quienes sonrieron al escucharlo, no eran canallas pero creían que quienes habían hecho la vista gorda no reclamarían. Además, no podíamos entender la traición de los radicales o los Strassera, que tantas veces nos incitaron a levantarnos. ¡Ojo! Nos levantamos por culpa nuestra, haciéndoles caso a ellos, pero por culpa nuestra. Hubo revancha, oportunismo y los mandos bajaron los brazos. No dijeron "este señor fue embajador nuestro, este otro fue intendente". Tuvimos muchos intendentes radicales. Y tiene el caso del señor Ricardo Yofre, que ese verano del '76 venía a verme a Miramar a preguntarme para cuándo era el golpe.

–Fue la acción ilegal la que los metió en el pantano, no la hipocresía.

–Nosotros dijimos que fue una "guerra sucia". Y la suciedad ensucia. No hay variante. Es muy difícil quedar limpio después de haberse ensuciado en una "guerra sucia". Que esa guerra la provocaron otros, sí, claro, pero nosotros nos ensuciamos.

–Camaradas suyos sostienen que todas las guerras son sucias.

–Es que ésta fue una guerra totalmente sucia, no tuvo la parte limpia que tienen las otras guerras y era la que yo quería.

–Tampoco, en esos años, hablaron de guerra.

–No fue una guerra declarada porque a la postura de reconocer que estábamos en guerra se contestaba "no queremos que se tenga que considerar como comunidad beligerante a la otra parte", tampoco los políticos lo querían. Hasta mis amigos me decían: "Turco, está bien, tenés razón, pero qué embalado, qué desubicado sos". Al desubicado no pudieron acusarlo de nada. Yo, como teniente coronel, después del Cordobazo dije que iba a tirar a pegar. Decir eso me sirvió para no tener que matar. Tuve suerte.

–No le voy a preguntar si tiró o no tiró...

–Pregúnteme. En Córdoba tiré y por suerte no maté a nadie, el 9 de junio del '56 también tiré. Contra la subversión no tiré, pero no hubiera dudado en fusilar o en firmar una sentencia. Lo que no quita que uno pueda equivocarse y, si pierde, pague por el error.

–Si matando por derecha se puede cometer una equivocación, ¿qué es equivocarse actuando por izquierda?

–Una cobardía. Y el que lo hace merece ser fusilado por la espalda.

DENUNCIAS
0-800-2-2222
DGI

Peluquerías y Salones de Belleza
ServiciosTécnicos de Art. del Hogar
Inmobiliarias
Bares y Restaurantes
Locales Nocturnos, Pubs y Locales Bailables
Gimnasios y Natatorios
Heladerías
Canchas de Paddle, Tenis y Fútbol
Indumentaria
Ferreterías, Bazar y Art. de Menaje
Rotiserías y Casas de Comidas
Playas de Estacionamiento y Garajes
Corralones de Materiales
Talleres Mecánicos
Lavaderos Automáticos y Tintorerías
Servicios Turísticos

CUANDO SUENA ESTE TELEFONO, SUENAN LOS EVASORES.

- Como parte de la acción del Peine Informático, un avanzado sistema para detectar a los evasores, la DGI ha ampliado el horario y realizado una serie de mejoras en la atención de su servicio teléfonico gratuito para denuncias.
- El horario de atención es de 6 a 24, los 365 días del año.
- Para realizar denuncias impositivas y previsionales usted puede comunicarse desde cualquier punto del país con los teléfonos: 0-800-2-2222 y 0-800-3-5555, con 30 líneas rotativas. Estos operan con la modalidad de "cobro revertido", o sea que usted no abona por el llamado realizado.
- La atención es personalizada.
- Se pueden efectuar denuncias impositivas y previsionales por omisión de facturas, evasión, "arreglos", sueldos "en negro", falta de aportes, boletas que no reúnan los requisitos legales vigentes, etc.
- Las denuncias pueden ser realizadas con identificación del denunciante o en forma anónima.
- También se pueden enviar denuncias por escrito sin cargo, desde cualquier punto del país, al Apartado Especial 33 (1000).
- Por lealtad con los que cumplen, por un mejoramiento de los servicios sociales y por una sociedad más justa, denuncie a los que no cumplen.





2.817

días duró la dictadura militar. Desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983.

74

días duró la Guerra de las Malvinas. Desde el 2 de abril hasta el 14 de junio de 1982.

712

muertos en la Guerra de las Malvinas. 396 correspondieron a la Armada, 261 al Ejército y 55 a la Aeronáutica. Gran Bretaña sufrió 255 bajas.

8.961

desapariciones de personas fueron denunciadas ante la Comisión Nacional de Desaparición de Personas. Hubo muchos casos en que no se presentaron denuncias por lo que la cifra real debe estar entre 15.000 y 30.000 personas.

73

niños menores de 5 años figuran en la lista comprobada de desaparecidos.

22

personas mayores de 70 años también están desaparecidas.

341

centros de detención fueron detectados por la Justicia

11.008

millones de dólares era la deuda externa el 31 de julio de 1976.

42.319

millones de dólares fue la deuda externa que dejaron los militares al 31 de diciembre de 1983.

1.200

militares fueron acusados ante la Justicia por violaciones a los derechos humanos.

750

procesos judiciales contra militares fueron anulados por la ley de Punto Final.

430

procesos judiciales quedaron sin efecto con la Ley de Obediencia Debida.

Alejandro Elias

Contar la historia

LOS PADRES, LOS HIJOS Y LOS NIETOS

Hay una generación que nació y creció en democracia. Hay otra que pasó por tantas dictaduras que no se convenció de que no puede haber más golpes. Entre una y otra hay jóvenes y adultos que hilvanan su historia con la del país. Algo cambió definitivamente: durante el gobierno militar era normal escuchar la pregunta "¿tenés algún amigo desaparecido?" y ahora, en cambio, es "¿tenés algún amigo que sea hijo de desaparecidos?".

(Por Gabriela Cerruti) –*¿Te imaginás cómo puede ser vivir sin democracia?*

–No... pero debe ser un bajón ¿no?

Laura se ríe, fresca, como si no hubiera tema tan solemne como para romper su espontaneidad. Juega: "A ver, pensemos... aquel *man*, el de la colita, ése seguro que perdió, ¿no?". "Aquel" es un musculoso de pelo negro hasta la cintura, imágenes de dragones tatuadas en los brazos y anteojos negros a pesar de la llovizna que no para de caer sobre Parque Lezama. "Bueno, la verdad es que ése también puede perder ahora, no sé si es demasiado diferente."

–*Es bastante diferente, ahora que la policía mate a alguien es una excepción, y un escándalo. Allá era la norma. Te podían matar y nadie se enteraba, y nadie se quejaba.*

–¿A quién? ¿A mí? A mí no me mataba nadie.

Andrea se sacude la modorra a su lado. Se despertaron en el parque a media mañana, luego de haber dormido sobre el pasto mojado la resaca de una noche en San Telmo. "Cuando a mí me lo cuentan, lo que yo no puedo creer es que haya pasado, ¿entendés? Pueden matar a uno, a diez, a veinte, pero cuando quieren seguir alguien los tiene que parar. No sé, les rompés todo, ¿entendés? ¿Cómo puede ser que mataran, mataran, mataran, durante diez años y nadie los paró nunca?"

–*¿A qué cosas les tienen miedo?*

–A nada.

Piensan, charlan entre ellas, enumeran posibilidades. Ratifican: "A nada".

–*¿Qué es lo más importante en la vida?*

De nuevo, contestan a dúo: "La libertad".

–*Y si les dijeran que por defender la libertad las van a encerrar en un campo de concentración, las van a torturar, a violar, van a matar a sus familias, a sus amigos, ¿eso no les daría miedo?*

Laura mira con compasión.

–Es que eso es lo que no entendés. A nosotros no, a nosotros nunca nos van a hacer eso. No los vamos a dejar, así de sencillo.

No es prepotencia adolescente. Es una convicción mucho más trascendental, nacida de razonamientos, conversaciones y una historia hilvanada de a poco con sus compañeros del colegio, con los padres de otros amigos –porque los de ellas no entienden nada de esto–, con algunas frases dichas al pasar por Mario Pergolini y alguna lectura por arriba de una cartilla del centro de estudiantes. El cine y la televisión lograron homogenizarles la muerte, y hay que aclararles que *La Noche de los Lápices* y *María Soledad* no hablan de lo mismo. Andrea admite el error con un contundente "por supuesto", pero inmediatamente aclara: "Pero no son tan distintas". Y quizá no, quizá no son tan distintas.

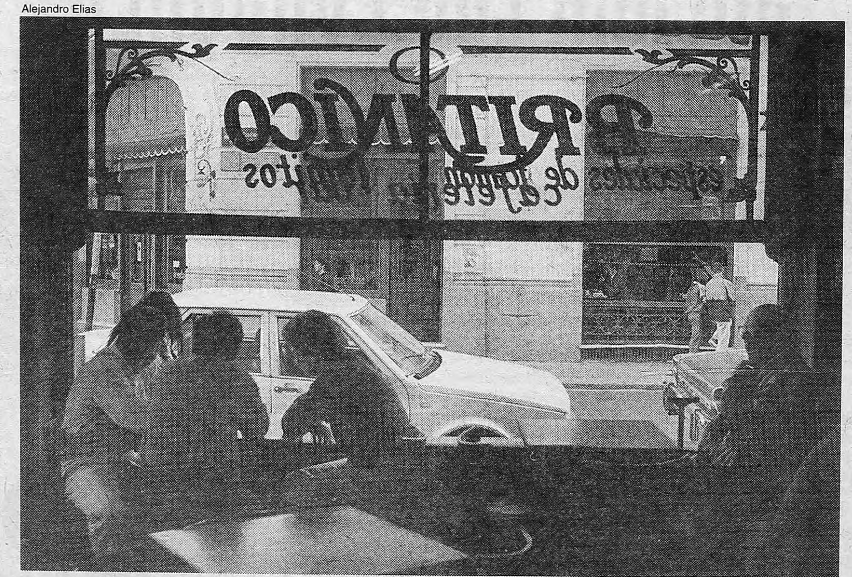
Laura terminó el secundario hace dos años, y desde entonces trata de decidir qué va a estudiar. Mientras tanto, duerme todo el día hasta que llega la hora de salir a encontrarse con sus amigos en alguna fiesta. "Ahí te vas enterando de todo. Un día había una chica con cantito italiano, y yo pensé que era una careta que vivía en Italia porque los viejos eran potentados. Cuando se fue me dijeron que el viejo estaba desaparecido, que a ella la habían encontrado unos vecinos y la mandaron a vivir con los abuelos a Italia. La piba ahora tiene veinte años y quiso volverse. Entonces te da odio. Porque nos cagaron la vida a nosotros también. Antes no me había pasado nunca, pero ahora desde hace unos años siempre teencontrás con alguno que es hijo de desaparecidos, o asesinados, o exiliados, o algo así. Y es retriste, esos pibes están siempre tristes."

Tal vez sea ése el punto que marca una nueva dimensión del debate sobre lo que ocurrió durante la dictadura militar a veinte años del golpe. Apenas llegada la democracia, la pregunta clásica en cualquier conversación pasó a ser "¿y vos conocés a alguien que haya estado desaparecido? ¿Tenés algún amigo o pariente?". Durante diez años esa pregunta pasó a un segundo plano hasta que ahora volvió a instalarse con fuerza, preguntada desde otro lugar: "¿Y vos tenés algún amigo que sea hijo de desaparecidos?". No parecería ser una novedad argentina. El debate francés sobre la colaboración con el régimen de Vichy no comenzó hasta entrados los sesenta, el debate historicista alemán se desató impulsado por los estudiantes en 1968. En uno y otro caso, el detonante quedó simbolizado en el famoso "¿y vos qué hiciste en la guerra, papá?".

Fernando Quinteros es justamente de la generación que quedó en el medio, la que ingresó al colegio secundario el año del Mundial de Fútbol y salió con la guerra de Malvinas. Pasó un año por la facultad, pero tuvo que salir a trabajar y nunca quiso saber demasiado de nada. "Mis viejos estaban asustados por todo lo que había pasado antes, y cuando empezó a haber quilombo en la facultad con los radicales, y todo eso, me tuve que abrir o mi vieja se volvía loca", explica y se justifica. No se siente demasiado ni en un lado ni en el otro. Sabe lo que es vivir bajo una dictadura, porque así pasó todo su secundario, pero, a la vez "a mí no me tocó para nada, nunca me enteré de nada grosso que hubiera pasado". Nunca, claro, hasta que lo llamaron a hacer la colimba. "Ahí me dio un ataque de pánico. No sé, me había rayado, pensaba que seguro me iban a matar..." Es el mayor de cinco hermanos, y siente que una distancia infinita lo separa de los más jóvenes: "Van mucho más al frente, no se callan por nada. Yo a veces siento que soy recagón, que me estoy cuidando todo el tiempo de no hacer nada que haga enojar a los otros, de no meter la pata...".

Fernando cree que su problema es ser el mayor y no el menor de los hermanos. "Tengo amigos de la misma edad que como tienen hermanos más

Alejandro Elias





Alejandro Elías

grandes la vivieron de otra manera, yo ni vi lo que estaba pasando", se queja. Una generación partida entre la revolución de los hermanos mayores y la democracia de los menores. Timorata, siempre con ganas de más y con temor de demasiado.

Fernando debe ser el más joven de los que están sentados en el Bar Británico, mirando el parque desde la ventana, con el aire cargado de humo de cigarrillo y humedad y los viejos ventiladores de madera intentando infructuosamente despejar un poco el ambiente. Alejandro entra como buscando a alguien y vuelve a salir, dos o tres veces. Finalmente se sienta, prende un cigarrillo y deja un diario sobre la mesa.

–*¿Te acordás del 24 de marzo de 1976?*

–Cómo no me voy a acordar, yo era un cuadro del ERP...

Lo dice con naturalidad, como si estuviera mencionando su profesión o su número de documento de identidad. "Estaba sindicalizado, trabajaba en Villa Constitución... a los dos meses me electrocuté con unos cables... me quedé pegado... pensé que me moría... Por ahí era lo único que uno podía hacer en una situación así..." Repasa rápido todo lo que hizo en esos años y remata contundente: "La pasé bárbaro, me encantaba. No tengo nada de que arrepentirme, no soy como todos esos masoquistas que cuentan historias terribles y se dan contra la pared. Yo, si todo fuera igual, volvería a hacer lo mismo. Obvio, si lo mirás desde acá, si uno hubiera sabido cómo iba a terminar, por ahí hacíamos otra cosa. Pero si uno supiera de antemano cuándo va a hacer una cagada en la vida, no viviría". Sobre un costado, dos señores mayores toman una ginebra despacito y se niegan cortésmente a dar sus nombres. Uno lleva una gorra marrón clarita tapando la pelada, y el otro cuelga sus anteojos de marco de plástico negro sobre su panza con una gruesa cadena plateada.

Cuando hablan del 24 de marzo lo llaman "el último golpe" para diferenciarlo de los anteriores, y como si no estuvieran demasiado convencidos de que no vendrán otros después. "Yo vi tantas cosas, tantas veces escuché que no, que nunca más, que de ninguna manera... y después de nuevo...", dice el de la gorrita. Entonces sacan cuentas: "Veinte años es mucho, nunca antes pasó tanto tiempo ¿no?". Se acuerdan de memoria las fechas de todos los golpes y todas las elecciones, pueden recitar los nombres de los presidentes casi sin error y no se les escapan los matices entre una dictadura militar y las otras. "La del '76 fue más moderna, fue como un cambio más grande.... Antes era siempre lo mismo: que si vuelve Perón, que si no vuelve Perón. La pelea era entre peronistas y antiperonistas, pero al final quedaba claro que todos se meaban cuando lo veían al General... Después vino todo esto que fue, no sé, más raro...". Más raro, dicen, para intentar explicar que había una parte que les resultaba ajena. "Era como si los subversivos no fueran argentinos, no era lo mismo que cuando era contra los peronistas, porque peronistas éramos todos, aunque algunos no lo dijeran, o no estuvieran de acuerdo con hacer quilombo."

En una esquina del parque, grupos de viejitos juegan al ajedrez sobre mesas de piedras. Un setter irlandés dorado los mira displicente desde un costado. Una pareja prepara el almuerzo sobre las escaleras. Ella es bajita y morena, con el pelo largo y negro y la sonrisa inmensa. El tiene el cutis más blanco y el cabello más oscuro. Entre los dos, una niña con el cabello de ella y la piel de él dibuja con un ladrillo sobre la piedra. El está asustado, no quiere hablar, y sigue comiendo su sandwich de mortadela y queso cuartirolo mirando hacia el piso. "Nosotros no tenemos nada que ver, nunca anduvimos en eso, no sabemos nada." Ella es más amable, pero igual se disculpa: "No somos de acá", explica.

–*¿De dónde son?*

–De Salta

–*Pero en Salta también hubo golpe.*

–Sí, ya sé... lo que pasa es que no nos acordamos de nada. De nada de nada, querida. Hoy lo vimos en un televisor y la nena me preguntaba, y yo le decía: mirá, nacer, mamita, ya había nacido para esa época, porque yo debía tener como diez años. Pero no me acuerdo de nada. Y yo le decía, debe haber sido todo muy feo, querida, porque miraba la televisión y parece horrible, ¿no? Pero no me acuerdo de nada, de nada. Por ahí mejor, ¿no?, porque debe haber sido todo muy feo.

20

militares fueron los únicos procesados hasta el final por las violaciones a los derechos humanos.

66

homicidios doblemente calificados fueron la base de la acusación contra Jorge Rafael Videla, cabeza de la junta militar que se apoderó del poder en 1976.

1.847

días estuvieron presos Videla y Massera. Desde el 9 de diciembre de 1985 hasta el 29 de diciembre de 1990.

Producción:
Raúl Kollmann
e Irina Hauser

A veinte años del golpe, la inversión de alianzas sociales es condición de existencia de la democracia argentina

LIBERTAD BAJO PALABRA

CUIDADO CON EL PERRO

POR HORACIO VERBITSKY

Modelo riojano

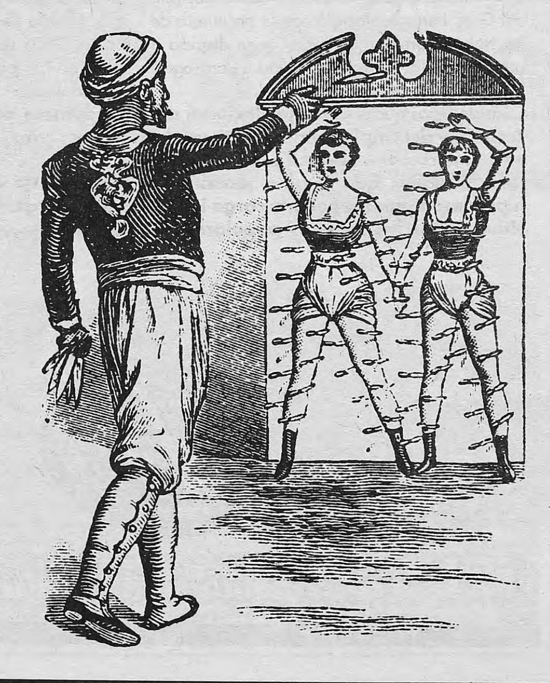
El gobernador de La Rioja y el Consejo Provincial de la Juventud anunciaron una campaña bajo el slogan "El desafío de un gobierno honrado", para "transformar el escepticismo en participación, el individualismo en solidaridad, la corrupción en honestidad". Además de la publicación de avisos y folletos, la cruzada se basa en la recepción de denuncias contra funcionarios o empleados públicos que serán tramitadas en forma sumarísima por una comisión especial. La identidad de los denunciantes será mantenida en secreto.

El Consejo Provincial de la Juventud fue creado durante la gobernación de Carlos Menem. Lo integran un ex presidente de la juventud menemista de la Capital, un militante de la misma organización y la esposa de un diputado provincial y ninguno de ellos son abogados. La campaña anunciada forma parte de la lucha política entre el actual gobernador Angel Mazza, protegido del Hermano Eduardo, y su predecesor Bernabé Arnaudo, contra cuya administración ya se han formulado denuncias judiciales por malversación.

La cacería convocada "abarcará desde una simple falta en el cumplimiento del deber, hasta la comisión de un hecho ilícito de cualquier naturaleza y envergadura". Caerá dentro de su órbita "cualquier violación a las reglas de la ética o a una norma jurídica de cualquier clase y cualquiera sea su sanción". La denuncia "podrá hacerse personalmente o por medio de carta, dirigida a través del Correo Argentino" con el que el Consejo celebró "un especial convenio" de características no especificadas. Las cartas al apartado postal N° 1 no pagarán franqueo y además habrá buzones públicos para depositar las denuncias secretas. "Las formalidades son mínimas y la tramitación sumarísima", sostiene el bando oficial. Las causas serán sustanciadas por el propio Consejo de la Juventud, que informará a la Fiscalía de Estado, en caso de delitos contra el patrimonio de la provincia, o a la Secretaría de la Función Pública por "faltas de naturaleza administrativa". El tribunal popular llevará un registro con las denuncias recibidas y podrá citar al denunciante para que aporte nuevos elementos antes de decidir el archivo de las actuaciones o su elevación. Nada de esto podrá entenderse como "trámite administrativo", no suplirá "los derechos y obligaciones de los agentes o funcionarios" ni constituirá un sumario, lo cual sugiere que no está garantizado el derecho de defensa. La función del Consejo no será administrativa ni judicial sino "de contenido fundamentalmente ético". También "aconsejará a los funcionarios sobre la conveniencia de disponer el cese de conductas".

Ninguna ley ni decreto avala la puesta en práctica de este singular mecanismo, concebido según sus autores para "reivindicar la figura de aquellas personas involucradas sin fundamento en supuestos hechos irregulares". Según el diputado nacional por la UCR Gastón Mercado Luna, "es más que probable que este programa, bajo la máscara de la moralización, sólo persiga sin garantías procesales a los empleados no oficialistas y se convierta en un expedidor de certificados de honradez para los miembros del partido gobernante". Añade que viola las constituciones nacional y provincial, la separación de poderes y los derechos y garantías individuales. También obstruiría cualquier investigación judicial seria, porque las pruebas obtenidas en forma tan irregular acarrearían la nulidad de las causas.

El gobierno no recurre a este método por falta de confianza en la Justicia. El Supremo Tribunal fue ampliado dos veces: en 1984 de tres a cinco miembros y en 1991 de cinco a siete, todos funcionarios o amigos. Sus actuales integrantes son el ex subsecretario de gobierno José Luna Corso, los ex ministros de gobierno Félix Rivero y Domingo Tulian, el ex subsecretario de derechos humanos Guzmán Soria, el ex fiscal de Estado Carlos Grimaux, y los amigos del Hermano Eduardo Vicente Deleonardi (también ex camarista) y Ricardo Ruarte, que presidió el Colegio de Abogados como cabeza de la lista menemista. Tulian y Grimaux fueron además convencionales constituyentes provinciales por el partido Justicialista. Participaron así en la reforma de la Constitución de 1986, que permite la reelección indefinida del gobernador y vice. La nueva carta provincial también dispuso que los jueces se nombrarían por concurso, reglamentado por ley. Pero en los dos años que demoró la sanción de la ley, Carlos Menem cubrió todas las vacantes. El modelo riojano merece la atención nacional, porque hasta ahora ha funcionado como banco de pruebas del menemismo.



El efecto residual del terror que a partir del 24 de marzo de 1976 paralizó a la sociedad, sumado al miedo por la hiperinflación de 1989, aún se hacen sentir. A ochenta años de las primeras elecciones libres y a veinte del último golpe militar del siglo, la Argentina vive una democracia en libertad bajo palabra, cuya condición de existencia es la inversión de las alianzas sociales históricas y la exclusión de millones de personas. Hoy los militares están subordinados como nunca y como en ninguna parte de América latina al poder político. Pero las políticas que éste aplica constituyen la mejor victoria de los intereses que respaldaron el golpe.

A ochenta años de las primeras elecciones libres y a veinte del último golpe militar, el gobierno de Carlos Menem expresa una lógica distinta de la que predominó en buena parte del siglo. Estos fenómenos no deberían interesar únicamente a los historiadores, porque también explican buena parte de los acontecimientos de más candente actualidad, como la confrontación incesante dentro del gobierno entre el presidente y su ministro de Economía.

En 1916 se produjo un quiebre entre la estructura social y el sistema político que tendría consecuencias perdurables: la clase que en la segunda mitad del siglo pasado se apropió de las tierras y asociada con el comercio y la banca británica organizó la Nación, fue incapaz de traducir ese dominio en términos políticos. Ese es el telón contra el que se recorta la emergencia del Partido Militar como representante de aquellos intereses hegemónicos que no aceptaron las mediaciones de los populismos radical primero y peronista luego y que, a falta de un partido propio con capacidad electoral, recurrieron a la espada para retomar el control directo del Estado en 1930, 1955, 1962, 1966 y 1976. En ese lapso hubo más presidentes designados por sus camaradas de armas que por el voto popular y sólo uno electo (si bien en comicios fraudulentos) terminó su mandato sin ser derrocado: el general Agustín Justo.

Desde la elección de Hipólito Yrigoyen hasta el retiro del último dictador, Benito Bignone, una regla básica rigió el sistema político: gobierno electivo significaba distribución progresiva del ingreso y dictadura militar distribución regresiva. Esta divisoria de aguas separó clases sociales y culturas políticas, explicó alianzas electorales y comportamientos individuales, engendró odios y amores. La inversión de alianzas comenzó en 1975 con la política económica del ministro Celestino Rodrigo, pero la inmediata reacción sindical y la crisis política que culminó poco después con el golpe dejaron aquel episodio como un hecho aislado, que no anuló la vigencia de la regla de oro.

En 1975, el 20 por ciento menos favorecido de los habitantes percibía el 7,2 por ciento del ingreso nacional y el 20 por ciento privilegiado el 41 por ciento. Esta pauta fue alterada brutalmente por la dictadura, como lo puso de manifiesto Rodolfo J. Walsh en su Carta abierta de un escritor a la Junta Militar, del 25 de marzo de 1977: "En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes, sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40 por ciento, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30 por ciento, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras que los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al record del 9 por ciento (...) han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron", sostenía.

La novedad fue que a partir de 1983 esa pauta no se modificó y el abismo abierto en 1916 se cerró, con la cooptación de los partidos tradicionales por los sectores del capital más concentrado. El gobierno democráticamente electo del radical Raúl Alfonsín entregó a la Justicia a los jefes militares responsables de las más atroces violaciones a los derechos humanos pero sentó a su mesa a los beneficiarios de la política que aquéllos aplicaron. Videla, Massera & Cía. fueron condenados, pero la dictadura logró su cometido. En su carta de despedida el ministro Juan Sourrouille y su equipo admitieron que el miedo a una nueva irrupción militar había condicionado sus decisiones. En octubre de 1987, la participación del 20 por ciento de los más favorecidos se había ensanchado del 41 por ciento previo a la dictadura al 52 por ciento, y la del 20 por ciento de desguarnecidos había caído del 7,2 al 5 por ciento. Si el terror a la dictadura marcó el primer período institucional posterior, el pánico a la hiperinflación estuvo presente en las decisiones del segundo. En mayo de 1994, las cifras de ingresos en los dos extremos de la pirámide eran del 4,5 para los de abajo y el 51,5 para los de arriba. La desocupación y el subempleo han alcanzado además topes históricos.

Del endeudamiento externo, la valorización financiera y los subsidios, al festival de bonos y el plan Baker, al desguace del Estado y el plan Brady con canje de papeles de deuda por acciones de empresas públicas, los instrumentos variaron de época en época pero no los beneficiarios. Peronistas de Isabel, militares, radicales y ahora de nuevo peronistas han cumplido la función de hacer viable en la sociedad la lógica de la acumulación del capital, que se desenvuelve como parte de un proceso mundial. La forma en que cada uno desempeña ese rol, por la razón o por la fuerza o por alguna de sus infinitas combinaciones intermedias, no es en absoluto indiferente. Pero es ostensible la estrechez de los márgenes dentro de los que se mueven. Para los sectores sociales que del '30 al '83 vivieron colgados de la empuñadura de un sable, Menem es la culminación de todos sus sueños, como melancólicamente reconoció José Martínez de Hoz al afirmar que la política de Domingo Cavallo es la suya pero con legitimidad política. Por supuesto, para el superministro de la dictadura la fabulosa concentración de poder en las manos presidenciales, la subordinación política de la Justicia, la delegación de facultades legislativas por parte del Congreso, el amenazante gatillo fácil policial, son minucias.

Pero así como la hiperinflación de 1989 acabó a destiempo con la presidencia de Alfonsín e hipotecó por un lapso todavía difícil de estimar las chances electorales de cualquier candidato de su partido, la hiperdesocupación obsesiona a Menem, cuyos índices de popularidad han caído en forma impresio-



nante desde la reelección en 1995, y al justicialismo. Esta preocupación se superpone, además, con la inquina personal entre el presidente y Cavallo y con las cuestiones de negocios pendientes, que no pasan tanto por el correo (500 millones de dólares al año ahora, 200 a fin de siglo) como por las telecomunicaciones (10.000 millones de dólares ahora, el doble en un lustro). Por autoestima, el ala política del gobierno asigna a Cavallo la responsabilidad por el programa neoliberal, y se ilusiona con la fantasía de una peronización que ni siquiera sabe en qué consistiría. Apoteosis del doble mensaje, al mismo tiempo el menemismo divulga fuera del país que el padre del programa es el presidente, y su jefe de gabinete ratifica ante los grandes empresarios que no habrá modificaciones. Más aún, en la pugna por menoscabar y eventualmente sustituir al ministro, una pieza clave es la relación con Estados Unidos. En las últimas semanas, tanto el gobierno de Washington como algunas grandes empresas del sector de telecomunicaciones emitieron señales en favor de Menem y Bauzá, mientras sólo el sector financiero mantenía la apuesta absoluta por Cavallo.

La perdida guerra de las Malvinas, la conciencia generalizada sobre las atrocidades de la guerra sucia pese a las leyes y decretos de olvido, el desgarramiento interno de las rebeliones de 1987/88, la eficaz represión de la de 1990, la emergencia de un liderazgo institucional distinto, han replanteado el rol militar en la sociedad. En toda América latina no hay otro país en el que la subordinación castrense al poder político sea más completa, lo cual en un día como éste merece celebrarse. Pero no sería razonable perder de vista que esto es así, en tanto y en cuanto los gobiernos electos por el voto popular perseveren en el rumbo actual. Esta es así una democracia en libertad bajo palabra, que sólo conseguirá la libertad plena cuando deje definitivamente atrás el miedo con el que convive desde hace hoy veinte años. No es una meta sencilla ni es seguro que esté próxima.

Dimes y diretes

Dos secretarios de Estado han hecho llegar aclaraciones a notas publicadas en esta página, lo cual mejora el cinismo ambiente y por lo tanto se agradece. La nota del domingo pasado decía que el flamante interventor en la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, Alberto Jesús Gabrielli, "llegó a Bauzá por el secretario legal y técnico de la presidencia, Félix Borgonovo, a quien conoció hace un cuarto de siglo, como representante de Jorge Antonio en la revista *Primera Plana*". La versión de Borgonovo difiere en algunos detalles. Cuando Jorge Antonio puso el dinero para financiar la revista *Primera Plana*, su director era Gabrielli, cuñado del entonces Coronel Carlos Dalla Tea y agregado militar en España, y Borgonovo asumió como subdirector. En esos roles se distanciaron por diferencias editoriales, durante quince años. Hoy se saludan, pero Borgonovo no fue su introductor, asevera.

El ministro de Trabajo y Seguridad Social Armando Caro Figueroa objetó un artículo de hace dos semanas. Recuerda que cuando detectó irregularidades en el funcionamiento del sindicato gastronómico de Luis Barrionuevo cumplió con su obligación legal de poner en conocimiento de la Justicia "la presunta comisión de delitos" cuya existencia corresponde al juez determinar.

(La obligación de denunciar compete a todo funcionario público. Pero el Ministerio de Trabajo tiene además otras obligaciones, desde requerir que se dejen sin efecto las medidas impugnadas hasta solicitar la cancelación de la personería, como el ministerio hizo, por ejemplo, con el sindicato telefónico de la Capital por oponerse a la privatización de ENTel.)

La carta del ministro sostiene que ni la ley sindical ni su reglamentación imponen "la elaboración de balances por seccionales". La obligación de elaborar un balance y la responsabilidad administrativa e incluso penal por el manejo de los fondos es de la cúpula de la Unión, agrega.

(En una unión en la que un par de seccionales lo son casi todo, la omisión de balances no es un asunto trivial. Así lo entendía el mismo ministerio, ya que uno de los presuntos delitos que denunció fue la falsedad del balance de la UTGRA, porque no incorporaba el de la seccional Capital. No es fácil de entender cómo podría llegarse a un balance central transparente, sin rendiciones de cuentas parciales de cada seccional.)

Caro Figueroa también manifiesta que la asignación del 95 por ciento de los recursos a las seccionales "resuelta por los trabajadores" y sólo homologada por el ministerio "es un comportamiento democrático".

(Pero no analiza las implicaciones de la simultánea liberación del fastidioso cargo de rendir cuentas.)

Añade el ministro que no es "literalmente exacto" que el nuevo estatuto permita al gremio integrar sociedades comerciales. El estatuto autorizado sólo cumpliría con las prescripciones de la ley que privatizó los regímenes jubilatorios, de cuyo artículo 40 tuvo la gentileza de adjuntar copia.

(Su lectura demuestra que mientras la ley sólo permite a los sindicatos "constituir o participar de una AFJP", el Estatuto aprobado por el ministerio extiende la autorización a sociedades de cualquier tipo, "cuyo objetivo principal se adecue al propósito" de administrar AFJP, fondos de pensión, seguros de retiro y "cualquier otra forma creada o por crearse de previsión y/o cobertura de las contingencias de la vejez, incapacidades, accidentes, enfermedades y muerte". Que no es lo mismo.)

Por último, Caro Figueroa niega haber aceptado que la Junta Electoral sea designada por la Comisión Directiva y explica que "la Junta Electoral Central" es elegida por el Congreso General de Delegados, que es un órgano deliberativo.

(Esto no se aplica en las seccionales, donde la designación de los miembros de la junta electoral que recibe los votos y efectúa el escrutinio provisorio corre por cuenta del órgano ejecutivo.)

El ministro concluye afirmando que no recibió presión alguna en favor de Barrionuevo. Feliz de él.

Licio y vuelve

Como una nueva versión de las relaciones del anterior gobierno justicialista con la logia Propaganda Dos, cuyo cabecilla Licio Gelli recorrió el mundo y fue detenido con pasaporte diplomático argentino, el Poder Ejecutivo nacional mantuvo negociaciones con una fantasmal Liga Universal Francmasónica (LUF), que ofreció una suma imprecisa de dinero para obras benéficas a cambio del reconocimiento de status diplomático, con facultad para otorgar pasaportes y, en consecuencia, pasar valijas por diversas aduanas a salvo de cualquier revisión. La LUF, que tramita un acuerdo similar con el gobierno del Paraguay, fue denunciada por la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, que sostuvo que "el gobierno argentino debería investigar el origen de los fondos y la finalidad del pretendido status diplomático".

Mientras el asesor presidencial Juan Bautista Yofre gestionaba el acuerdo ante el gobierno, los empresarios italianos Liliano Brancaleoni y Mario Mortera tramitaron el respaldo de la masonería argentina, que fue invitada a controlar el cumplimiento del convenio a cambio de un cinco por ciento de las donaciones que se realizarían. El gran maestre Eduardo Vaccaro pensó que se trataría de programas de 10 a 50 mil dólares pero entró en estado de alarma en cuanto oyó que se hablaba de 1250 millones, en cuotas anuales de 250. Brancaleoni y Mortera dijeron que ya habían hablado con el presidente Carlos Menem, el jefe de gabinete Eduardo Bauzá, el ministro de Economía Domingo Cavallo, el secretario de desarrollo social Eduardo Amadeo, el cardenal Antonio Quarracino y el presidente de Caritas, institución que también recibiría parte de los fondos.

Intrigada por la llamativa residencia de Mortera en Acapulco, la Gran Logia argentina averiguó que estaba prófugo de la justicia italiana por el libramiento de cheques sin fondos. Por eso se negó a recibirlo y alojarlo, como había solicitado telefónicamente desde Asunción. Luego de constatar que por lo menos Cavallo no estaba al tanto de nada y que una prometida reunión con los jerarcas de la Iglesia Católica no se concretaba, la masonería argentina se reunió con el viceministro del Interior Alberto Iribarne y con el secretario de culto de la Cancillería, Angel Centeno. A ambos les expusieron su falta de relación con la Liga Universal, que ni siquiera tiene domicilio conocido, y les transmitieron su evaluación sobre la propuesta: "Así nos aprieten a todos los masones del mundo, esa suma es imposible de reunir. De modo que esta propuesta para nosotros es incomprensible. O son locos o sinvergüenzas".

Según un informe publicado el 17 de febrero por el diario *La Nación*, Yofre solicitó de la LUF "una prueba de amor: 150.000 dólares para la necesitada localidad de Villa Atamisqui", en Santiago del Estero. "Miguel Angel de Foruria, gran maestro del Grande Oriente Español, destrabó 300.000 dólares de un programa de la masonería española, similar pero paralelo, al de la LUF. Yofre y Brancaleoni lo presentaron en Villa Atamisqui, cuya nueva madrina es la esposa de Yofre, Adriana Brodsky", agregó el artículo, cuya publicación, según la masonería argentina, fue solicitada por Yofre. El Gran Oriente Español, añaden los masones de Buenos Aires, dejó de existir hace años. Yofre fue declarado ciudadano ilustre de Atamisqui, donde, según la tierna crónica de la revista *Caras*, entregó caños, zapatillas, jugos y vino donados por diversas empresas, ropa, comida y chapas suministrados por la secretaría de DesarrolloSocial, y una máquina excavadora, tabiques para la fabricación de ladrillos, un camión Mercedes Benz y elementos para la construcción de treinta viviendas, aportados por la Liga Universal. Yofre dijo que debían agradecérselo a Menem, porque él era sólo un puente. "El matrimonio se despidió con la firme promesa de volver, con renovadas esperanzas para los atamisqueños. Ellos les dieron el adiós, en medio del polvo, con las mismas caras marcadas por el sol y el viento, pero sonrientes. Mirando hacia el cielo con los ojos llenos de ilusión, hasta que el helicóptero se perdió entre las nubes."

Según Eduardo Amadeo, "me vinieron a ver y los saqué carpiendo. Les preguntamos de dónde venía la plata y dieron dos mil explicaciones insatisfactorias". Luego de una consulta con Menem el ministro Guido Di Tella rechazó el ofrecimiento, porque la Argentina nunca otorgó reconocimiento diplomático a ninguna organización, excepto la denominada "Soberana orden militar de Malta" que está en el país desde 1810, añade el secretario de Desarrollo Humano. Amadeo también minimizó las donaciones distribuidas por Yofre en Atamisqui. "A Tata le dieron 10.000, con mucho 50.000 dólares. Nada importante", dijo. En cambio, fue imposible conocer la versión del ex Secretario de Informaciones del Estado: a lo largo de un mes y medio, Yofre faltó a una cita concertada y dejó seis llamados sin respuesta, aduciendo unas veces que había sido citado por Menem y otras que estaba realizando una tarea especial encomendada por el presidente.



"Pobres hubo siempre", uno de tantos modelos

TERROR CON OTRA

Opinión *(Por Eva Giberti)* En 1983 el triunfo del gobierno constitucional facilitó la aparición de una creencia de corte darwiniano: muchos supusieron que como producto de una evolución –igual que la de los monos, que evolucionaron rumbo a los humanos– se había garantizado la democracia. En nuestro caso habrían sido la evolución del pensamiento político de una sociedad y la resistencia contra el terrorismo de Estado los que lograron ese estatuto de legalidad denominado democracia, del cual se creyó que ya no se podría retroceder. Como cuando los chicos crecen y se convierten en adolescentes y luego en adultos. Esa creencia permitió que aquellos que durante los años de horror adhirieron a la represión, así como quienes jugaban al "¡Yo no sabía lo que pasaba!", fueron integrados en las prácticas democráticas recién amanecidas. ¿Qué peligro había? Muchos de ellos, particularmente miembros de partidos políticos, salvando honrosas excepciones, se reacomodaron velozmente y ocuparon las plateas desde donde se miraba lo que había ocurrido como si recién se enterasen. Otros, en cambio, aún hoy sostienen: "Estábamos mejor cuando gobernaban los militares". Rememoran los tiempos en que los muchachos llevaban el pelo corto y en las radios no se escuchaban malas palabras. Por su parte, los nostálgicos del "deme dos" en Miami también añoran aquellas épocas. En paralelo, hoy en día, un universo de gente armada que cobra sueldo como agentes de seguridad restaura la violencia emblemática del terrorismo de Estado, y teje una nueva trama de balazos alrededor de jóvenes indefensos.

Estos ciudadanos –desde los que ahora recitan discursos democráticos como si los creyeran, hasta los que continúan convencidos de lo necesario que fueron los "excesos" contra "la subversión" (con una multiplicidad de modelos entre uno y otro extremo)– gestionan sus deseos de "otra cosa" diferente de la democracia actual. Para ello alientan ideas que sustituyen simbólicamente los modelos de la dictadura: afirman que pobres hubo siempre y no asumen la diferencia entre los pobres y quienes desembocaron en la miseria, piden encarcelar a los chicos que transgreden la ley a partir de los 12 o 14 años y se oponen a los derechos del género mujer cuando éstos implican autonomía de decisiones respecto de su propio cuerpo. Es una *producción* de ideas que sustituye, disimuladamente, los postulados socioeconómicos y psicológicos que sostuvieron los represores. Una de las dificultades para desenmascarar los enlaces de esas ideas con el núcleo ideológico de la dictadura reside en creer que las democracias, una vez iniciado su trayecto, comprometen la responsabilidad moral y solidaria de toda la población.

Producciones, reconocimientos y circulaciones

Distinguimos entre una *producción* de ideas, un *reconocimiento* de esas ideas por otros (que no son siempre quienes las produjeron) y una *circulación* de las mismas. Tres categorías distintas con circuitos propios: se pueden producir ideas que no sean reconocidas o que no circulen o que resulten significadas de un modo opuesto a lo que originalmente quisieron transmitir. Me parece interesante utilizar esta perspectiva puesto que hoy tanto los medios de comunicación, como otras instancias ciudadanas, serán (seremos) responsables por la *producción* de un paquete de datos y significaciones acerca de lo que hicieron los represores y lo que hizo la resistencia; con la pretensión de informar a los jóvenes y de revitalizar los recuerdos. Pero si lo que *producimos* enfatizase sobre lo visible de lo ocurrido, mantendríamos en un cono de sombras a quienes acompañaron, de un modo o de otro, a los represores. Recordar su indiferencia hacia las víctimas o sus justificativos para atenuar los delitos cometidos por la represión en nombre del "orden social" (en lugar de promover intervenciones legales en aras de ese orden), significará poner de manifiesto la existencia de ciudadanos cuyo perfil no se acompasa con las demandas de la democracia. Conviene hablar de ellos en esta fecha, porque su existencia, perfectamente evaluada desde las cúpulas del poder político, funcionó como soporte de la obediencia debida y del indulto: se descontó que ese segmento de ciudadanos no se opondría ni a la una ni a la otra. No sería excesivamente complicado instalar la impunidad, en especial si tenemos en cuenta el entusiasmo con que los gobiernos constitucionales coadyuvaron a desactivar la presencia de los organismos de Derechos Humanos, líderes de la resistencia. Impunidad no sólo quiere decir "sin castigo merecido". También significa "quedar a salvo", es decir, con seguridad garantizada a aquellos a quienes no se castigó.

"La impunidad no brotó de repente cuando la obediencia debida y los indultos avanzaron sobre el cuerpo de la Justicia. Tuvo una gestación larvada en aquellos sectores de la población y en aquellos políticos fascinados con los procedimientos 'enérgicos' de las fuerzas de seguridad."

La impunidad no brotó de repente cuando la obediencia debida y los indultos avanzaron sobre el cuerpo de la Justicia. Tuvo una gestación larvada en las convicciones y los sentimientos de aquellos sectores de la población y en aquellos representantes de partidos políticos fascinados con los procedimientos "enérgicos" de las fuerzas de seguridad, los que eran capaces de arrastrar en montón a estudiantes, a obreros y a los amigos de los estudiantes y los obreros; a los militantes, a los simpatizantes y a los que disentían con los criterios del gobierno de facto. (No se me escapa que el indulto tuvo un beneficiario que, aparentemente, no formó parte de la represión organizada por el poder gubernamental. También él quedó fuera del alcance de la Justicia, lo que me permite incluirlo en la dimensión de los que fueron favorecidos sin cumplir condena).

Excrecencia y naturalización de la impunidad

Mientras transcurran estos días se escucharán las palabras que abran espacios para los recuerdos y para los aprendizajes de los jóvenes. Se encontrarán novedosas maneras de *producir* paquetes de información que ahora cuenta con otros datos: desde los arrabales de la memoria se hicieron escuchar Scilingo y algún otro semejante. También bostezaron y se desperezaron discursos vestidos con el uniforme de la autocrítica. Todo ello permite gestar nuevas *producciones* y analizar otras variables. Será preciso combinar dichas novedades con las ideas de quienes de un modo u otro sostuvieron al terrorismo de Estado, y con las decisiones gubernamentales que autorizaron a moverse libremente a los condenados que el juicio a las Juntas demostró ser rabiosamente peligrosos.

De esta combinatoria surgió la excrecencia política con la cual convivimos: los condenados libres y quienes debieron ser juzgados aliviados de presentarse ante los tribunales. Excrecencia que denota el enrarecimiento que puede producirse en las prácticas democráticas cuando la peligrosidad de un grupo es capaz de producir inquietud o recelo en las autoridades constitucionales que eligen liberarlos o dejarlos a salvo de ser juzgados.

Dado que estos hechos se han producido sin que se suscitaran excesivos sobresaltos en los habitantes de nuestro país –más allá de la indignación, la impotencia de algunos ciudadanos y ciudadanas, y las solicitadas de algunas instituciones o las declaraciones personales– cabe pensar que entre nosotros se ha naturalizado la impunidad, naturalización de lo que debería ser aberrante y el acostumbramiento a convivir con esta excrecencia de nuestra democracia.

¿Alcanzará con que los jóvenes que aún permanecen indiferentes ante lo sucedido nos escuchen narrar quiénes eran las víctimas y quiénes los represores? ¿O ya habrán incorporado la impunidad como una alternativa posible en la producción de los principios de la democracia? ¿Querrán incluirse en el orden del saber acerca de lo acontecido? ¿O algunos dirán "ya fue"?

Sea cual fuese la escucha que estos jóvenes adopten, la responsabilidad de los partidos políticos es enorme para decodificar "lo que está siendo", de lo cual sus militantes forman parte con más compromiso que el resto de la comunidad. Los fragmentos de una historia nacional trágica *circulan* entre nosotros. Y cuentan con defensores que la agitan como hecho necesario o creando campos discursivos que reproducen los modelos propuestos por el terrorismo de Estado. No se trata de exorcizarlos para excluirlos de los territorios de la de-

Página/12, el país a diario", editado en Buenos Aires, República Argentina, de martes a domingo por Editorial "La Página S.A.". Registro de Marca 1590381. Editor Responsable: Fernando Sokolowicz. Director Periodístico: Ernesto Tiffenberg. Redacción y administración: Belgrano 671/77. Código Postal 1092, Capital Federal. Teléfonos: 334-7203/7204/7206/7208/7209/2322/2323 /2324. Publicidad:Belgrano 677 Tel.: 342-6000 (líneas rotativas).

Página/12

Impresión: Talleres Gráficos Color Papel., Erézcano 3158, Capital Federal, Color Papel Impresiones S.A., Erézcano 3158, Capital. Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior: DISTRI/12, Belgrano 671/77 - Tel. 334-7203/7204/7206/7208/7209. Servicios de NA, TELAM, DPA, "La Jornada", "El País", "The New York Times Magazine", "Interview", Prensa Latina, Reuter y ALASEI.

de sustitución simbólica de la dictadura bajo la democracia

PIEL

mocracia, ya que ésta sobrevive porque diariamente se entrena en argumentar frente a sus disidentes. Aceptar las diferencias –reconociendo que entre ellas hay un vacío que no se puede completar– es un principio democrático incanjeable que forma parte de la *producción* de ideas. *Producción* que no puede ajenizarse de la memoria para no confundir convivencia con estupidez.

Durante esta semana *circularán* recuerdos e ideas diversas; será necesario recordar el proyecto socioeconómico que en 1976, para concretarse, precisó diseñar un horizonte de muertes, desapariciones, robos y destrucciones de toda índole. Será necesario desactivar el discurso seductor y tramposo que sostiene la necesidad de olvidar el pasado y mirar al futuro. Será necesario *producir* más memoria para acumularla ante quienes intentar hacer como si no existiésemos, y pretenden ignorar a quien puede pedirle cuentas; ponen en práctica la misma estrategia que utilizó la dictadura cuando sus mandos respondían: "No hay desaparecidos, no existen, carecen de entidad" o "estarán en otro país". Nosotros estamos aquí. Continuamos con la *producción* de discursos, de rondas, de marchas, de dibujos, de volantes, de solicitadas, de silencios encendidos, de todo lo necesario para oponerse al olvido.



Los dictadores en Rosario, presenciando el Mundial '78.

EL ALIENTO DE LOS AUSENTES



(*Por Claudio Morresi**)

...30.000 personas van a concurrir a la cancha. Los jugadores, al ir por el túnel, esperan encontrar un estadio repleto.

Cuando en el centro del campo los equipos levantan la vista para saludar a las hinchadas, notan que las tribunas están tenebrosamente vacías.

En ese momento recuerdan que hoy es 24 de marzo y se cumplen 20 años del Golpe Militar que institucionalizó el Terrorismo de Estado.

En la Tribuna Sur, que alberga a miles de personas, faltan los hinchas de Boca y River que fueron secuestrados de sus domicilios o lugares de trabajo, alojados en Centros Clandestinos de Detención y, luego de varias sesiones de tortura, arrojados desde aviones al mar.

En la Tribuna Norte no se encuentran los hinchas de Racing e Independiente, que, luego de pasar por el mismo calvario del secuestro y la tortura, fueron acribillados a balazos y sus cadáveres esparcidos en descampados.

En la Tribuna Este no figuran los hinchas de Huracán y San Lorenzo, encontrados años después en fosas comunes. Exterminados de las formas más perversas.

En la Tribuna Oeste no están las hinchas de Rosario y Newell's, que antes de matarlas esperaron que parieran para quedarse con sus hijos como botín de guerra.

En esas épocas, los familiares de desaparecidos buscaron una respuesta sobre la suerte de sus seres queridos.

Los que se adjudicaron ser los dueños de la Vida y de la Muerte ocultaron toda información.

Fue tanta la barbarie, tantas las atrocidades cometidas, que siguen escondiendo el verdadero final de sus víctimas.

El 24 de marzo de 1976 comenzaba la masacre más Feroz, Cobarde y Sangrienta de la Historia Argentina.

Veinte años después se juega otra fecha del Campeonato.

Los que vayamos a la Cancha, los que escuchemos el partido por la Radio o los que veamos a la noche los goles por TV... No podemos olvidar lo que pasó en la Argentina.

En nuestra Memoria tiene que estar presente todo lo ocurrido.

Transmitirlo a las generaciones que vienen, con el Nombre y Apellido de los Culpables, entendiendo que es la última forma de Justicia que nos queda.

Sabiendo que es lo único que garantizará que no vuelva a ocurrir Nunca Más.

En el Estadio vacío el partido está por comenzar. Los jugadores empiezan a sentir cómo baja de las tribunas desiertas el aliento de las hinchadas.

Son 30.000 voces que no paran de cantar.

** Ex jugador de Huracán y River. Su hermano Norberto Julio fue secuestrado el 23 de abril de 1976.*

La vida antes y después del día en que

"YO SOÑABA QUE LA ENCONTRABA. AHORA NO"

(*Por Ernesto Semán*) **"El 14 de mayo de 1976, en esta misma casa donde estamos hablando, a las cinco de la mañana, entró un grupo armado hasta los dientes y se llevó a mi hija Mónica, 24 años, psicopedagoga. Esa madrugada desapareció todo el grupo que trabajaba con ella en la villa, entre ellos Mónica Quinteiro, religiosa y cuñada del almirante (Enrique) Molino Pico. Todos están desaparecidos... es decir, muertos."**

Así habla Emilio Fermín Mignone, presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), la ropa arrugada y desprolija, los ojos húmedos, sentado frente a una mesa cubierta con un mantel de hule oscuro, repleta de libros y revistas, junto a su mujer Chela, en un viejo departamento de la avenida Santa Fe, de paredes altas con la pintura verde descascarada y más libros arrumbados por todos lados.

"Unos días después se llevaron a dos sacerdotes jesuitas. Se los llevaron 50 hombres que dijeron ser de la Escuela de Mecánica de la Armada. Cuando los de la villa preguntaron de dónde eran, dijeron que eran de la ESMA, y en el cinturón del uniforme tenían un ancla. Yo vinculé todo, porque los sacerdotes trabajaban con mi hija en la villa, y me puse en campaña. Durante cinco meses no aparecían, hasta que un día me llamó el coronel Flouret, que era el secretario técnico de Videla, y me dijo '¿Usted ha escrito...? Parece que usted tiene información sobre dónde están los sacerdotes'. 'Sí, sí –le dije–. Además, los otros días me recibió el almirante Montes, y cuando yo le insistía con que a mi hija la tenía la Marina, él se molestó bastante y me preguntó en qué me basaba. Entonces yo le conté lo de los sacerdotes y él me dijo: 'Ah, a esos sí, porque son sacerdotes del Tercer Mundo, en cambio a su hija no'. Evidentemente fue un lapsus de él, que era un hombre bastante bruto. También le conté esto al coronel (Emilio) Rualdés (uno de los hombres de Carlos Suárez Mason), él se enfureció, y me dijo: '¿Usted me autoriza a que yo le mande un memo a este chango Massera contándole esto? Porque mientras nosotros hacemos patria, éste dice esas cosas por ahí'. 'Sí, mándele, ¿qué me importa a mí?', le dije yo.

"Tuve tres conversaciones con Rualdés, en una de ellas me hablaba de cuando él estaba en la batalla de Ayacucho, y dale con la batalla de Ayacucho, y dale... y le pregunto: '¿Pero cómo la batalla de Ayacucho, si la hizo Sucre...'. No, él se refería a los nombres de las calles de los departamentos que allanaba. A eso le llamaba batallas.

"'Bueno, todo lo que usted me dice es muy grave. Yo le voy a llevar este manuscrito al general Videla', me dijo entonces Flouret, lo que demuestra que Videla no tenía idea de que Massera tenía a los sacerdotes. Sospecharía, porque en ese momento había llegado una comunicación del Papa preguntando por ellos, pero no sabía. Era una cosa surrealista. Flouret escribía todo lo que yo le decía. Todo en la misma Casa Rosada, a pocos metros de la oficina de Videla.

"Lo cierto es que a la semana metieron a los sacerdotes en un helicóptero y los hicieron aparecer vivos en un bañado de Cañuelas.

"Pero cuando se llevaron a Mónica, lo primero que hice fue mandar un memorándum al resto del consorcio, diciendo todo lo que pasó, sin admitir todas las explicaciones de los militares de que estaban en el exilio, que se habían ido. Y después decidimos hacerlo público, hacer actividad pública. Así como otros se deprimieron, o se escondieron, o se quedaban en la cama..."

–Como mi hermana –agregó Chela.

"Yo era un ardiente partidario de que no se derrocara al gobierno de Isabel Perón. Un poco antes, estaba en Bogotá en una conferencia del CELA invitado por (Antonio) Quarracino, y cuando llegó ese rumor me volví para Buenos Aires y lo fui a ver a (Italo) Luder, que lo conocía porque yo fui director general de enseñanza del coronel Mercante y él era director de Institutos Penales. 'Mire Luder, usted tiene que asumir el poder, porque si no esta señora nos va a hundir a todos y esto va a terminar en un golpe militar.' 'No, Mignone, mire, el peronismo lo va a solucionar.' Yo en ese momento le dije una frase estúpida, para convencerlo: 'Mire, Luder, el poder golpea una sola vez la puerta a las personas'. 'Es más –le agregué–, yo, si estuviera en su lugar asumiría la presidencia. Usted es un hombre formado, que se ha preparado toda la vida para ser presidente.' Tiempo después me confesó que no había hecho nada porque creía que el golpe era inevitable. Si era inevitable, en realidad, se demostraría con los hechos. Luder es un hombre que carece de coraje cívico.

"Yo discutí mucho también con mis amigos comunistas, sobre todo con (Fernando) Nadra. Yo decía que estábamos ante una dictadura militar y él me decía que era mejor hablar de un 'gobierno' militar, porque no había que ofenderlos. Tiempo después me explicó que Lenin decía que todo gobierno burgués era una dictadura, por lo tanto no había que aclararlo. Lo malo es que la gente no había leído a Lenin. Era una cosa hipócrita, evidentemente. No sólo los obispos, sino también los comunistas defendían al gobierno militar, por eso a mí me enojan los dos."



"Me acerqué a él con Augusto Conte y le dije: 'Mirá, decinos qué impresión te llevás de acá'. 'Yo me llevo la impresión de que están todos muertos.'"

Cuando largaron a mis sobrinas –dice Chela–, él estaba en Venezuela, y cuando llamó y le conté, él dijo: "Entonces Mónica va a aparecer".

"Sí, esa fue la única vez que fui profeta, no en eso, porque lo fui a ver a Hidalgo Solá, que era embajador allá. Le fui a decir que él, como dirigente radical, un hombre democrático, no podía seguir en esa embajada, con ese gobierno de asesinos. 'Sí, me doy cuenta de todo, pero estoy trabajando para que cambie. Tengo contactos con Videla, para ver si llamamos a elecciones. Yo en poco tiempo voy a la Argentina porque se casa una hija mía, y ahí voy a hablar con Videla', me dijo. 'Mire, no sé, pero me parece que no le conviene ir allá, porque si usted está en eso corre peligro, muy posiblemente lo maten. Me parece que es un riesgo.' Y vino y lo mataron.

"Hasta entonces, en la Argentina había funcionado el sistema de adscripción, de la amistad, pero la dictadura cambió todo eso. Yo me acuerdo que en una de las conversaciones con Rualdés golpean la puerta y aparece un sargento que dice: 'Mi coronel, el coronel no sé cuánto lo quiere ver'. Y Rualdés le dice: 'Dígale que se vaya a la mierda', y después me dice a mí: 'A usted lo recibo porque es civil y porque no está empiojado. Pero ese coronel no tiene derecho a preguntar por su hijo porque es un militar, y está obligado a no preguntar por su hijo'. Y después de haber dicho que ahí no había presos, se paró, era un tipo petiso, y empezó a dar saltitos sobre los talones y a decir: 'Aquí, aquí mismo, abajo, en la mazmorra, tengo treinta y tres hijos de militares, y ninguno los va a ver más'.

"Cuando vino la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (en noviembre de 1979), yo era muy amigo de (Edmundo) Vargas Carreño, que era el secretario ejecutivo, me acerqué a él con Augusto Conte y le dije: 'Mirá, decinos qué impresión te llevás de acá'. 'Yo me llevo la impresión de que están todos muertos.'

"No sé si hubo un momento, una fecha en que yo empecé a pensar eso. Vivía en el microclima de los familiares de desaparecidos, que creían que estaban vivos por una cuestión psicológica y por una cuestión lógica, porque nadie se imaginaba esa brutalidad. Los militares lanzaban siempre rumores, como que había campos de concentración en la Patagonia. Cuando me di cuenta, por el trabajo en la Asamblea, que teníamos una lista de 6 mil desaparecidos registrados, me dije: si tenemos 6 mil, quiere decir que hay 10 mil, o 15 mil. Y si en la Argentina hay 15 mil personas en campos de concentración, esto no se puede ocultar, porque éste es un país donde la gente habla. Porque con 15 mil detenidos, tiene que haber 30 mil o 35 mil personas de guardia, gente que habla en sus casas, con sus familias. Ahí pensé que los habían matado.

"Aun así, uno siempre tiene la esperanza de encontrarla, yo soñaba que la encontraba. Sí, lo soñé varias veces, ahora ya no."

HISTORIAS DE VIDA

Estos son los dos primeros de una serie de relatos que *Página/12* publicará durante toda esta semana

(*Por Andrea Rodríguez*) Este relato cuenta el antes y el después de Nora Cortiñas, Madre de Línea Fundadora, que es el antes y el después de todas las Madres de Plaza de Mayo, la vida que cambia de repente y sin pedir permiso, cuando se llevan al hijo:

"El 22 cumplí 66 años, soy del '30, y lamento que no están ni Gustavo ni mi marido. Ibamos a cumplir 45 años de casados y 50 de pareja, porque noviamos desde el '46, toda una vida. Mis padres eran catalanes, inmigrantes, de mucho trabajo. Mi papá estaba en el ramo de imprenta, ahora ya todo eso es automático, pero entonces era un esfuerzo físico muy grande. Eramos seis hermanas mujeres, una falleció chiquita, no la conocí. Y todas cuando llegamos a los 13, 14 años ya empezábamos a ayudar en el taller. Mi papá, desde luego, era muy machista y pensaba que la mujer tenía que estar en su casa y aprender algo para hacer en su casa. Estudié el secundario hasta que lo conocí a mi marido, que también pensaba igual que mi papá, creía que me iba a mantener toda la vida. Yo tenía quince años y él veintiuno cuando nos conocimos, vivía a una cuadra de casa y era empleado público, llegó a ser intendente del Ministerio de Economía y después director de Asuntos Generales o un algo así. Y me casé muy enamorada, a los diecinueve, y era ama de casa total: ravioles amasados, empanada gallega, encerado, lavado de ropa, planchado, todo. Me gustaba y me gusta ser ama de casa, aunque ahora me volví un poco feminista. De todos modos, mi marido siempre me ayudó mucho, cocinaba muy bien y después que se llevaron a Gustavo más, porque yo me iba mucho de casa y no me interesaba hacer nada, ni limpiar, ni cocinar ni comer. Porque cuando pasa esto, es tanto el drama que llevás adentro que... cambia todo. Y entonces él asumió un poco el rol mío.

Yo me iba a la madrugada y volvía a última hora de la noche, pasó en muchos matrimonios, porque además uno no lo pensó, era muy visceral, lo de las Madres no tenía el contenido político que después fuimos enterándonos que tenía, que eso era una acción política muy dura y por eso costó la desaparición de Azucena Villaflor, Esther Careaga, Mari del Ponce Bianco y otras. Hasta el día de hoy las Madres representamos una lucha que sigue siendo visceral, es el amor por un hijo.

Gustavo llegó antes de que cumpliéramos tres años de casados. Le pusimos Carlos Gustavo. Carlos porque mi marido se llamaba así y también su abuelo, y Gustavo por el príncipe Gustavo de Suecia, porque en esa época todavía se vivía medio con sueños de príncipes y hadas, esas cosas que se usaban por el '50. Y después llegó mi otro hijo, Marcelo. Llevábamos una vida muy común. Yo ama de casa pero hacía también ese otro trabajo invisible, coser para afuera cuando podía, si no daba clases de costura, siempre algo que entrara dentro de las estructuras familiares. Después me perfeccioné, me recibí de alta costura con Delego, pero siempre sin que se notara mucho. ¿Si en ese entonces me imaginaba a mí misma a los sesenta? Sí, pero ayudando a criar a mis nietos, disfrutándomelos, con mi marido, los dos, la pareja grande, pudiendo estar juntos, tranquilos, hubiéramos disfrutado de otra manera, porque estos 19 años... se me pasó el crecimiento de

desaparecieron los hijos

"NO COCINE MAS SOUFFLE DE CHOCLO"


Mario Minusia

Nora Cortiñas, Madre de Plaza de Mayo.

mis nietos como si hubiera transcurrido todo en otro planeta. Nos imaginábamos otra vida, nunca esto.

Además, no éramos una familia politizada. Para que tenga una idea, había un conato de golpe de Estado y lo único que a mí se me ocurría era comprar harina, papas, azúcar, para tener en casa por si después escaseaba. Mi marido había sido peronista desde un principio, pero sin militancia, sólo cuando había que votar. Y yo votaba lo que votaba él, por contagio. Llevábamos una vida común. Yo era hincha y obsesiva con los chicos como somos todas las madres, ahora sigo sufriendo con mi nieto mayor, el hijo de Gustavo, cuando va a ver partidos de fútbol o a bailar; no vive conmigo pero si me entero que va a salir, no duermo tranquila y después con disimulo uno llama, o estás deseando que te llamen para saber que volvió bien. A mis hijos los crié además imbuida del machismo que había recibido. Mi papá, mi marido, el hogar patriarcal... ¡Ay, pensar cómo cambió todo después!

> "Durante mucho tiempo cerraba los ojos y creía verlo torturado, como un fantasma."

Gustavo vivía en casa con su esposa y mi nieto Damián, que tenía dos años, y también vivía con nosotros Marcelo, que todavía era soltero. Los chicos tenían su militancia a la vista, en un barrio y en una unidad básica. En abril del '77 fuimos todos juntos a pasar Semana Santa en Mar del Tuyú, a la casita de mis consuegros; mi hijo Marcelo había ido con la novia y después del almuerzo del domingo de Pascua, las dos parejas se vinieron para Buenos Aires y mi marido y yo nos quedamos con el nene para hacernos una escapadita hasta Mar del Plata. Mi esposo estaba muy nervioso, ya teníamos en la familia un preso político, el hermano de mi nuera, y mi marido les había dicho varias veces: ¿por qué no se van hasta que se tranquilice todo? Los chicos decían que no, que no hacían nada como para que les tuviera que pasar algo. Teníamos miedo. Y cuando ese sábado llegamos a casa... Estaban mi nuera, desencajada, y Marcelo. El viernes Gustavo no había llegado al trabajo y en la madrugada del sábado habían hecho un allanamiento en casa. Yo casi no esperé a que terminaran de contarme, salí y me metí adentro del auto para ir a hacer algo, una denuncia, lo que fuera... Mi marido salió y me dijo: ¿Qué hacés ahí, con todas las ventanillas cerradas? Pensábamos que lo íbamos a encontrar en una comisaría, en una cárcel. Lo que no nos imaginábamos era no verlo más. Yo ya salí ese sábado, y el domingo, y ya nunca más me quedé en casa. Le dije a mi esposo: Mirá yo voy a salir de la noche a la mañana hasta que lo encuentre, así que arréglense. Ya no pensaba ni en la casa, ni en hacer la cama, nada. Ni siquiera sé si envejecí de golpe, si se me notó, porque no me miraba al espejo, no tenía tiempo, me levantaba, me bañaba, me peinaba y salía. Durante mucho tiempo estuve sin cocinar soufflé de choclo y ravioles, que eran las comidas preferidas de Gustavo, hasta que mi otro hijo, Marcelo, me dijo: Mamá, a mí también me gusta el soufflé. Necesité un llamado de atención. Durante el primer tiempo uno no come un helado, no toma un vasito de vino, ni cocinás rico porque pensás en el que no está, si comerá, si tendrá frío, siempre pensando donde estará. Entonces te duele todo, pensar y preguntarnos a la noche con mi marido: ¿Tendrá frío?, ¿le darán frazadas? A veces nos hacíamos esas preguntas en voz alta y llorábamos mucho, mucho. Cambia hasta la vida de relación de la pareja, no podés tener la relación que tenías antes, porque pensás que ese hijo tan joven, esa pareja, la de él, que ya no puede disfrutar y vos decís: ¿Yo, qué hago yo disfrutando de los placeres de la vida? Ya no podés, la cabeza la tenés sólo en esa búsqueda. Es distinto que el militante, que podía estar en un momento de gravedad en su lucha e igualmente... Para los padres es otra cosa, no podés separar y decir: esto es la lucha y esto el amor. Uno es mamá para toda la vida. Como yo me imagino de la gente que tiene un hijo enfermo, aunque es distinto, porque lo podés cuidar, lo tenés, y le das todo tu amor... acá te lo sacaron de las manos y no lo tenés más.

¿Si mi esposo me recriminó mi ausencia? No, sufría mucho. Sí me recriminaba si yo volvía tarde porque se preocupaba, tenía miedo. Y después la recriminación era de tipo amorosa, me extrañaba. No todas las madres dejaron todo. Yo dejé todo. Si me hubiera quedado en casa creo que me volvía loca. Y después, la primera ida a la Plaza. Era viernes, no jueves, y me bajé de un colectivo o de un subte, no me acuerdo y me arrimé al grupo de 14, 15 madres, y dije: No sé nada de mi hijo. La Plaza es un reencuentro con nuestros hijos y con las otras madres. No es que la Plaza me tranquilice, pero siento que estoy siendo la voz de Gustavo y de ellos, ese momento de la plaza no lo cambio por nada... No, no es un reemplazo del cementerio. Esa explicación no cierra. Mi marido se enfermó y se murió, y es un dolor muy grande, y yo empecé a acostarme en la cama de su lado, en el mismo pocito que dejó él y eso es tranquilizador. Pero lo de Gustavo... es otra cosa que no cierra, porque no sé cómo, cuándo, quién... Nos pasa a muchas Madres, vas por la calle, de pronto mirás un árbol, o elcielo, que está celeste o gris, y querés imaginarte, y nunca terminás de imaginarte... Durante mucho tiempo cerraba los ojos y creía verlo torturado, como un fantasma, pero fue un tiempo. Después no me lo pude imaginar más muerto. No es que uno no sepa, pero... ¿cómo hace uno para sobrevivir al saber que a un hijo le hicieron todo eso que sabemos por el juicio, por Scilingo...?

Tenés que imaginártelo cómo era con vida, es la única manera. Todos estos años yo salí a pedir por todos, en algún momento me di cuenta que Gustavo era 30 mil. Pero después supe también que tenía que pensar en Gustavo para recomponer mi historia. Y en mi otro hijo, porque lo abandoné mucho, y en algún momento tuve que replantearme que tampoco era salir a pedir, a gritar, sino que también tenía a Marcelo que me necesitaba, que me necesita, aunque esté casado... Yo necesito de él. Y ahora, cuando tuve que armar la pancarta con la historia de Gustavo para la exposición del Centro Cultural San Martín, empecé a abrir cajones y lo primero que encontré fueron los primeros escarpines y los primeros zapatitos de cuando empezó a caminar y una foto mía enseñándole a caminar, y una foto de Gustavo enseñándole a caminar a Damián, su hijo. He llorado y lloro todo lo que necesito, lloro, lloro y lloro... Pero las Madres también nos reímos, no vivimos amargadas. Tengo una familia muy grande y la disfruto mucho, mis hermanas, mis nietos, mis nueras. ¿Algún otro pequeño placer en estos años? Mmm, placer... Estudié y me recibí de psicóloga social en el año '93, mi esposo no lo podía creer, me veía hacer un sacrificio total y me ayudó mucho..."

LA FUGA DE CAMPORA

Primicia exclusiva

La noche misma del golpe, el Tío Héctor Cámpora salvó su vida milagrosamente. Durante veinte días, uno de los hombres más buscados (y reconocibles) de la Argentina anduvo de escondite en escondite, con los militares pisándole los alones. El 13 de abril, el ex presidente y su hijo Héctor Pedro encontraron finalmente refugio en la embajada de México. Los diarios dieron la noticia de manera escueta y sesgada. Pocos supieron, hasta ahora, cómo había sido el peregrinaje clandestino del último delegado de Juan Perón. La historia se cuenta por primera vez en el libro "El presidente que no fue", que está terminando Miguel Bonasso y del cual Página/12 adelanta un resumen de los dos primeros capítulos.

(Por Miguel Bonasso) **La mañana del martes 23 de marzo, Héctor Cámpora se despertó en su austero dormitorio de San Andrés de Giles, mirando sin ver el viejo armario de luna coronado por dos cajas de sombreros que Nené había dejado arrumbadas, como malos recuerdos del último viaje a España. Había dormido profundamente, pero a medida que iba reconociendo el mundo, volvían los temores del día anterior. La lectura del diario multiplicó la acidez que le produjo el café.** ***La Opinión*** **titulaba en primera página:**

Al cabo de una jornada en la que cundieron las versiones de un inminente golpe militar

LA PRESIDENTE REUNIO AL GABINETE EN SU DESPACHO

Las principales páginas de la sección política llevaban una elocuente cornisa: **LA AGONIA DEL REGIMEN**; las de policiales: **LA ESCALADA SUBVERSIVA**; las de economía destacaban que la inflación superaba el 30 por ciento mensual. El boletín antisubversivo de rutina registraba diez muertes violentas en la jornada, omitiendo destacar que la inmensa mayoría de las víctimas habían sido asesinadas por grupos paramilitares como el Comando Libertadores de América, una estructura clandestina del Ejército que venía a reemplazar a la muy devaluada Triple A de López Rega.

Entre los múltiples movimientos de tropas que consignaba la crónica periodística, había uno referido al Regimiento 6 de Infantería con base en la vecina ciudad de Mercedes, donde Cámpora había nacido el 26 de marzo de 1909. Tal vez ni registró la noticia, pero ese Regimiento que conocía tan bien, desde los tiempos en que lo comandaba el coronel Rafael Videla, padre del general Jorge Rafael Videla, tendría –en pocas horas– la misión de capturarlo y asesinarlo.

A tres días de cumplir 67 años, a tres años del 11 de marzo, el Tío esperaba noticias decisivas en el viejo caserón de la calle San Martín. Como buen político nato de la provincia de Buenos Aires, aguardaba los inquietantes acontecimientos en su territorio, en el pueblo que había elegido para vivir cuarenta años atrás, al que había retornado después de todos los golpes y destierros de una política impiadosa. Claro que había retornos y retornos: en los diarios de la mañana había leído, precisamente, que el Turco Jorge Antonio acababa de llegar tras veinte años de exilio en España. Peleado con Isabel y López Rega llegaba a ver pasar el cadáver de su enemiga, proponiendo una coincidencia cívico-militar y la reiterada fantasía de los capitales árabes. La mención del financista le recordó la cárcel y la fuga de Río Gallegos, el golpe del '55, los errores de la primera caída, los "entornos" y los acomodados, los corruptos y los traidores como Teisaire.

–¿Por qué, Señor, por qué? –preguntó mentalmente a un destinatario no definido, que podía ser Dios o Perón, mientras iba y venía por el patio cubierto, que remataba en el jardín de los naranjos. Donde estaba el garage, que tenía la previsora virtud de salir a otra calle. La calle Avellaneda. Que nadie vigilaba.

–Vamos– ordenó el "Lali" Trombetta a su esposa y agregó en voz muy baja:

–La señora Nené quiere que le llevemos un mensaje a Don Héctor.

Pocos minutos después Raúl Gustavo Trombetta, el sodero de San Andrés de Giles y su esposa, llegaban al departamento de la calle Libertad 1571, donde vivían los Cámpora cuando estaban en la Capital. María Georgina Acevedo de Cámpora los recibió con un mensaje contundente: el golpe sería esa misma noche y Héctor encabezaba la lista de los más buscados. Debía escapar, ya. Lali estacionó el auto a pocos metros de la casa. Saludó con aprensión al policía de guardia y entró al frío recibimiento de baldosas. Cámpora lo escuchó en un grave silencio. Luego le ordenó que fuera a San Antonio de Areco, lo viera al Gordo T y le pidiera las llaves de la quinta. Era una de las alternativas que habían establecido desde mucho tiempo atrás, en previsión de esta emergencia. Aunque San Antonio estaba, a lo sumo, a unos veinticinco kilómetros de Giles, no había tiempo que perder. Después se encerró en su dormitorio y se puso a preparar las valijas. Se había resistido a la idea de escaparse, pero intuía que esta vez no podía presentarse a los militares y decirles, como les había dicho en el '55: "Acá estoy, pueden investigarme, mi conducta es intachable".

A las cinco de la tarde, mientras el sodero alertaba al ex presidente, los principales políticos del país se aglomeraban en Rivadavia 882, donde tenía su estudio Armando Balbín, el hermano del líder radical. La reunión, un intento más para tratar de frenar el golpe, se prolongaría varias horas. Antes de que se llegara a ninguna conclusión, el doctor Oscar Alende, titular del Partido Intransigente, pidió perdón por abandonarlos en función –dijo– de un "acto narcisista". Quería ver por televisión, junto a su esposa y en su casa de Banfield, el discurso que acababa de grabar y que iba a difundirse esa noche por la Cadena Nacional de Radio y Televisión. La misma que había usado Balbín, seis días antes, con un diagnóstico implacable: "Todo está naufragado".

El sodero Lali recorrió Areco crecientemente desesperado: el Gordo T no aparecía por ningún lado. Rehízo el camino a Giles pensando en una alternativa, pero al pasar cerca de la comisaría vio la camioneta del Gordo estacionada frente a la casa de un pariente. No se animó a bajar por la vecindad con los policías y prefirió esperarlo. Se quedó una hora dentro del coche, pero el Gordo no dio señales de vida. En la radio anunciaron a Oscar Alende. Eran las ocho y media de la noche del 23 de marzo. El mensaje en favor de la democracia se había adelantado media hora para no superponerse con el partido River-Portuguesa, por la Copa Libertadores de América, que comenzaba a las 21.

Cámpora, con aire de total normalidad, estaba en la sala viendo por televisión al doctor Alende, con quien se lo había vinculado en una posible fórmula frentista para las elecciones presidenciales del '77. Estaba acompañado por uno de sus custodios de confianza, el chofer Oscar Moya, y uno de los agentes de la Federal. En cuanto Lali entró, le hizo una seña rápida y elocuente con las cejas, como en esos partidos de truco que jugaban en el "Club Almafuerte". Al rato, disimulando la ansiedad, se encerró con el sodero en la oficina donde despachaban Héctor y Carlitos, para arreglar los detalles de la fuga. Al Gordo le caerían sin aviso. Para salir de la casa debían sacar a los policías. Les dirían que el doctor no cenaría afuera como solía hacerlo muchas veces y los dejarían en libertad para que ellos salieran a comer antes de que se les hiciera tarde. Entonces Cámpora y su custodio se escaparían por la puerta de atrás. Lali debía irse primero, como si nada pasara, pero los esperaría a cinco kilómetros de distancia, en un discreto cruce de la ruta 41.

> Nunca se había visto nada igual en la historia de San Andrés de Giles. Fueron despertados por los balazos y los gritos, por las frenadas y los portazos y los gritos, por las frenadas y los portazos. La policía de la provincia detenía, el Ejército tomaba posiciones y disparaba.

Antes de que los policías se fueran a cenar, Cámpora y sus dos hombres de confianza se movieron como sombras, tapando los ruidos de la fuga con la transmisión del partido a todo volumen. Cuando los guardianes salieron, cargaron las valijas en el Fairlane azul de Don Héctor, levantaron la cortina metálica del garage que era demasiado pesada y ruidosa y apareció ante sus ojos la chatura nocturna de la calle Avellaneda. Nadie en la vereda de enfrente. Moya metió la primera y el auto salió del garage. Antes de recorrer los cincuenta metros que los separaban de la esquina, se cortó la luz. El auto cruzó en tinieblas la calle San Martín, iluminando con sus faros las aceras vacías.

Después se dijo que el apagón había sido intencional. Lali espero en el lugar convenido. Por suerte no se acercó ningún patrullero. La radio transmitía el final del partido, pero el sodero no estaba para partidos.

Lo vio por el espejo retrovisor. Moya hizo un guiño con los faros. El Fairlane se detuvo atrás. Cámpora pasó adelante con Lali. Partieron hacia San Antonio.

Lali había apagado la radio, pero el doctor le pidió que volviera a encenderla. Escucharon algunos comunicados oficiales dando cuenta de hipotéticas reuniones que la Presidente celebraría "mañana, 24 de marzo". Un vocero gubernamental restaba importancia al desplazamiento de tanques desde su base en Magdalena rumbo a la ciudad de La Plata. Se trataba de "operativos antisubversivos".

Llegaron sin contratiempos a San Antonio de Areco, pero allí comenzó un nuevo calvario. El Gordo no había regresado.

A las doce y cuarenta y nueve del 24, María Estela Martínez ascendió a un helicóptero, acompañada por su secretario privado Julio González. A poco de haber salido, volando sobre el Bajo, el piloto recibió un mensaje en clave y pretextando un desperfecto en una de las turbinas descendió en el área militar del Aeroparque. Isabel y González vieron entonces como los efectivos de la policía militar de Aeronáutica rodeaban el aparato y se acercaban un general, un brigadier y un contraalmirante. El general José Rogelio Villareal desnudó el cambio de situación con una simple frase: "Señora, está usted arrestada". La mujercita frunció sus labios delgados. González preguntó: "¿A qué hora son las ejecuciones?".

San Antonio de Areco no es Nueva York. No es fácil dar vueltas en las calles despobladas de la madrugada y pasar desapercibido. Pero resulta temerario y casi inverosímil que dos autos den vueltas durante las primeras horas de un golpe de estado, con uno de los hombres más buscados (y conocidos) del país.

Nunca se había visto nada igual en la historia de San Andrés de Giles. Fueron despertados por los balazos y los gritos, por las frenadas y los portazos. La policía de la Provincia detenía, el Ejército tomaba posiciones y disparaba. Disparaba contra fantasmas. Contra el frente de la casa de Cámpora, contra los curiosos que se asomaban por las ventanas.

Al intendente Pedrito Gallo lo sacaron de su casa a empujones. Porque era el alcalde, pero sobre todo porque era amigo del Tío. Lo tuvieron parado durante cuatro horas frente a la casa "del doctor", viendo cómo los milicos sacaban máquinas de escribir y de calcular, algún mate con bombilla de plata y los regalos del casamiento de Carlos, que habían quedado allí desde la fiesta de diciembre.

Ignorantes de todo lo que estaba ocurriendo, el Tío y sus acompañantes se acercaron a las luces de la ruta 8, buscando unos sandwiches y unas gaseosas para aliviar la espera del Gordo. Lali fue

LA FUGA DE CAMPORA

Primicia exclusiva

La noche misma del golpe, el Tío Héctor Cámpora salvó su vida milagrosamente. Durante veinte días, uno de los hombres más buscados (y reconocibles) de la Argentina anduvo de escondite en escondite, con los militares pisándole los alones. El 13 de abril, el ex presidente y su hijo Héctor Pedro encontraron finalmente refugio en la embajada de México. Los diarios dieron la noticia de manera escueta y sesgada. Pocos supieron, hasta ahora, cómo había sido el peregrinaje clandestino del último delegado de Juan Perón. La historia se cuenta por primera vez en el libro "El presidente que no fue", que está terminando Miguel Bonasso y del cual Página/12 adelanta un resumen de los dos primeros capítulos.



***(Por Miguel Bonasso)* La mañana del martes 23 de marzo, Héctor Cámpora se despertó en su austero dormitorio de San Andrés de Giles, mirando sin ver el viejo armario de luna coronado por dos cajas de sombreros que Nené había dejado arrumbadas, como malos recuerdos del último viaje a España. Había dormido profundamente, pero a medida que iba reconociendo el mundo, volvían los temores del día anterior. La lectura del diario multiplicó la acidez que le produjo el café. *La Opinión* titulaba en primera página:**

Al cabo de una jornada en la que cundieron las versiones de un inminente golpe militar

LA PRESIDENTE REUNIO AL GABINETE EN SU DESPACHO

Las principales páginas de la sección política llevaban una elocuente cornisa: **LA AGONIA DEL REGIMEN**; las de policiales: **LA ESCALADA SUBVERSIVA**; las de economía destacaban que la inflación superaba el 30 por ciento mensual. El boletín antisubversivo de rutina registraba diez muertes violentas en la jornada, omitiendo destacar que la inmensa mayoría de las víctimas habían sido asesinadas por grupos paramilitares como el Comando Libertadores de América, una estructura clandestina del Ejército que venía a reemplazar a la muy devaluada Triple A de López Rega.

Entre los múltiples movimientos de tropas que consignaba la crónica periodística, había uno referido al Regimiento 6 de Infantería con base en la vecina ciudad de Mercedes, donde Cámpora había nacido el 26 de marzo de 1909. Tal vez ni registró la noticia, pero ese Regimiento que conocía tan bien, desde los tiempos en que lo comandaba el coronel Rafael Videla, padre del general Jorge Rafael Videla, tendría –en pocas horas– la misión de capturarlo y asesinarlo.

A tres días de cumplir 67 años, a tres años del 11 de marzo, el Tío esperaba noticias decisivas en el viejo caserón de la calle San Martín. Como buen político nato de la provincia de Buenos Aires, aguardaba los inquietantes acontecimientos en su territorio, en el pueblo que había elegido para vivir cuarenta años atrás, al que había retornado después de todos los golpes y destierros de una política impiadosa. Claro que había retornos y retornos: en los diarios de la mañana había leído, precisamente, que el Turco Jorge Antonio acababa de llegar tras veinte años de exilio en España. Peleado con Isabel y López Rega llegaba a ver pasar el cadáver de su enemiga, proponiendo una coincidencia cívico-militar y la reiterada fantasía de los capitales árabes. La mención del financista le recordó la cárcel y la fuga de Río Gallegos, el golpe del '55, los errores de la primera caída, los "entornos" y los acomodados, los corruptos y los traidores como Teisaire.

–¿Por qué, Señor, por qué? –preguntó mentalmente a un destinatario no definido, que podía ser Dios o Perón, mientras iba y venía por el patio cubierto, que remataba en el jardín de los naranjos. Donde estaba el garage, que tenía la previsora virtud de salir a otra calle. La calle Avellaneda. Que nadie vigilaba.

–Vamos– ordenó el "Lali" Trombetta a su esposa y agregó en voz muy baja:

–La señora Nené quiere que le llevemos un mensaje a Don Héctor.

Pocos minutos después Raúl Gustavo Trombetta, el sodero de San Andrés de Giles y su esposa, llegaban al departamento de la calle Libertad 1571, donde vivían los Cámpora cuando estaban en la Capital. María Georgina Acevedo de Cámpora los recibió con un mensaje contundente: el golpe sería esa misma noche y Héctor encabezaba la lista de los más buscados. Debía escapar, ya. Lali estacionó el auto a pocos metros de la casa. Saludó con aprensión al policía de guardia y entró al frío recibimiento de baldosas. Cámpora lo escuchó en un grave silencio. Luego le ordenó que fuera a San Antonio de Areco, lo viera al Gordo T y le pidiera las llaves de la quinta. Era una de las alternativas que habían establecido desde mucho tiempo atrás, en previsión de esta emergencia. Aunque San Antonio estaba, a lo sumo, a unos veinticinco kilómetros de Giles, no había tiempo que perder. Después se encerró en su dormitorio y se puso a preparar las valijas. Se había resistido a la idea de escaparse, pero intuía que esta vez no podía presentarse a los militares y decirles, como les había dicho en el '55: "Acá estoy, pueden investigarme, mi conducta es intachable".

A las cinco de la tarde, mientras el sodero alertaba al ex presidente, los principales políticos del país se aglomeraban en Rivadavia 882, donde tenía su estudio Armando Balbín, el hermano del líder radical. La reunión, un intento más para tratar de frenar el golpe, se prolongaría varias horas. Antes de que se llegara a ninguna conclusión, el doctor Oscar Alende, titular del Partido Intransigente, pidió perdón por abandonarlos en función –dijo– de un "acto narcisista". Quería ver por televisión, junto a su esposa y en su casa de Banfield, el discurso que acababa de grabar y que iba a difundirse esa noche por la Cadena Nacional de Radio y Televisión. La misma que había usado Balbín, seis días antes, con un diagnóstico implacable: "Todo está naufragado".

El sodero Lali recorrió Areco crecientemente desesperado: el Gordo T no aparecía por ningún lado. Rehízo el camino a Giles pensando en una alternativa, pero al pasar cerca de la comisaría vio la camioneta del Gordo estacionada frente a la casa de un pariente. No se animó a bajar por la vecindad con los policías y prefirió esperarlo. Se quedó una hora dentro del coche, pero el Gordo no dio señales de vida. En la radio anunciaron a Oscar Alende. Eran las ocho y media de la noche del 23 de marzo. El mensaje en favor de la democracia se había adelantado media hora para no superponerse con el partido River-Portuguesa, por la Copa Libertadores de América, que comenzaba a las 21.

Cámpora, con aire de total normalidad, estaba en la sala viendo por televisión al doctor Alende, con quien se lo había vinculado en una posible fórmula frentista para las elecciones presidenciales del '77. Estaba acompañado por uno de sus custodios de confianza, el chofer Oscar Moya, y uno de los agentes de la Federal. En cuanto Lali entró, le hizo una seña rápida y elocuente con las cejas, como en esos partidos de truco que jugaban en el "Club Almafuerte". Al rato, disimulando la ansiedad, se encerró con el sodero en la oficina donde despachaban Héctor y Carlitos, para arreglar los detalles de la fuga. Al Gordo le caerían sin aviso. Para salir de la casa debían sacar a los policías. Les dirían que el doctor no cenaría afuera como solía hacerlo muchas veces y los dejarían en libertad para que ellos salieran a comer antes de que se les hiciera tarde. Entonces Cámpora y su custodio se escaparían por la puerta de atrás. Lali debía irse primero, como si nada pasara, pero los esperaría a cinco kilómetros de distancia, en un discreto cruce de la ruta 41.

> Nunca se había visto nada igual en la historia de San Andrés de Giles. Fueron despertados por los balazos y los gritos, por las frenadas y los portazos y los gritos, por las frenadas y los portazos. La policía de la provincia detenía, el Ejército tomaba posiciones y disparaba.

Antes de que los policías se fueran a cenar, Cámpora y sus dos hombres de confianza se movieron como sombras, tapando los ruidos de la fuga con la transmisión del partido a todo volumen. Cuando los guardianes salieron, cargaron las valijas en el Fairlane azul de Don Héctor, levantaron la cortina metálica del garage que era demasiado pesada y ruidosa y apareció ante sus ojos la chatura nocturna de la calle Avellaneda. Nadie en la vereda de enfrente. Moya metió la primera y el auto salió del garage. Antes de recorrer los cincuenta metros que los separaban de la esquina, se cortó la luz. El auto cruzó en tinieblas la calle San Martín, iluminando con sus faros las aceras vacías.

Después se dijo que el apagón había sido intencional. Lali espero en el lugar convenido. Por suerte no se acercó ningún patrullero. La radio transmitía el final del partido, pero el sodero no estaba para partidos.

Lo vio por el espejo retrovisor. Moya hizo un guiño con los faros. El Fairlane se detuvo atrás. Cámpora pasó adelante con Lali. Partieron hacia San Antonio.

Lali había apagado la radio, pero el doctor le pidió que volviera a encenderla. Escucharon algunos comunicados oficiales dando cuenta de hipotéticas reuniones que la Presidente celebraría "mañana, 24 de marzo". Un vocero gubernamental restaba importancia al desplazamiento de tanques desde su base en Magdalena rumbo a la ciudad de La Plata. Se trataba de "operativos antisubversivos".

Llegaron sin contratiempos a San Antonio de Areco, pero allí comenzó un nuevo calvario. El Gordo no había regresado.

A las doce y cuarenta y nueve del 24, María Estela Martínez ascendió a un helicóptero, acompañada por su secretario privado Julio González. A poco de haber salido, volando sobre el Bajo, el piloto recibió un mensaje en clave y pretextando un desperfecto en una de las turbinas descendió en el área militar del Aeroparque. Isabel y González vieron entonces como los efectivos de la policía militar de Aeronáutica rodeaban el aparato y se acercaban un general, un brigadier y un contraalmirante. El general José Rogelio Villareal desnudó el cambio de situación con una simple frase: "Señora, está usted arrestada". La mujercita frunció sus labios delgados. González preguntó: "¿A qué hora son las ejecuciones?".

San Antonio de Areco no es Nueva York. No es fácil dar vueltas en las calles despobladas de la madrugada y pasar desapercibido. Pero resulta temerario y casi inverosímil que dos autos den vueltas durante las primeras horas de un golpe de estado, con uno de los hombres más buscados (y conocidos) del país.

Nunca se había visto nada igual en la historia de San Andrés de Giles. Fueron despertados por los balazos y los gritos, por las frenadas y los portazos. La policía de la Provincia detenía, el Ejército tomaba posiciones y disparaba. Disparaba contra fantasmas. Contra el frente de la casa de Cámpora, contra los curiosos que se asomaban por las ventanas.

Al intendente Pedrito Gallo lo sacaron de su casa a empujones. Porque era el alcalde, pero sobre todo porque era amigo del Tío. Lo tuvieron parado durante cuatro horas frente a la casa "del doctor", viendo cómo los milicos sacaban máquinas de escribir y de calcular, algún mate con bombilla de plata y los regalos del casamiento de Carlos, que habían quedado allí desde la fiesta de diciembre.

Ignorantes de todo lo que estaba ocurriendo, el Tío y sus acompañantes se acercaron a las luces de la ruta 8, buscando unos sandwiches y unas gaseosas para aliviar la espera del Gordo. Lali fue el encargado de comprarlas. Cuando entró a esa parrilla para camioneros estuvo a punto de blasfemar: había un tipo de Giles con una mina, que le guiñaba un ojo. Instintivamente miró hacia afuera, los autos estaban lejos y a oscuras y nadie podía ver a Don Héctor. Pero igual le dio miedo. Era una intuición certera.

Eran más de las dos cuando vieron la camioneta del Gordo estacionada frente a su casa. Lali fue a pedirle las llaves de la quinta. El Gordo se las dio y todavía anduvieron un rato iluminando con sus faros los caminos de tierra, rodeados de pampa y tiniebla, hasta encontrar la cueva donde guarecerse. Tomaron unos mates. Cámpora, incansable, insistió en prender la tele, en escuchar la radio. Eran las tres y veintiuno de la madrugada cuando oyeron los primeros acordes de la marcha "Ituzaingó" y, enseguida, la voz del locutor: "Se comunica a la población que a partir de la fecha, el país se encuentra bajo el control operacional de la Junta de Comandantes." Pocas horas después Lali partió de regreso a Giles con un encargo del doctor: guardar el otro auto, un Dodge Polara, para que no quedara en la calle. Se despidieron. No se volverían a ver. Cámpora ignoraba que en las próximas cuarenta y ocho horas su vida iba a estar en manos del sodero.

Trombetta encontró un panorama tétrico en el pueblo, pero por temeridad o cálculo se fue a su negocio. A las cinco de la tarde se lo llevó la policía de la provincia. El comisario Orsi quería "conversar con él en su despacho". La conversación se inicio con una trompada en el estómago.

–¿Dónde esta el hijo de puta ese, el montonero Cámpora?

Ante cada "no sé, se lo juro", el comisario soltaba un puñetazo. Sólo se interrumpió para atender un llamado del jefe de la guarnición de Mercedes y asegurar al teniente coronel Rojas Alcorta que "el prófugo ya está cercado".

De la comisaría local lo llevaron al centro clandestino del Banco, en el cruce de la Autopista Ricchieri y el camino de Cintura, y de allí al Pozo de Banfield que alcanzaría trágica notoriedad en los testimonios de la CONADEP.

No fue el único secuestrado del pueblo. En las siguientes cuarenta y ocho horas se llevaron a cinco más: el custodio Lufrano, un vecino de apellido Monsalvo, María Iribarren, Orlando Ramos y Emilio Marchioni, el dueño de la cochería.

En el Pozo de Banfield, Lali fue torturado y amenazado con el fusilamiento. Las preguntas estúpidas (¿tiene una quinta Cámpora? ¿Es el jefe de los Montoneros?) se cruzaban con las peligrosas, (cuántas valijas se llevó? ¿se fue en el Fairlane?).

No habló. Se defendía con la cabeza: ¡Qué van a fusilar estos chotos! ¿A quién le ganaron? Se defendía con los recuerdos. El doctor le había salvado la vida, de chico, haciéndolo internar en el Hospital de Niños.

Uno de los suboficiales lo puso a parir diciéndole que lo habían visto en San Antonio de Areco (¡el chico aquel de la parrilla!) y que todo el mundo decía que él había visitado a Cámpora y sabía dónde se escondía. Pero supo hacerse el boludo y no insistieron.

Los secuestrados de Giles tuvieron mucha suerte. Sólo fueron ***desaparecidos*** durante ocho días, al cabo de los cuales los regresaron al pueblo, tras una escala en el regimiento de Mercedes.

Antes de que fueran liberados, Cámpora y sus acompañantes habían debido alzarse de la quinta del Gordo. Salieron, desorientados, a iniciar un loco peregrinaje por las rutas que estuvo a punto de acabar en una catástrofe. Don Héctor ordenó enfilar hacia Cañada de Gómez, donde tenía un amigo que podía albergarlos. No lograron el refugio y, en cambio, fueron a dar de narices en un control montado por la policía santafecina. El suboficial a cargo, un tordillo de poblados bigotes, miró adentro del auto, clavó la vista en el anciano algo demacrado que le sonreía para disimular el pánico y le indicó al chofer que podían pasar.

–Debe ser peronista –dijo Don Héctor, tras un largo silencio–. Porque ese hombre me ha reconocido.

A partir de ese momento se convirtieron en una rueda loca, tan loca que hasta llegaron a pasar cerca del campo que también había heredado de su suegro, cerca de Giles. Por fin, luego de muchas horas de adrenalina y sudor, llegaron a la segunda estación del via crucis: la casa de un pariente en el Gran Buenos Aires. Allí despidió a sus custodios, para no arriesgarlos y ganar él mismo mayor libertad de movimientos. Allí, también, pudo tomar contacto con Héctor Chico y Carlos que pasarían a ser sus únicos nexos con el mundo exterior. El núcleo central de la familia había quedado desperdigado por el celo persecutorio de los golpistas.

En medio de esa cacería, Cámpora y sus hijos reingresaron a la Capital Federal. Tuvieron que desplazarse varias veces. La clandestinidad es un oficio y aunque se había fugado otras veces en su vida, ignoraba cómocambiar su rostro y su forma de caminar, como inventar una cobertura. No era un especialista, sólo un condenado a muerte. Fue lo primero que aprendió en esas horas: "Me van a matar. Si me agarran no voy a ir preso como otros dirigentes."

> "En veinticuatro horas quizá Cámpora esté muerto", dijo Tavares con una rudeza que lo sorprendió a él mismo. "¿Cuánto tiempo puede esperar Cámpora?", preguntó el diplomático. "En condiciones de seguridad, a lo sumo ocho horas, De ahí en adelante, corre peligro."

Padre e hijo se trasladaban en auto, que en aquellos tiempos era como viajar en un ataúd rodante. Si era de día el Tío se ponía unos anteojos normales, porque los de sol no cambian y son más escandalosos. O circulaba leyendo el diario. En general, elegían la noche para moverse. Eso disminuía el peligro del reconocimiento, aunque aumentaba el de caer en los controles callejeros de la policía y el ejército.

Pasaron buena parte de esas horas interminables examinando, una y otra vez, las escasas posibilidades que tenían por delante. O, mejor dicho, *la* posibilidad, porque pronto comprendieron que había una sola: huir del país.

Tomaron esa decisión en el penúltimo escondrijo: un pequeño departamento en Ecuador entre Arenales y Beruti que Carlos y Lidia todavía no habían ocupado, que apenas habían escriturado ese increíble 23 de marzo. Como la vivienda estaba oficialmente vacía no podían hacer el menor ruido. Cuando iban al baño tenían que limpiar la taza del excusado con agua de una cacerola. Y la cacerola había que llenarla con un chorrito ridículo. Hablaban entre susurros, adivinaban las voces de la televisión y la radio. Vivían encerrados día y noche, en una atmósfera claustrofóbica de persianas clausuradas y luz eléctrica desde la mañana. Por momentos daba la sensación física, real, de que el techo comenzaba a descender sobre sus cabezas. Una mañana creyeron que sus corazones se paralizaban con esa llave que hurgaba en la cerradura, con esa puerta que se abría. Lidia también pegó un grito al verlos ahí, sentados en el suelo. Estaba claro: debían irse. Pero ¿cuántos, quienes? ¿Toda la familia?

Héctor Pedro habló desde un teléfono público con Angel Federico Robledo y se lo preguntó en una clave bastante elemental. Robledo podía ser el hombre indicado para esas indagaciones. A pesar de que no había sido leal con Héctor Cámpora que lo había apadrinado en los cuarenta y lo había reflotado en 1973, cuando lo hizo, sorpresivamente, ministro de Defensa. Astuto, acomodaticio, fue integrando todos los gobiernos que sucedieron al del hombre que lo había encumbrado. En estos tres años había cultivado buenas amistades entre militares y policías.

–Su padre y usted están gravemente enfermos. Su mamá y su hermano no necesitan una atención inmediata.

De acuerdo. ¿Cómo? Con Mario Alberto analizaron distintas propuestas. Un amigo ofrecía una avioneta para llegar a Paraguay, que no era ninguna garantía. Sin contar con los riesgos del viaje: muchas veces la Fuerza Aérea hacía bajar los aviones particulares en sus bases para controlar su carga y sus ocupantes. Otro hacía una oferta aun más inquietante: se comprometía a sacarlos del país, pero había que dejarlos totalmente en sus manos, sin posibilidad de hacer preguntas hasta que llegaran a destino. Inaceptable. Unica chance: asilarse en una embajada. Pequeño problema: todas las embajadas estaban vigiladas.

Mario Cámpora se encontró en "La Fragata" con Flavio Tavares, el corresponsal brasileño del *Excelsior* de México. Alguien se lo había señalado como el contacto indicado para abrir las puertas de la embajada mexicana. A Mario le cayó bien ese hombre delgado, juvenil, de grandes ojos claros, que le prometió irse, "ya mismo", a pedirle auxilio al embajador.

La argumentación era fácil y Tavares era elocuente: Además de tratarse de un ex presidente, Cámpora había sido embajador en México, había elegido a México como residencia transitoria cuando lo persiguió López Rega y era "un amigo de México". El embajador Roque González Salazar lo escuchó sinceramente convencido, pero sugirió una espera de 24 horas para consultar a Tlatelolco.

–En veinticuatro horas quizás Cámpora esté muerto –dijo Tavares con una rudeza que lo sorprendió a él mismo.

González Salazar pegó un respingo y el encargado de negocios Roberto De Negri Ibarra salió de un apoltronado letargo.

–¿Cuánto tiempo puede esperar Cámpora? –preguntó el diplomático.

–En condiciones de seguridad, a lo sumo ocho horas. De ahí en adelante su vida corre peligro –respondió el periodista.

Eran las doce del mediodía. De Negri dirigió una rápida mirada al embajador y luego afirmó, con voz tajante:

–Dígale al señor Presidente lo siguiente: a partir de las cuatro de la tarde el portón de la cochera, en la residencia del señor embajador, va quedar abierto durante media hora. Ahí lo esperamos. Era el 13 de abril. Héctor Cámpora llevaba veinte días de tiempo suplementario.

Héctor Pedro iba al volante del Renault 12 de Lidia, con su padre de acompañante. Iban con lo puesto. Sin valijas ni portafolios. Tenían miedo pero no se lo demostraban recíprocamente. Héctor Pedro hizo alguna pregunta cortés, sobre si le molestaba el viento o algo así. Su padre negó con la cabeza y siguió en su aparente lectura del diario. En realidad iba rezando para sus adentros y despidiéndose una vez más de Buenos Aires. Adelante, un auto amigo iba anticipándose a los posibles riesgos.

Al llegar al 1600 de la calle Arcos, Héctor Pedro reconoció enseguida la residencia del embajador mexicano. No había, como en los primeros días que siguieron al golpe, soldados cortando la calle. En rápida sucesión divisó el bello jardín, los policías charlando en la entrada principal y el portón del garage abierto, como lo habían prometido. Giró bruscamente el volante y metió el auto con tantas ansias que casi se estrellan contra el garage.

Eran las cuatro y nueve minutos de la tarde. Alguien cerraba el portón. Alguien salía a recibirlos.

l encargado de comprarlas. Cuando ntró a esa parrilla para camioneros stuvo a punto de blasfemar: había un ipo de Giles con una mina, que le guiaba un ojo. Instintivamente miró hacia afuera, los autos estaban lejos y a scuras y nadie podía ver a Don Héctor. Pero igual le dio miedo. Era una ntuición certera.

Eran más de las dos cuando vieron a camioneta del Gordo estacionada rente a su casa. Lali fue a pedirle las laves de la quinta. El Gordo se las dio todavía anduvieron un rato iluminando con sus faros los caminos de ierra, rodeados de pampa y tiniebla, asta encontrar la cueva donde guarecerse. Tomaron unos mates. Cámpora, ncansable, insistió en prender la tele, n escuchar la radio. Eran las tres y eintiuno de la madrugada cuando oyeron los primeros acordes de la marcha "Ituzaingó" y, enseguida, la voz el locutor: "Se comunica a la población que a partir de la fecha, el país se ncuentra bajo el control operacional e la Junta de Comandantes." Pocas horas después Lali partió de regreso a Giles con un encargo del doctor: guardar el otro auto, un Dodge Polara, para que no quedara en la calle. Se despidieron. No se volverían a ver. Cámpora ignoraba que en las próximas cuarenta y ocho horas su vida iba a estar en manos del sodero.

Trombetta encontró un panorama tétrico en el pueblo, pero por temeridad o cálculo se fue a su negocio. A las cinco de la tarde se lo llevó la policía de la provincia. El comisario Orsi quería "conversar con él en su despacho". La conversación se inicio con una trompada en el estómago.

–¿Dónde esta el hijo de puta ese, el montonero Cámpora?

Ante cada "no sé, se lo juro", el comisario soltaba un puñetazo. Sólo se interrumpió para atender un llamado del jefe de la guarnición de Mercedes y asegurar al teniente coronel Rojas Alcorta que "el prófugo ya está cercado".

De la comisaría local lo llevaron al centro clandestino del Banco, en el cruce de la Autopista Ricchieri y el camino de Cintura, y de allí al Pozo de Banfield que alcanzaría trágica notoriedad en los testimonios de la CONADEP.

No fue el único secuestrado del pueblo. En las siguientes cuarenta y ocho horas se llevaron a cinco más: el custodio Lufrano, un vecino de apellido Monsalvo, María Iribarren, Orlando Ramos y Emilio Marchioni, el dueño de la cochería.

En el Pozo de Banfield, Lali fue torturado y amenazado con el fusilamiento. Las preguntas estúpidas (¿tiene una quinta Cámpora? ¿Es el jefe de los Montoneros?) se cruzaban con las peligrosas, (cuántas valijas se llevó? ¿se fue en el Fairlane?).

No habló. Se defendía con la cabeza: ¡Qué van a fusilar estos chotos! ¿A quién le ganaron? Se defendía con los recuerdos. El doctor le había salvado la vida, de chico, haciéndolo internar en el Hospital de Niños.

Uno de los suboficiales lo puso a parir diciéndole que lo habían visto en San Antonio de Areco (¡el chico aquel de la parrilla!) y que todo el mundo decía que él había visitado a Cámpora y sabía dónde se escondía. Pero supo hacerse el boludo y no insistieron.

Los secuestrados de Giles tuvieron mucha suerte. Sólo fueron ***desaparecidos*** durante ocho días, al cabo de los cuales los regresaron al pueblo, tras una escala en el regimiento de Mercedes.

Antes de que fueran liberados, Cámpora y sus acompañantes habían debido alzarse de la quinta del Gordo. Salieron, desorientados, a iniciar un loco peregrinaje por las rutas que estuvo a punto de acabar en una catástrofe. Don Héctor ordenó enfilar hacia Cañada de Gómez, donde tenía un amigo que podía albergarlos. No lograron el refugio y, en cambio, fueron a dar de narices en un control montado por la policía santafecina. El suboficial a cargo, un tordillo de poblados bigotes, miró adentro del auto, clavó la vista en el anciano algo demacrado que le sonreía para disimular el pánico y le indicó al chofer que podían pasar.

–Debe ser peronista –dijo Don Héctor, tras un largo silencio–. Porque ese hombre me ha reconocido.

A partir de ese momento se convirtieron en una rueda loca, tan loca que hasta llegaron a pasar cerca del campo que también había heredado de su suegro, cerca de Giles. Por fin, luego de muchas horas de adrenalina y sudor, llegaron a la segunda estación del via crucis: la casa de un pariente en el Gran Buenos Aires. Allí despidió a sus custodios, para no arriesgarlos y ganar él mismo mayor libertad de movimientos. Allí, también, pudo tomar contacto con Héctor Chico y Carlos que pasarían a ser sus únicos nexos con el mundo exterior. El núcleo central de la familia había quedado desperdigado por el celo persecutorio de los golpistas.

En medio de esa cacería, Cámpora y sus hijos reingresaron a la Capital Federal. Tuvieron que desplazarse varias veces. La clandestinidad es un oficio y aunque se había fugado otras veces en su vida, ignoraba cómocambiar su rostro y su forma de caminar, como inventar una cobertura. No era un especialista, sólo un condenado a muerte. Fue lo primero que aprendió en esas horas: "Me van a matar. Si me agarran no voy a ir preso como otros dirigentes."

> "En veinticuatro horas quizá Cámpora esté muerto", dijo Tavares con una rudeza que lo sorprendió a él mismo. "¿Cuánto tiempo puede esperar Cámpora?", preguntó el diplomático. "En condiciones de seguridad, a lo sumo ocho horas, De ahí en adelante, corre peligro."

Padre e hijo se trasladaban en auto, que en aquellos tiempos era como viajar en un ataúd rodante. Si era de día el Tío se ponía unos anteojos normales, porque los de sol no cambian y son más escandalosos. O circulaba leyendo el diario. En general, elegían la noche para moverse. Eso disminuía el peligro del reconocimiento, aunque aumentaba el de caer en los controles callejeros de la policía y el ejército.

Pasaron buena parte de esas horas interminables examinando, una y otra vez, las escasas posibilidades que tenían por delante. O, mejor dicho, *la* posibilidad, porque pronto comprendieron que había una sola: huir del país.

Tomaron esa decisión en el penúltimo escondrijo: un pequeño departamento en Ecuador entre Arenales y Beruti que Carlos y Lidia todavía no habían ocupado, que apenas habían escriturado ese increíble 23 de marzo. Como la vivienda estaba oficialmente vacía no podían hacer el menor ruido. Cuando iban al baño tenían que limpiar la taza del excusado con agua de una cacerola. Y la cacerola había que llenarla con un chorrito ridículo. Hablaban entre susurros, adivinaban las voces de la televisión y la radio. Vivían encerrados día y noche, en una atmósfera claustrofóbica de persianas clausuradas y luz eléctrica desde la mañana. Por momentos daba la sensación física, real, de que el techo comenzaba a descender sobre sus cabezas. Una mañana creyeron que sus corazones se paralizaban con esa llave que hurgaba en la cerradura, con esa puerta que se abría. Lidia también pegó un grito al verlos ahí, sentados en el suelo. Estaba claro: debían irse. Pero ¿cuántos, quienes? ¿Toda la familia?

Héctor Pedro habló desde un teléfono público con Angel Federico Robledo y se lo preguntó en una clave bastante elemental. Robledo podía ser el hombre indicado para esas indagaciones. A pesar de que no había sido leal con Héctor Cámpora que lo había apadrinado en los cuarenta y lo había reflotado en 1973, cuando lo hizo, sorpresivamente, ministro de Defensa. Astuto, acomodaticio, fue integrando todos los gobiernos que sucedieron al del hombre que lo había encumbrado. En estos tres años había cultivado buenas amistades entre militares y policías.

–Su padre y usted están gravemente enfermos. Su mamá y su hermano no necesitan una atención inmediata.

De acuerdo. ¿Cómo? Con Mario Alberto analizaron distintas propuestas. Un amigo ofrecía una avioneta para llegar a Paraguay, que no era ninguna garantía. Sin contar con los riesgos del viaje: muchas veces la Fuerza Aérea hacía bajar los aviones particulares en sus bases para controlar su carga y sus ocupantes. Otro hacía una oferta aun más inquietante: se comprometía a sacarlos del país, pero había que dejarlos totalmente en sus manos, sin posibilidad de hacer preguntas hasta que llegaran a destino. Inaceptable. Unica chance: asilarse en una embajada. Pequeño problema: todas las embajadas estaban vigiladas.

Mario Cámpora se encontró en "La Fragata" con Flavio Tavares, el corresponsal brasileño del *Excelsior* de México. Alguien se lo había señalado como el contacto indicado para abrir las puertas de la embajada mexicana. A Mario le cayó bien ese hombre delgado, juvenil, de grandes ojos claros, que le prometió irse, "ya mismo", a pedirle auxilio al embajador.

La argumentación era fácil y Tavares era elocuente: Además de tratarse de un ex presidente, Cámpora había sido embajador en México, había elegido a México como residencia transitoria cuando lo persiguió López Rega y era "un amigo de México". El embajador Roque González Salazar lo escuchó sinceramente convencido, pero sugirió una espera de 24 horas para consultar a Tlatelolco.

–En veinticuatro horas quizás Cámpora esté muerto –dijo Tavares con una rudeza que lo sorprendió a él mismo.

González Salazar pegó un respingo y el encargado de negocios Roberto De Negri Ibarra salió de un apoltronado letargo.

–¿Cuánto tiempo puede esperar Cámpora? –preguntó el diplomático.

–En condiciones de seguridad, a lo sumo ocho horas. De ahí en adelante su vida corre peligro –respondió el periodista.

Eran las doce del mediodía. De Negri dirigió una rápida mirada al embajador y luego afirmó, con voz tajante:

–Dígale al señor Presidente lo siguiente: a partir de las cuatro de la tarde el portón de la cochera, en la residencia del señor embajador, va quedar abierto durante media hora. Ahí lo esperamos. Era el 13 de abril. Héctor Cámpora llevaba veinte días de tiempo suplementario.

Héctor Pedro iba al volante del Renault 12 de Lidia, con su padre de acompañante. Iban con lo puesto. Sin valijas ni portafolios. Tenían miedo pero no se lo demostraban recíprocamente. Héctor Pedro hizo alguna pregunta cortés, sobre si le molestaba el viento o algo así. Su padre negó con la cabeza y siguió en su aparente lectura del diario. En realidad iba rezando para sus adentros y despidiéndose una vez más de Buenos Aires. Adelante, un auto amigo iba anticipándose a los posibles riesgos.

Al llegar al 1600 de la calle Arcos, Héctor Pedro reconoció enseguida la residencia del embajador mexicano. No había, como en los primeros días que siguieron al golpe, soldados cortando la calle. En rápida sucesión divisó el bello jardín, los policías charlando en la entrada principal y el portón del garage abierto, como lo habían prometido. Giró bruscamente el volante y metió el auto con tantas ansias que casi se estrellan contra el garage.

Eran las cuatro y nueve minutos de la tarde. Alguien cerraba el portón. Alguien salía a recibirlos.

Menem y Cavallo, la misma cosa

"Los poderes económico y político (en la Argentina) son lo mismo", dijo ayer Paul Volcker a la prensa, cuando salía de almorzar en el Plaza Hotel. En realidad, lo que el ex gobernador de la Reserva Federal estadounidense quiso señalar fue que Carlos Menem (poder político) y Domingo Cavallo (poder económico) "son lo mismo, tienen los mismos objetivos", por lo que "las diferencias en el seno del gobierno serán superadas". El corpulento hombre de finanzas le recalcó al cronista: "Usted puede decir que llegarán a un acuerdo".

La baja del IVA empieza a regir

A mediados de esta semana entraría en vigencia la reducción del IVA para la compraventa de viviendas nuevas y para los intereses de créditos personales y prendarios, según anunció ayer Ricardo Gutiérrez, secretario de Hacienda. Como es sabido, Economía dispuso la semana pasada una baja a la mitad del IVA para esas operaciones, lo que implica que la alícuota pasa a ser en esos casos del 10,5 por ciento. Hay especial urgencia en que entre a regir la reducción anunciada porque mientras tanto el mercado está obviamente paralizado.

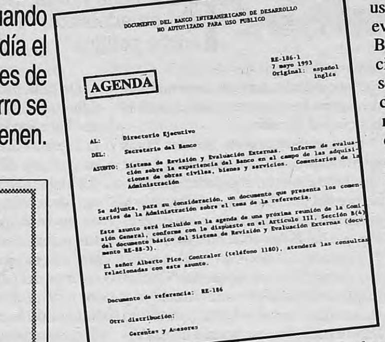
Sospechas de corrupción en el BID, cuyos máximos directivos

COMO EN LA CASA

Buenos Aires tiene el privilegio, desde mañana, de albergar la reunión anual de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo. La entidad está bajo sospecha, según el informe de la Oficina de Revisión y Evaluación Externa al que tuvo acceso Página/12. El documento fue elaborado hace tres años, cuando Enrique Iglesias presidía el BID, pero las condiciones de ineficiencia y despilfarro se mantienen.

(Por Marcelo Zlotogwiazda)

"Como la mujer del César, el Banco debe estar libre de toda insinuación de irregularidades... pero, en verdad, nos enteramos de muchos rumores de corrupción en conversaciones con funcionarios del propio Banco, con hombres de negocios de los países prestatarios y no prestatarios, y con funcionarios de los organismos que ejecutan los proyectos." El párrafo anterior es parte de un documento reservado que elaboró la Oficina de Revisión y Evaluación Externa (ORE) del Banco Interamericano de Desarrollo, que en momentos de realizar ese trabajo era el órgano auditor que controlaba la administración presidida por el uruguayo Enrique Iglesias. Si bien aclara que "nadie le allegó evidencia que corroborara" las denuncias de corrupción, el informe fue demoledor en describir las graves deficiencias en el manejo de los recursos y en el proceso de licitaciones de una entidad que el año pasado desembolsó créditos por 4800 millones de dólares.



DOCUMENTO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
NO AUTORIZADO PARA USO PUBLICO

RE-186-1
7 mayo 1993
Original: español
inglés

AGENDA

AL: Directorio Ejecutivo

DEL: Secretario del Banco

ASUNTO: Sistema de Revisión y Evaluación Externas. Informe de evaluación sobre la experiencia del Banco en el campo de las adquisiciones de obras civiles, bienes y servicios. Comentarios de la Administración

Se adjunta, para su consideración, un documento que presenta los comentarios de la Administración sobre el tema de la referencia.

Este asunto será incluido en la agenda de una próxima reunión de la Comisión General, conforme con lo dispuesto en el Artículo III, Sección B(4) del documento básico del Sistema de Revisión y Evaluación Externas (documento RE-88-3).

El señor Alberto Pico, Contralor (teléfono 1180), atenderá las consultas relacionadas con este asunto.

Documento de referencia: RE-186

Otra distribución:

Gerentes y Asesores

Facsímil del documento "no autorizado para el uso público".

El documento de ORE fue preparado en febrero de 1993, está clasificado como "No autorizado para uso público" y se titula "Informe de evaluación sobre la experiencia del Banco en el campo de las adquisiciones de obras civiles, bienes y servicios". En ese entonces la oficina de control reportaba directamente al Consejo, que lo usaban como auditoría externa de la burocracia al mando de Iglesias. El trabajo le sirvió en su momento a los socios del Primer Mundo para fundamentar sus críticas al manejo del Banco, en el marco de la disputa política que había en materia de aportes de capital y distribución de votos entre los países desarrollados y los de América latina. Cuando el conflicto se solucionó, Iglesias aprovechó para quitarle independencia al ORE y lo absorbió en el organigrama de la administración.

Fuentes del BID consultadas por **Página/12** señalaron que el cuadro de ineficiencias y despilfarro descripto hace tres años "sigue siendo válido hoy en día", y que si hubiera alguna auditoría seria llegaría a las mismas conclusiones. Cuentan, además, que el borrador del informe era notoriamente más severo que la versión definitiva, suavizada tras presiones que nadie pudo identificar.

En el capítulo de "Conclusiones y recomendaciones", los técnicos del ORE dirigidos por Trevor DaCosta, dejaron sentadas sus "reservas" sobre "la equidad del proceso de licitaciones", sugiriendo que "se desalentaba la participación de algunas firmas internacionales". Hay que tener en cuenta que el BID supervisa y registra los contratos que los gobiernos prestatarios financian con préstamos de esta entidad.

Mucho más descalificador fue el balance de eficiencia del proceso de licitaciones y adquisiciones: "El proceso no es eficiente... no hay la suficiente competencia... ni se logran que las compras sean las más económicas".

Igualmente desfavorable fue el dictamen acerca de la supervisión de los contratos ("se necesitan mejoras") y sobre el sistema de información., Entre los ejemplos que enumera el informe, "existe un caso en que alguien ingresó el código erróneo y el sistema, informó que con los recursos del Banco se habían adquirido cigarrillos, cre-

A 20 Años del golpe militar

- Por las víctimas de la dictadura
- Para enfrentar este capitalismo feroz que es parte del siniestro plan del proceso del '76
- Para que *Nunca Más*

ASOCIACION JUDICIAL BONAERENSE — AJB — 2-6-1969



Investigarán sistemas bancarios

ANTIDOTO PARA OTRO TEQUILA

Aunque las sesiones del llamado Grupo de los 30, compuesto por veteranos elegidos entre la crema de las finanzas internacionales, están rodeadas de obsesivo hermetismo, ayer Domingo Cavallo reveló que el cuerpo –reunido en Buenos Aires durante las últimas 48 horas, como acontecimiento periférico a la asamblea del Banco Interamericano de Desarrollo– decidió constituir un grupo que se ocupará de analizar los sistemas bancarios de América latina, con el propósito de prevenir otro estallido como el mexicano de fines de 1994, posteriormente apodado "tequilazo" o "efecto tequila".

No debería sorprender que la propuesta haya partido de un ex presidente del Banco Central de Venezuela, país que viene desde hace tiempo caminando por la cornisa, y único por el momento en Sudamérica con altas tasas de inflación. Almorzando en el Plaza Hotel, William Mc Donough, gobernador de la Reserva Federal de Nueva York, sentenció: "Hay que adelantarse a los acontecimientos". Cabe recordar que el tequilazo, con su abrupta devaluación del peso mexicano, causó ingentes pérdidas de capital a los inversores estadounidenses, que habían puesto masivamente dinero en títulos aztecas nominados en pesos. Mc Donough defendió la idea de que las normas financieras de cada país estén organizadas "en torno de una regulación internacional".

No dando puntada sin hilo, el norteamericano sostuvo también la imperiosa necesidad de que los bancos oficiales interactúen con los extranjeros, y que éstos sean tratados en los diferentes países como si fueran locales. Según comentarios vertidos luego de la comida por Cavallo, esas ideas corresponden a un mundo "cada vez más interrelacionado, globalizado". Aclaró que en realidad ya existe un órgano coordinador de políticas.

El G-30 está presidido por Paul Volcker, quien presidiera la Reserva Federal desde las postrimerías del gobierno de James Carter, para seguir luego varios años con Ronald Reagan. Procurando estabilizar la economía norteamericana, Volcker pisó el freno monetario en 1980, provocando un salto espectacular en la tasa de interés y enviando así a la quiebra a las economías latinoamericanas, incluida la argentina, que se habían endeudado cuantiosamente en los años previos a tasa variable. Aunque una de las primeras víctimas de Volcker fuera José Alfredo Martínez de Hoz, esto no impide que sean hoy estrechos amigos ni que se vayan a pescar juntos al sur.

El Grupo está integrado por poderosos intermediarios financieros, como Gerald Corrigan, de Goldman Sachs; hombres de gran poder en la banca central europea, como Andrew Crockett, del Banco de Basilea, o prominentes del sistema bancario más gravitante del mundo, que es el japonés, como Toyoo Gyhten, del Banco de Tokio.



JORGE OMAR BENITEZ
24-03-80

Pequeño Quijote:

Con salvajismo borraron tus sueños de justicia.
Pero siempre estás, porque es imposible secuestrar el sol, el amor y la esperanza.

Tus padres, Dani, abuelas, tíos y primas.



EDUARDO JORGE MARTINI
26-3-76. Asesinado en Alta Gracia (Córdoba) por fuerzas del 3er. Cuerpo de Ejército

MARTHA IRENE MARTINEZ DE MARTINI
Secuestrada-desaparecida el 8 de enero de 1976 en la ciudad de Córdoba

A veinte años del absurdo de sus muertes, con el amor de siempre

Sus hijos, padres y hermanos.

MIGUEL HUGO VACA NARVAJA
Desaparecido 10/03/76



A 20 años del golpe

TODAVIA CANTAMOS
TODAVIA PEDIMOS
TODAVIA SOÑAMOS
TODAVIA ESPERAMOS
QUE NOS DIGAN ADONDE
HAN ESCONDIDO LAS FLORES
QUE AROMARON LAS CALLES
PERSIGUIENDO UN DESTINO
DONDE, DONDE SE HAN IDO...

Contra el OLVIDO y el PERDON

Tus nietos

sesionarán desde mañana en Buenos Aires

DEL HERRERO


EL BIDé

BID: El Banco de la Corrupción

Tapa de El Bidé, órgano interno de los empleados del BID.

ándose una situación embarazosa".

De peores consecuencias resultan otros ejemplos que ilustran las serias faltas en el desarrollo de los contratos que firman los países prestatarios, y la falta de control. "ORE observó casos de deterioro de medicinas porque no se habían recibido oportunamente las refrigeradoras necesarias para almacenarlas. Análogamente, no fue posible conectar computadoras en oficinas porque en los edificios no se habían instalado las tomas de electricidad apropiadas. Muchos proyectos, además, se han demorado por falta de cemento u otros materiales en momentos cruciales".

Antes de que Iglesias pudiera neutralizar los movimientos de ORE pasándolo a su órbita de responsabilidad, intentó una réplica por escrito. A su vez, ORE respondió ratificando todo el contenido del documento,incluso "las recomendaciones para aumentar la transparencia en las adquisiciones y proteger la reputación del Banco".

No eran buenos tiempos para Iglesias. A los pocos meses el francés Claude Cambray, el director ejecutivo que representaba a siete países no regionales (Francia, España, Japón, Portugal, Suiza, Israel y Austria), se quejó públicamente de "la proliferación de grupos satélites que orbitan en torno a la presidencia para estudiar situaciones que deberían ser tratadas por los departamentos operativos del Banco", cuestionó "los gastos enormes e innecesarios para reducir el personal", y subrayó el "notable deterioro en la moral de los funcionarios". Hizo extensiva su crítica al Banco Mundial y al Banco Africano de Desarrollo señalando que "esas entidades no responden por el buen resultado de los proyectos que auspician, y por lo tanto el país tiene que pagar el préstamo aunque el proyecto sea un fracaso".

Cambray también señaló que "el BID tiene que poner menos énfasis en el volumen de los préstamos y más en la calidad de los créditos y de los proyectos". No era el único que opinaba así. Durante la asamblea anual del BID que se realizó ese año en Hamburgo, Domingo Cavallo exigió un "cambio de criterio, porque la contribución del Banco al desarrollo de los préstamos y no por los montos aprobados por el directorio". La diferencia aludida entre los créditos que se anuncian con bombos y platillos y el dinero que efectivamente se desembolsa, no sólo se mantuvo sino aumentó: en 1994 el BID aprobó préstamos por 5.300 millones de dólares pero desembolsó nada más que 3000, y el año pasado se autorizaron créditos por 7.300 pero sólo giraron 4.800 millones. Es poco probable que el ministro argentino insista con el tema, luego de que el BID tanto lo ayudara el año pasado para zafar del efecto tequila con un nivel de financiamiento record por 1.578 millones de dólares, casi cinco veces el promedio anual de 337 millones con que el Banco asistió a Argentina durante el quinquenio 19861990.

BID en números

Accionistas

Países de América latina	50,01%
EE.UU.	30,08%
Canadá	4,00%
Otros	15,91%

Préstamos a América latina (en millones de dólares)

	1994	1995
Aprobados	5.300	7.300
Desembolsados	3.000	4.800

Préstamos a Argentina (en millones de dólares)

Promedio anual 1986-1990	336,7
Promedio anual 1991-1995	1.110,9
1995	1.578,0

El temor a El BIDé

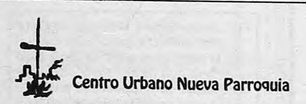
(Por M. Z.) La ecuatoriana María Pilar C. Andrieu ya no trabaja en el BID. Ingresó al banco en 1975 en la categoría más baja del personal administrativo, y cuando la echaron veinte años después era la contadora que se encargaba del sistema informático que registra las compras que se realizan con los miles de millones de créditos que otorga la institución con sede en Washington. Actualmente está en litigio con su anterior empleador, a quien demandó por haberla acusado injustamente y sin prueba alguna de ser la autora del primero número de una revista anónima –*El BIDé*– que conmocionó la vida interna de la entidad con denuncias de corrupción y difamaciones de muy grueso calibre para Enrique Iglesias.

Andrieu sostiene en su reclamo que las verdaderas causas del hostigamiento que sufrió en los últimos años de carrera y de la falsa acusación como autora de *El BIDé*, fueron su actividad gremial (en marzo de 1994 la votaron como directora de la Asociación de Empleados) y su crítica por la inoperancia contra el sistema informático que se había instalado.

La primera edición de *El BIDé* apareció en abril de 1994, con una nota central titulada "¿Gallego a la ONU?" que le adjudicaba pretensiones de usar el trampolín del Banco para lanzarse al cargo máximo en las Naciones Unidas, y le imputaban participación en un delito "ocurrido en Montevideo, que el gobierno de ese país reveló sin dar a conocer su nombre".

El segundo número se publicó en marzo del año pasado en ocasión de la asamblea anual, y el artículo de portada era "BID: el Banco de la corrupción". Se mencionaban negociados con computadoras, se distorsionaban los nombres de allegados al presidente y supuestos acosadores como "Sánchez Nazi y Ocampo de Concentración", y varias especies más de similar estilo.

Iglesias llegó a Buenos Aires para la asamblea anual temiendo encontrarse con *El BIDé* número tres, pero hasta ayer no hubo indicio alguno.



Centro Urbano Nueva Parroquia

OSCAR ALAJARIN,

hermano en la fe de Jesús, militante por la vida, sindicalista honesto, "desaparecido" cobardemente por el terrorismo de Estado un día 4 de mayo de 1976, te rendimos homenaje recordándote y adhiriéndonos con tu presencia a los actos de repudio a la dictadura centrados en la Plaza de Mayo.

Vi también con vida a los decapitados por dar testimonio de Jesús y proclamar el mensaje de Dios, los que no habían rendido homenaje a la Bestia ni a su imagen...

Apocalipsis, 20.4

Centro Urbano Nueva Parroquia
Lanús, marzo de 1996

Ada Morales en la misa donde se pidió "que los

"DESCONFIO DE LA JUSTICIA

Será una semana decisiva en el juicio por el crimen de María Soledad. Debe resolverse la recusación de los vocales Sampayo y Azar después de la denuncia basada en una imagen televisiva. La multitud que asistió a la misa celebrada ayer en la catedral catamarqueña pidió a Dios "que los jueces se iluminen" y después del oficio Ada Morales dijo a **Página/12** que "hemos venido a pedirle que los jueces sean imparciales".



(Por Eduardo Videla, desde Catamarca) **Con ese gesto de mujer al borde del llanto, una expresión que mantiene desde hace más de cinco años y que, tal vez, la acompañe para siempre, Ada Morales entra a la catedral de Catamarca del brazo de su esposo, Elías. Llegan tarde porque en la calle la gente los para, los saluda, los abraza, les saca fotos y les dice: "No aflojen nunca, estamos con ustedes", o cosas por el estilo. Casi todos son turistas que vienen de Córdoba, de Tucumán, de San Juan. Ellos ya son un emblema de Catamarca, como la misma catedral, la Gruta de la Virgen del Valle, o el monolito que recuerda a su hija asesinada, María Soledad. Antes de entrar, en las escalinatas, Ada le explica a *Página/12* por qué ha llegado hasta allí: "Hemos venido a pedir que los jueces sean imparciales".**

Dentro de la catedral, en el santuario de la Virgen patrona de Catamarca, el sacerdote Mario Villagrán celebra una misa para pedir "que haya justicia humana, además de la divina, que haya jueces probos en esta provincia" y para rezar "una oración por los que mienten, para que digan la verdad", según dice en su homilía. Esas expresiones no pueden desvincularse de los episodios de esta semana: la recusación de dos miembros del tribunal que investiga el caso, sospechados de prejuzgamiento y parcialidad.

El padre Villagrán no anda con vueltas para explicar el motivo de la misa. "Pedimos que los jueces se iluminen. Acá, la falla principal está en el tribunal. Les falta equilibrio, probidad, ciencia", le dice a **Página/12** después de la misa.

En la primera fila del santuario, Ada Morales se toma las manos, se aprieta los dedos como dándose fuerzas y reza. Luego apoyará su palma en los pies de la Virgen y, al final, recibirá el abrazo emocionado de las casi doscientas personas que la acompañaron en la misa. Después, en diálogo con **Página/12**, pidió a los testigos que aún no declararon que "hablen y digan la verdad".

–*¿Qué vino a pedirle a la Virgen del Valle?*

Juan Manuel García espera el llamado a declarar

UN TESTIGO EN LISTA DE ESPERA

(Por E. V., desde Catamarca) **El testimonio de Juan Manuel García, aún no formulado ante el tribunal, podría consolidar la hipótesis de que María Soledad fue llevada al Sanatorio Pasteur, el fin de semana en que fue asesinada. García se presentó espontáneamente el lunes ante el pedido público que formuló el fiscal Gustavo Taranto para que todos los que puedan aportar algo sobre el caso concurran a declarar. Sin embargo, todavía no fue convocado ya que –según argumenta el tribunal– para incorporarse como nuevo testigo, antes debe ser mencionado en alguna declaración. Según García, Olegario Leiva –médico del Pasteur y familiar de su esposa– le contó el 10 de setiembre del '90 que estaba enterado del crimen desde el día anterior, cuando todavía no había sido encontrado el cadáver, y le sugirió que en el hecho estaban involucrados personajes cercanos al poder. Leiva había sido señalado por la enfermera Marta Tello como quien, en la guardia del Pasteur, habría atendido una emergencia –supuestamente, a María Soledad– en la noche del sábado 8. El médico negó esa versión, pero ahora este testimonio lo contradice. El siguiente es el relato que García hizo a *Página/12*.**

"El 10 de setiembre, el doctor Olegario Leiva llegó a mi casa alrededor de las dos de la tarde. El es primo hermano de mi señora, que lo había llamado para una consulta médica, porque él nos atendía a nosotros. Cuando entró a mi casa, mis dos hijas, que eran alumnas del Colegio del Carmen (donde estudiaba María Soledad), estaban llorando. Entonces, Leiva me dice: 'Qué les pasa a las chinitillas (a las chicas)'. Mi señora le explica que lloran porque la chica que encontraron muerta ese día era alumna del colegio. Entonces, él hace este comentario: 'La muerte esa yo ya la conocía desde ayer (domingo)'. Mi señora le preguntó cómo lo sabía. 'Me lo contó una enfermera, una que el marido es policía', le contestó Leiva. Después, cuando salíamos a la calle, me dice a mí: 'Vos no tenés idea de quiénes son los que están metidos en esto'. Entonces, le pregunté si se iba a presentar a decir lo que sabía. Y me respondió: 'Ni loco. Con los Saadi no se jode'. Luego se fue y, desde entonces, jamás volvió por mi casa, ni nos saluda."

–*¿Por qué dejó de saludarlo?*

–Será porque nosotros participamos en la comisión de padres del colegio y en las marchas del silencio. El tenía otra postura.

–*¿Por qué usted no hizo este relato antes?*

–En ese momento, tal vez, uno no le prestó la debida atención a lo que dijo. Después, cuando él aparece, en la época de Ventimiglia, que lo lleva a declarar, uno piensa: lo que dijo el Olegario en casa, algo de cierto debe tener.

–*Pero después de Ventimiglia, ¿por qué no aportó este dato?*

–Primero, porque no tenía seguridad suficiente. Después, cuando la causa la tenía el doctor Carma, yo, que en ese momento era camarógrafo del canal oficial, después de una nota le conté esto al doctor Carma. El juez no me dijo nada, ni me tomó declaración.

–*¿Usted no declaró porque tenía miedo de perder su puesto en el Estado?*

–No es así. Incluso, al comienzo del caso, pedí licencia sin goce de sueldo para participar de las marchas del silencio.



Hoy se cumplen 20 años de la desaparición forzada en Zárate, a los 26 años de haber dado a luz a mi hijo

Gastón Roberto José Gonçalves



24 - 03 - 76 • 24 - 03 - 96

Para vos y tus compañeros

Por estos muertos, nuestros muertos,
pido castigo.
Para los que de sangre salpicaron la patria,
pido castigo.
Para el verdugo que mandó esta muerte,
pido castigo.
Para el traidor que ascendió sobre este crimen,
pido castigo.
Para el que dio la orden de agonía,
pido castigo.
Para los que defendieron este crimen,
pido castigo.

PABLO NERUDA.

Matilde P. de Gonçalves

El Juzgado Federal Nº 4, Secretaría Nº 12, hace saber por quince días que tramita la solicitud de carta de ciudadanía argentina don Javier Fernando Sánchez Alipio de nacionalidad peruana, nacido el 16 de noviembre de 1969, en el pueblo de Trujillo, provincia de Trujillo, Perú, a los fines previstos por la Ley 24.533. La Plata, 14 de marzo de 1996.

jueces se iluminen"

DE LOS HOMBRES"

–Hemos venido a pedirle a la Virgencita que se haga justicia. Porque yo, como mamá, lo que más quiero es que esto se termine. Son cinco años y medio de calvario y yo quiero que mi hija ya descanse en paz. Hemos venido a implorarle además para que los jueces sean imparciales.

–El juez Ortiz Iramaín dijo el jueves, a la salida del tribunal, que Dios va a hacer justicia a través de los hombres. ¿Cree que los hombres van a hacer justicia en este caso?

–Mire, yo desconfío de la justicia de los hombres. Porque desde el primer día en que se perdió nuestra hija comenzaron a mentir. Entonces yo creo que es el momento y la oportunidad de los jueces de mostrar que sí existe la justicia de los hombres. Si no, siempre van a seguir sospechados y todo se va a seguir manejando con total impunidad.

–Hay muchos testigos que se desdicen, que se arrepienten de lo que una vez dijeron. ¿Qué le pasa a esa gente?

–Mire, hay mucha presión, muchas amenazas. Ellos sabrán después pedirle perdón a Dios por lo que están mintiendo ahora. Yo creo que ahora no hay que tener miedo, hay que decir la verdad. Y a los que todavía no declararon o a los que conocen algo, les pido por favor que hablen, que digan la verdad. Porque así van a quedar en paz ellos y toda la ciudad de Catamarca.

–¿Tiene miedo que estos jueces la defrauden, como ya la defraudaron otros?

–No. Yo pienso que los jueces van a tener que actuar bien y van a tener que demostrar que aquí existe la justicia.

–Su abogado pidió que dos de ellos se aparten del caso ¿no tiene miedo que si el juicio se anula todo se dilate aún más?

–Nosotros, ya le digo, ya hemos esperado cinco años y medio. Lo importante es que los jueces que actúen sean capaces de llegar a la verdad.

–¿Y si estos jueces no se apartan?

–Yo por lo menos quiero que corrijan su actitud, que actúen como tienen que actuar.

–¿Qué puede pasar en Catamarca si después de este juicio no hay ningún condenado?

–No sé. Eso es lo que me pregunto siempre yo y no tengo respuestas todavía. ¿Qué pasará, no?

–¿Y usted qué va a hacer en ese caso?

–Voy a ir a decirle a mi hija, adonde está descansando, que hicimos todo lo posible para saber la verdad. Pero que, lamentablemente, no hay justicia.



Ada Morales: "Sólo espero que esto se termine".

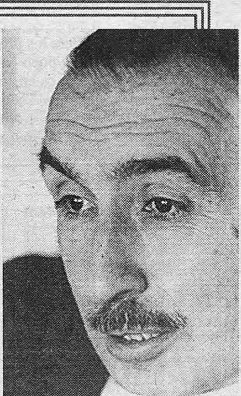
El tribunal cuesta abajo. Sampayo y Azar en la cuerda floja.

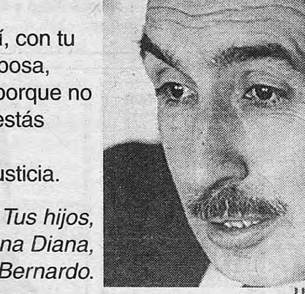


CLAVES



- ✓ La Corte de Justicia de Catamarca resolverá esta semana si acepta o rechaza el pedido de apartamiento de dos miembros del tribunal, cuestionados por la familia Morales.
- ✓ Si acepta la recusación, los jueces deben ser reemplazados y el juicio tiene que comenzar de nuevo.
- ✓ Sin embargo, todo indica que la Corte rechazará ese pedido.
- ✓ Los camaristas cuestionados son Juan Carlos Sampayo y María Alejandra Azar.
- ✓ El abogado de los Morales, Luis Segura, los recusó, después de que Sampayo le hiciera un gesto de negación a Azar, indicándole que votara por el no procesamiento de la testigo Evangelina Sosa por falso testimonio.
- ✓ Aunque no los excluya del juicio, la Corte podría sancionar a alguno de los camaristas.
- ✓ Esta semana se derrumbó la prueba más fuerte que tenía en su contra Luis Tula, el ex novio de María Soledad, acusado de partícipe necesario del crimen.
- ✓ Después de veinte audiencias, las pruebas que más comprometen a Guillermo Luque, acusado de homicidio preterintencional, son los testimonios de siete personas que dijeron haberlo visto en Catamarca el fin de semana en que ocurrió el crimen.
- ✓ Otros siete testigos que perjudicaban a Luque cambiaron su declaración en lo que va del juicio y aliviaron la situación del imputado.











Opinión

*Por Ariel Garbarz **

Matemática prohibida

Apenas instalada la dictadura militar en el poder en 1976, uno de sus pocos actos racionales fue la prohibición de las matemáticas modernas, una racionalidad detrás de una lógica perversa. La medida que sacó de circulación los textos más avanzados de la época cuestionaba principalmente al Algebra de Conjuntos y al Algebra Proposicional, dos componentes básicos de las matemáticas que dieron sustento a la informática, las comunicaciones y la electrónica digital, integrantes de casi todos los electrodomésticos y aparatos más diversos con los que convivimos a diario. La segunda industria más poderosa del país, la de las telecomunicaciones, que factura 8000 millones de dólares anuales, debe su desarrollo tecnológico a las matemáticas que prohibió Videla, Massera y Agosti, desarrollo que naturalmente tuvo lugar fuera de la Argentina.

Semejante trascendencia del álgebra seguramente escapaba al dominio de los iluminados asesores de los genocidas. Lo que no se les debe haber pasado por alto a esos matemáticos de la seguridad nacional es que la teoría de conjuntos ya se aplicaba al estudio de los más variados fenómenos sociales, así como el hecho de que el álgebra proposicional ofrecía herramientas de análisis de toda situación de la realidad, que en la resolución de sus contradicciones admitía soluciones binarias. Me refiero a todo interrogante relativo a nuestro entorno que pueda satisfacerse con dos únicas respuestas posibles: verdadero o falso.

En esos tiempos, quizá la proposición lógica más perversa de todas haya sido aquella de "por algo será". Desde el álgebra proposicional prohibida por la dictadura, esa sentencia conduce a la respuesta "falso". Eso, porque no puede ser verdadera una proposición que se origina en un único condicionante falso.

Sólo las matemáticas que no admitían ser evaluadas, las que debían aceptarse porque sí o porque estaban constituidas por postulados dogmáticos incuestionables, podían servirles a los dictadores para educarnos en la aceptación de lo inadmisible. Inadmisible desde la lógica más primitiva, la lógica del sentido común. En este caso, efectivamente, "por algo fue" que prohibieron esas matemáticas: no fue producto de su ignorancia sino de una lógica perversa.

** Ingeniero en Electrónica. Profesor a cargo de la Cátedra de Tecnología de Computadoras de la UBA y Sistemas de Comunicaciones de la UTN.*

La visión de un experto inglés sobre cuál es

"NO CONOZCO UNA PC



"Aquí los docentes están familiarizados con conocimientos y destrezas académicas, no con la aplicación de esos conocimientos a la vida real", dijo Ian Johnston a **Página/12.** Especialista en educación y trabajo, Johnston prefiere las computadoras a los docentes porque –ironiza– no se emborrachan y no llegan tarde. Lo que sigue es un reportaje para la polémica, en el que Johnston combina un análisis crudo de mercado con elementos de sentido común educativo que cualquiera compartiría.

A *(Por Nora Veiras)* **En los últimos seis meses, el británico Ian Johnston ya acumula tres visitas a la Argentina. La primera vez se entrevistó con el ministro de Economía, Domingo Cavallo, para hablar del valor económico de la capacitación. Después disertó sobre "las ventajas de un mercado flexible" –música para los oídos del gobierno argentino– y la semana pasada completó la zaga con una ponencia acerca de Educación y Trabajo en el seminario organizado por la embajada de Gran Bretaña y el Instituto de Educación Tecnológica (INET). En diálogo con *Página/12*, Johnston, quien durante doce años se desempeñó como director de Educación y Reentrenamiento Laboral del Ministerio de Educación y Trabajo de Gran Bretaña, consideró que las computadoras van camino a reemplazar no sólo a los libros sino también a los docentes. "Los estudiantes se ayudan entre sí y además, yo a ellos no les pago", dice con descarnado pragmatismo. Alemania y Japón fueron los modelos analizados por los británicos para lo que ellos mismos ven como un aggiornamiento: Eso sí, hace quince años.**

–¿Cómo encuentra la relación entre capacitación y trabajo en la Argentina?

–Creo que es necesario desarrollar el concepto de aprendizaje continuo. Los empleadores argentinos tienen que aprender mucho sobre el valor de la educación continua. Este es un requisito insoslayable para poder integrarse a una economía global y altamente competitiva.

–¿Cómo encaran ustedes esta relación?

–Nosotros estuvimos estudiando el éxito de Alemania y Japón en las décadas del 70 y del 80. Resultó muy claro que ellos estaban invirtiendo muchísimo en capacitación y reentrenamiento de su personal. En Alemania se les da más importancia a las destrezas profesionales o vocacionales que a las académicas, inclusive cuando los estudiantes pasan al nivel universitario. Es bastante común que se capaciten a niveles técnicos y de oficios mediante pasantías en las empresas.

–¿Qué diferencias encuentra con la realidad que palpó aquí?

–En esos países está jerarquizada la capacitación profesional. Aquí los docentes están familiarizados con conocimientos y destrezas académicas, no con la aplicación de esos conocimientos a la vida real. Durante este seminario (ver aparte) hicimos una encuesta entre los docentes y sólo el 47 por ciento pensaba que estaba enseñando cosas útiles. Eso es increíble porque evidentemente esos alumnos piensan en convertirse en empleados por lo menos durante cuarenta años de sus vidas. Yo me pregunto entonces: ¿Qué cornos han estado haciendo educándolos? Me gustaría ver el desarrollo de destrezas esenciales como comunicar con eficacia, saber aplicar técnicas numéricas, poder utilizar Internet para manejar bases de datos del mundo y resolver los problemas planteados a través del software específico. Desarrollar destrezas para que los alumnos puedan administrar su aprendizaje durante toda la vida.

–Pero la desactualización de contenidos es en realidad una responsabilidad del Estado, ¿no?

–(Silencio.) La primera responsabilidad del Estado es reconocer que existe ese problema. Si la Ar-

Enseñar lo que no servirá

Más de la mitad de los docentes de las escuelas técnicas y de los centros de formación profesional consideran que a los jóvenes no les servirán en el trabajo los conocimientos que adquieren en esos establecimientos. Y advierten que la enseñanza debe centrarse en la informática y la ética. Los datos surgen de una encuesta realizada a 500 directivos y profesores técnicos que participaron de dos jornadas sobre Educación y Trabajo, organizada por el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET).

La opinión de los docentes no hace más que confirmar la desactualización de los programas de enseñanza técnica, que las autoridades pretenden revertir con el Plan de Educación Tecnológica anunciado días atrás por el presidente Carlos Menem y el titular del INET, Martín Redrado. El programa se inscribe en el marco de las transformaciones a las que será sometida esa modalidad, que no fue contemplada ni en la Ley de Educación Federal, ni en la Ley Provincial de Educación bonaerense. En la nueva estructura educativa la enseñanza técnica sólo aparece como una de las orientaciones del Polimodal. Los alumnos podrán optar luego por una especialización cursando un Trayecto Técnico Profesional.

El 52,94 por ciento de los docentes encuestados por el INET opinó que los jóvenes "no aplicarán lo que aprendieron en la escuela cuando sean adultos y trabajen". El 89,41 manifestó que la enseñanza debe centrarse en la informática. La razón es que casi la totalidad de los profesores supone que cuando ingresen al mercado laboral usarán computadoras. El 84,71 por ciento de los consultados también consideró necesario que la educación ponga énfasis en la ética.

Un tercio de los docentes sostuvo que sus conocimientos no están actualizados y otro tanto que no utilizan ejemplos modernos en sus clases.

Casi el 80 por ciento dijo que no se los castiga en caso de enseñar mal, pero más del 90 por ciento señaló que tampoco se los recompensa por enseñar bien. Sólo el 45 por ciento opinó que sabe cómo enseñar y más del 60 por ciento manifestó que no se los evalúa bien.

El 71 por ciento advirtió que sus alumnos tienen menor nivel de concentración que hace diez años. Casi todos coincidieron en que los jóvenes deben ser incentivados por sus padres para estudiar.

La mayoría de los docentes, cerca del 75 por ciento, aseguró que las empresas no brindan apoyo político para los recursos de la educación. Sin embargo, la demanda hacia las empresas no excede la cuestión financiera: Más del 80 por ciento expresó que la escuela debe ser administrada por los propios docentes, contra apenas el 20 por ciento que dijo preferir a los empresarios a cargo de la conducción escolar.

Para los profesores técnicos, a los dirigentes de empresa poco les importan los buenos resultados de los alumnos en sus exámenes. Por el contrario, casi el 90 por ciento consideró que la demanda del sector empresarial es la adaptabilidad y la capacidad de aprendizaje de los jóvenes.

la mejor educación BORRACHA"

gentina quiere tener una economía a nivel mundial tiene que apuntar a sectores de alto valor agregado, altos salarios con destrezas sofisticadas. Debe capacitar a sus jóvenes. De esa forma cuando venga a establecerse una empresa norteamericana moderna, los puestos de trabajo no serán para los norteamericanos sino para los argentinos. Este seminario muestra la preocupación del Gobierno por este tema. Yo no quiero culpar a los docentes: Ellos mismos fueron educados para otros tiempos, no tienen idea de los requisitos para el mercado laboral moderno. Nosotros, en Gran Bretaña, hace diez o quince años, nos enfrentamos al mismo problema.

–¿Qué hicieron?

–Una de las primeras cosas fue enviar a los docentes a las empresas y fábricas para que vean los requerimientos del trabajo moderno. Se dieron cuenta de que eran mucho más interesantes y exigentes de lo que pensaban. Hace quince años se buscaban habilidades manuales. En los empleos modernos se buscan las "cabezas". Son los robots los que hacen el trabajo duro. Por eso es absurdo no enseñar las materias académicas a través de computadoras. Nosotros, en la universidad, a los estudiantes les damos computadoras antes que libros. Esto no es algo fantástico. Es una realidad para que tengan acceso a las bases de datos que quieran. Gradualmente vamos tendiendo a lo mismo en las escuelas. En lugar de un banco les damos una computadora, un puesto de trabajo. Es el futuro.

–Para usted, ¿las computadoras reemplazarán al docente?

–Sí, desde el punto de vista de impartir información. No desde el rol de una especie de asesor *senior* que ayude al estudiante a administrar su proceso de aprendizaje. La relación docente-estudiante sigue siendo importante. Pero como digo con humor: La computadora nunca llega tarde, nunca se equivoca. Y no conozco una PC borracha. Además, es posible utilizar expertos de nivel mundial para crear los programas. Con la computadora no sólo se obtiene enseñanza de nivel mundial, sino que el estudiante lo adecua a su ritmo, a sus ganas. Es totalmente objetiva, no establece diferencias entre hombres y mujeres, ricos o pobres, lindos o feos. En Sheffield, el aspecto más beneficioso de la informática es que les permite a los estudiantes enviar un mensaje por la red y pedir ayuda a otros estudiantes. Los otros se convierten en profesores y, además, a ellos no les tengo que pagar nada.

–¿Cuáles son las desventajas?

–Puede ser caro, por eso una de las cosas que se sugiere es que exista el acceso público a las computadoras. Otra desventaja es que los estudiantes que aprenden de esta manera pueden sentirse solos. No es fácil hacerle el amor a una computadora, aunque también es posible utilizarla para conectarse con otra gente. Y otra desventaja más para los estudiantes argentinos es que el idioma universal es el inglés.

"Me gustaría ver el desarrollo de destrezas esenciales como comunicar con eficacia, saber aplicar técnicas numéricas, poder utilizar Internet para manejar bases de datos del mundo y resolver los problemas planteados a través del software específico."

–¿Cuál es la relación entre capacitación y desocupación?

–Es más probable que uno resulte desempleado y lo esté por más tiempo cuanto menos destrezas tenga. Hoy en día nuestro mayor problema social son los varones blancos. Antes, si no se capacitaban podían conseguir trabajos que requerían fuerza. Hoy esos puestos no existen. Son hombres blancos, nacidos y educados en Gran Bretaña con la esperanza de conseguir trabajo, pero en los últimos años industrias enteras desaparecieron. Los astilleros, la construcción de motocicletas, la carpintería han desaparecido. Antes se necesitaban diez carpinteros semicapacitados para realizar todos los trabajos en madera de una casa. Ahora todo lo hace un robot en una fábrica y sólo se necesita una persona no demasiado capacitada que los coloque, a quien, por supuesto, no se le paga bien.

–¿Qué pasa con las mujeres?

–En general se están adaptando mejor a una economía basada en el conocimiento. Antes se las discriminaba porque no tenían condiciones para una economía basada en la fuerza y eso ya no existe. En Gran Bretaña, el desempleo de las mujeres es el más bajo de Europa. En realidad, el promedio de desempleo es del 8 por ciento, uno de los más bajos de la Unión Europea.

–¿Cómo encaran ustedes la capacitación de los desocupados?

–Actualmente estamos capacitando a alrededor de 200 mil desempleados, lo cual equivale a uno de cada diez. Cuando alguien pierde el trabajo esperamos seis meses para ofrecerle cursos porque dos de cada tres consiguen un nuevo empleo en menos de ese lapso. Los cursos varían desde cómo comportarse en una entrevista hasta clases de un año de capacitación profesional para reentrenar a la gente cuya especialidad desapareció. Hemos tenido 2,5 millones de puestos de trabajo adicionales en empresas con menos de 10 empleados y un millón de puestos menos en compañías con más de 50 empleados. Es decir, que hemos tenido un crecimiento neto de 1,5 millón de puestos en cinco años.

Mario Manusia

"Desarrollar destrezas", pide Johnston a los docentes.
"Para administrar el aprendizaje el resto de la vida", explica.



La hora de la oración en la mezquita Setna al Hussein.

LAS

Los fundamentalistas egipcios han lanzado una cruzada contra Yusra, la actriz más popular del país, por haber enseñado las piernas en su última película.





RAYTO BRDO

Cruzada contra un par de piernas

IRAS DEL FUNDAMENTALISMO

EL PAIS de Madrid

(Por Antonio F. Lamas, desde El Cairo) La más famosa actriz de cine egipcio de los últimos 15 años, Yusra, ha sido la última "víctima" de los movimientos integristas islámicos que tienen en su punto de mira, y a menudo no sólo con demandas legales, a todo lo que en su opinión no sea el pensamiento del Islam. Su delito es, según la denuncia, haber aparecido casi desnuda en la portada de la revista egipcia *Cinema y Pueblo*. La fotografía publicada correspondía a una escena de su última película, *Los pájaros de la oscuridad*, en la que la actriz muestra sus brazos sin cubrir y aparece vestida con una corta túnica que ofrece a la vista sus piernas. Esta "obscenidad" puede acarrear una pena de hasta tres años de cárcel por corrupción de la moral pública.

Hacer cine en Egipto, hasta hace pocos años actividad en auge y reconocida tanto por su producción como por su calidad, al menos en todo el mundo árabe, se ha convertido en una profesión plagada de dificultades, cuando no peligrosa, por la combatitividad de los defensores a ultranza de lo que entienden por pureza islámica. Y esto vale para toda actividad artística o intelectual. El grupo de abogados integristas dedicado a estas acciones legales, instigados por un oscuro jeque Yusef al Badri, piensa aprovechar la ola propagandística y tiene en cartera otros 40 casos contra artistas e intelectuales.

Lo curioso de la denuncia contra Yusra es que otras actrices aparecen a menudo en poses similares en las revistas, e incluso en los grandes anuncios de los cines, lo que ha hecho pensar a los abogados de Yusra que el objetivo real de los demandantes tiene poco que ver con la moral pública y sí mucho con la propaganda que para su causa acarrea la exposición pública de una figura tan conocida. La actriz, tras presentarse la demanda en su contra, se limitó a señalar que no le sorprendía nada "que estén haciendo este ruido precisamente cuando cineastas internacionales homenajean en mi persona a Egipto, a los artistas egipcios y a la mujer egipcia".

Tampoco se descarta, afirman sus defensores, que esta demanda tenga que ver con su participación en films como el mencionado, "donde se parodia a ese tipo de abogados integristas", o en *El terrorista* donde, de una manera excesivamente simplista y con moraleja, se plantea el peligro de la ideología militante radical islámica.

En la demanda contra Yusra también está incluido el editor de la revista, Abdel Monein Saad, por "complicidad en la corrupción de la moral de la nación".

En el terreno del cine, este tipo de acciones afecta desde hace tiempo a propietarios de salas, que se han visto ante los tribunales por exhibir en los carteles anunciadores imágenes de mujeres que, en opinión de un occidental pacato, serían muy discretas, pero que para los celosos guardianes de la moral son pecaminosas.

El director cinematográfico Yusef Shahin, con más de setenta años y un centenar de películas, ha visto cómo su último trabajo, *El emigrante*, coproducido y exhibido en Francia previamente, pasaba un auténtico calvario de meses en los tribunales para que pudiese ser proyectado en Egipto. Su pecado fue que algunos puristas islámicos, incluidos los de la prestigiosa mezquita de Al Azhar, creían ver en el film la representación de un profeta del Islam, algo prohibido por la religión.

Actores como Adel Iman, por citar también el más famoso, protagonista con Yusra de *El terrorista*, lleva protección policial, y el verano pasado se vio obligado a cancelar las representaciones, que tenía previsto ofrecer en Alejandría, de su obra de teatro *El líder*, que lleva dos años en cartel en El Cairo, por motivos de seguridad.

El caso de Yusra, cuya segunda audiencia tendrá lugar este mes, "no es sino uno más de los que tienen por objetivo a artistas e intelectuales", según el director del Centro de Ayuda Legal y Derechos Humanos egipcio, Hisham Mubarak, para quien "se observa un incremento continuo del conservadurismo en nuestro ambiente cultural, con un auge del poder islámico apoyado por la debilidad ideológica de nuestro gobierno y su incapacidad para afrontarlo".

Los abogados integristas, que por supuesto dicen no aceptar la violencia, se han amparado en la posibilidad que les ofrece la ley de la "hisba", una figura jurídica islámica por la que cualquier persona puede demandar a otra si considera que ataca a la sociedad islámica.

Ante esta táctica de los abogados integristas para colapsar no sólo los juzgados sino también la creación artística e intelectual en Egipto, y por las protestas recibidas, el Parlamento egipcio aprobó recientemente modificar la legislación para impedir las demandas indiscriminadas basadas en la "hisba".

Los integristas se percataron de la publicidad que pueden conseguir con el tipo de campañas como la lanzada contra Yusra cuando el año pasado lograron que un tribunal islámico decretase que el profesor de la Universidad de El Cairo Naser Abu Zeid era un apóstata del Islam. Por tanto, se le condenaba a divorciarse de su esposa, Ibtihal Yunis, un fallo que se encuentra ahora pendiente de confirmación.



Yusra, en una escena de la película "Los pájaros de la oscuridad", que levantó la ira de los integristas.



Los fundamentalistas egipcios tienen en su mira a todo lo que en su opinión no sea el pensamiento del Islam.

Las tijeras de la censura libanesa

NI PRENSA, NI LIBROS, NI CINE

(*Por Kathy Seleme, desde Beirut/EFE*) **En Líbano, que un día fue modelo de libertad, las tijeras del censor no respetan ahora prensa extranjera, libros, películas, obras de teatro o música: todo pasa por el implacable tamiz de la censura. Algunas prohibiciones proceden de leyes escritas, algunas tan viejas como la referente a bandas cinematográficas, que data de 1947, pero otras son decisiones religiosas, no escritas. Tanto el padre Antoine Yemayel, director del Centro Católico de Información, como el jeque Majer Jarudi, responsable de Asuntos Religiosos en Dar El Fatua (casas de las fatuas, o decretos religiosos, sede de la autoridad musulmana sunnita), reconocen la influencia de sus instituciones en las decisiones de la censura.**

El padre Yemayel considera que la censura es necesaria en Líbano por sus valores sociales, religiosos y morales y critica, por ejemplo, que "algunas revistas no respetan el sagrado sacramento del matrimonio". También son objeto de sus críticas los "culebrones" mexicanos, que hacen furor en Líbano, "porque pregonan la infidelidad, la venganza y el odio".

Respecto de los libros, la Iglesia Católica se muestra más flexible, aunque censura todas las obras que puedan perjudicar la fe cristiana. En Dar El Fatua existe un departamento encargado de leer los libros, ver las películas y preparar un informe que presenta al Muftí (representante ante el Estado de las comunidades musulmanas), quien decide finalmente si una obra debe o no prohibirse.

Nada escapa a la censura. Antes de llegar a las manos de los lectores la prensa internacional pasa por una verdadera carrera de obstáculos. En primer lugar, el servicio de censura la selecciona y se reserva los ejemplares de la prensa política, de la que corta todo lo que va contra el gobierno, el primer ministro o el presidente del país, así como contra Siria.

Los distribuidores practican la autocensura en los otros temas, arrancando directamente páginas de las revistas o cubriendo la desnudez de las mujeres con adhesivos. Seguidamente, envían las páginas censuradas a las autoridades competentes. Las revistas se controlan estrictamente y los desnudos, incluso en un contexto médico, no se permiten.

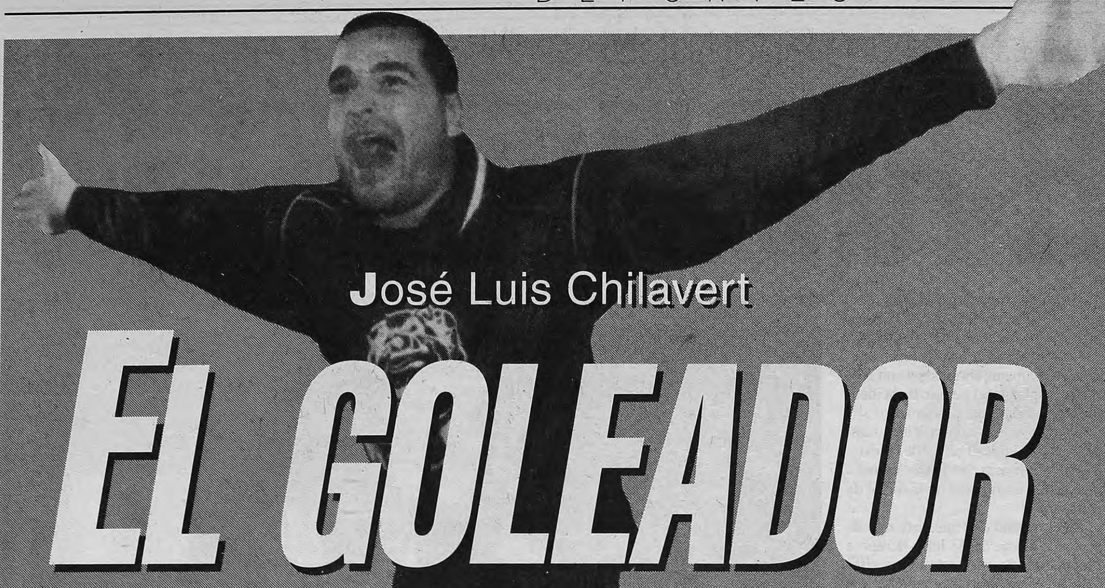
Hasta el rock duro ha sufrido los efectos de la censura. Como las autoridades culpan a este tipo de música de los suicidios de jóvenes libaneses, ha sido prohibida la revista musical *Hit Parade*.

Todas las películas, tanto de cine como de televisión, se miran con lupa para evitar escenas de amor, los suspiros prolongados, el destape, y para verificar que el film en cuestión no figura en la lista negra del boicot árabe a Israel.

Las referencias a la homosexualidad masculina o femenina y al incesto se suprimen automáticamente. Palabras como "terroristas" asociadas con los árabes también se amputan. Según los distribuidores, las autoridades encargadas de la censura no tienen en cuenta para nada el valor artístico de las escenas; sólo les interesa si hay desnudos o símbolos religiosos.

El general Maha Homsi, encargado de la censura, declaró recientemente que ésta interviene sólo cuando pueden perturbarse la seguridad y el orden público, cuando se atenta contra la nación o las buenas costumbres o se incita a los odios confesionales.

Tres libros del escritor libio Sadek Al Nahyun fueron confiscados por "difamar al Islam". Según el Muftí, "Líbano es una tierra fértil donde en nombre de la libertad de expresión se han cometido abusos que perjudican la fe musulmana".



José Luis Chilavert

EL GOLEADOR

Es arquero por mandato familiar pero siempre se consideró jugador "de toda la cancha". Lleva convertidos 29 goles. Hizo los 27 penales que remató y los otros dos tantos fueron de tiro libre. Individualista y líder, su obsesión es formar una sólida posición económica. Es cinéfilo, lee a Vargas Llosa, tiene una colección de 64 relojes y en Paraguay compró el auto que usó Juan Pablo II cuando visitó Asunción.

(Por D.L.) Era verano y hacía un calor insoportable. Húmedo y pesado. Ni la mínima brisa cruzaba el campito de Luque, en los suburbios de Asunción. José Luis Félix tomó al pelota entre sus manos, la puso en el círculo central y esperaba que los demás se alistaran para empezar el clásico "solteros-casados" cuando su hermano mayor le gritó desde atrás: "Andá al arco". Cuando quiso balbucear una respuesta el tono enérgico de Julio César fue suficiente: "Andá al arco, te digo". Y él fue. Tenía 12 años y así empezó la historia.

Este hombre de 30 años que entró a la historia del fútbol aceptó su destino desde aquella tarde calurosa. Nació el 27 de julio de 1965 en Luque. Es hijo de Félix Catalino, un ex futbolista y contador de una empresa estatal que hace dos años sufrió una hemiplejia y ahora padece de problemas cardíacos. Nicolasa González fue un ama de casa que guió con mano férrea a sus cuatro hijos varones. A Julio César, de 37 años, también ex futbolista y empleado de la compañía de electricidad paraguaya. De Rolando Marciano, de 35, que jugó en Sportivo Luqueño y luego en el Guaraní mientras atiende su supermercado. José Luis y el menor, de 25 años, jefe de una imprenta. El arquero record debutó en la primera de Luqueño a los 15 años, fue campeón paraguayo, pasó al Guaraní y en 1985 fue cedido a San Lorenzo. A los 23 años lo vendieron al Zaragoza donde estuvo tres temporadas y media. Vélez lo rescató en 1992. El resto es más conocido. El prontuario está en el archivo.

* * *

Convirtió 29 goles en primera división, en todos los equipos, menos en San Lorenzo. Los 27 primeros fueron de penal con el 100 por ciento de efectividad. El 2 de octubre de 1994, en el minuto 90, venció a Pontiroli, de Español, con un tiro libre desde la medialuna del área. El viernes 22 de marzo de 1996 venció a Germán Burgos con otro tiro libre, pero esta vez de 60 metros. Es el único arquero del mundo que hizo 2 goles en jugada de campo. Cristiano Rampulla, de Cremonese, hizo uno de cabeza en la Liga italiana en el último minuto de un partido. Francovig, de un equipo venezolano, le hizo un gol de área a área a Luis Islas en un partido de Copa. Luis Islas estuvo cerca jugando para Independiente cuando estrelló un frentazo en un palo en un partido de Supercopa. Chilavert rompió la frase acuñada por Menotti: "Los arqueros no ganan partidos, a lo sumo pueden evitar perderlos".

* * *

Pero, ¿quién es Chilavert? Vive en un departamento de tres ambientes en Caballito. En el mismo edificio tiene otro departamento que usa de guardarropas. Le gusta vestir bien. Tiene más de 15 trajes, 20 pares de zapatos y alrededor de 60 relojes, su debilidad, junto con el oro. Vive desde hace años con Marcela, una profesora de inglés que conoció en un club de Lomas de Zamora. No quiere tener hijos por ahora porque dice que eso le impediría viajar con su mujer, otro de los gustos del arquero-goleador. Sus últimas vacaciones las pasó en Nueva York, ciudad de la que dice estar enamorado. En Asunción tiene un chalet y un Peugeot 405 que le compró a la Iglesia. Lo había usado Juan Pablo II cuando visitó Paraguay. Allá tienen cinco perros, un collie y cuatro pastores. Su obsesión es el dinero. No tiene representante y pelea sus propios contratos. Forma un círculo de hierro en torno a sus padres, sus tres hermanos y su esposa. La familia es intocable y se desvive por ella.

* * *

Hace las compras en un supermercado del barrio pero a la hora de ir a la verdulería su visita obligada es en el negocio de unos hinchas de Vélez, en la calle Otamendi. Cocina empanadas, milanesas y su plato predilecto, sopa paraguaya. Es perito mercantil, profesor de guaraní y habla inglés. Lee a Vargas Llosa, García Márquez, García Lorca y Harold Robbins o Sydney Sheldon, en ese orden. Asiste con frecuencia al cine y cada vez que puede sale a cenar a los mejores restaurantes. Escucha a Tina Turner, Elton John, Queen, Springsteen, prefiere a los Stones sobre los Beatles y admira a Sylvester Stallone, acaso porque se considera un Rocky del fútbol.

* * *

Hizo el amor por primera vez a los 16 años, con su primera novia, Bernarda, en el jardín de la casa de la chica. A las mujeres les mira los ojos y los pechos. Lo excita la ropa interior femenina y admite que los homosexuales lo persiguieron más de una vez. Sostiene que de chico se masturbaba como aprendizaje sexual. Nunca participó de una orgía "porque no me gusta que me vean". Dice que es absolutamente fiel a su mujer "porque el día que no lo sea mejor agarro mis cosas y me voy". Afirma que es un buen amante porque trata de responder a las expectativas y se entrega íntegro. Cree que el tamaño del pene no es importante en la relación sexual: "Lo importante es saberla usar. Yo tengo manos chicas y soy arquero".

* * *

Asegura que nunca probó droga ni la vio circular en el fútbol. Le encanta la cerveza y se lamenta que la australiana Foxter no se venda en la Argentina. Se conforma con la dinamarquesa Kronenburg o la mexicana Corona o Pronto Shake. La primera y única vez que se emborrachó fue a los 17 años en un cumpleaños. Justifica el aborto en los casos de violación y aplicaría la pena de muerte a los que violan y matan niños: "Les pasaría un hierro caliente por todo el cuerpo". Da limosnas a las personas mayores, afirma que no vio a ningún comunista practicar lo que predican. Afirma que en Paraguay, lo más tonto que aprendió son las reformas agrarias "porque esas reformas nunca se producen en mi país". Si se encuentra con Stroessner sostiene que le dirá que sus colaboradores han torturado y matado y que él también debe pagar por eso. Aspira a ser presidente de su país. Reza cada noche y antes de los partidos o de algún viaje. Es católico pero "no creo en los curas porque nunca están del lado de los pobres". Cree en la vida después de la muerte y en la reencarnación, tal vez porque dentro de la cancha se considera un genio, casi la encarna de Dios bajo el arco y con guantes.

* * *

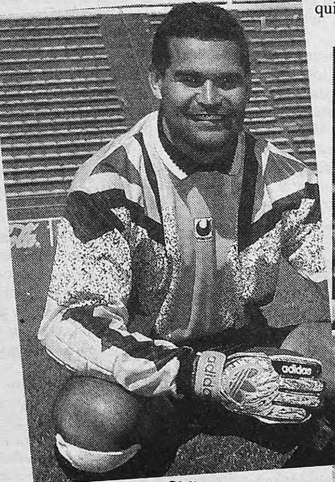
Es un individualista a ultranza y líder por naturaleza. Sus compañeros lo respetan incondicionalmente. Sus hinchas lo adoran. Los hinchas contrarios no lo quieren nada. Tuvo problemas con compañeros, rivales, árbitros y periodistas. Nunca se aclaró si realmente se tomó a golpes de puño con Luis Malvárez en la época de San Lorenzo. En el '92, cuando llegó a Vélez, dijo que la presencia de Oscar Ruggeri le garantizaba jugar en un equipo con aspiraciones. Luego, con Ruggeri en San Lorenzo, tuvo graves enfrentamientos. Se peleó públicamente y mantiene la enemistad con Navarro Montoya y Esteban González. Se peleó públicamente con los árbitros Elizondo, Hay y Lamolina. De los tres dijo que lo habían insultado en la cancha. Una vez le quebró el tabique nasal a Franco Navarro, en la Liguilla '88 trompeó a Darío Decoud, de Racing. En el '93, en cancha de Lanús, le tiró una patada a un alcanzapelotas. En abril de ese año participó activamente del escándalo al final de un partido con Gimnasia, en La Plata. Le pegó una trompada a Guillermo Sanguinetti. El viernes, después de hacerle el gol a Burgos, dijo que el arquero de River "estaba mirando los pajaritos". Afirma que Marcelo Araujo lo odia porque tiene un coeficiente mental más alto que el relator.

* * *

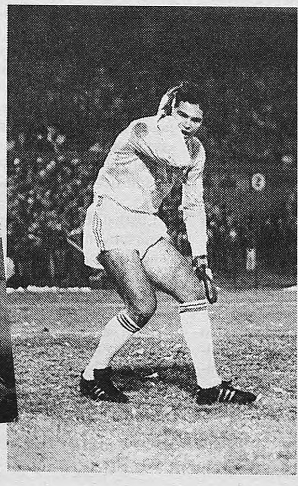
El primer tiro libre que pateó en la Argentina fue en el '88, para San Lorenzo en un partido con Banfield. En España hizo un gol de penal para Zaragoza y recibió uno insólito: "El compañero que estaba cuidando el arco se enloqueció cuando convertí y vino a festejar al medio la cancha. Los de Real Sociedad se avivaron, sacaron rápido y me metieron el gol de mitad de cancha. Menos mal que después ganamos...". El viernes miró donde nadie miraba. Vio a Cardozo en el piso, a Mastrángelo señalando la falta, a los jugadores de River tomando posiciones. Caminó, trotó, corrió, apuntó y metió un zurdazo desde 60 metros. Fue gol. Es historia.

Penal y gol a Estudiantes. Vélez campeón.

Tiro libre y gol a Español. El antecedente.



Chilavert en Liniers. Un héroe para los hinchas de Vélez.





En San Lorenzo. Ordena la barrera y acusa un golpe.

Maradona y Capria. Racing y Boca pelean por la punta.





Telam

Diego Maradona se dio el gusto y los partidos se atrasaron media hora aunque sólo comenzarán desde las 16.30 los tres encuentros de Buenos Aires. Los tres del interior van más tarde todavía y el clásico también se corrió treinta minutos. La verdadera victoria en la pulseada con la AFA es el haber conseguido el minuto de silencio antes de cada cotejo en conmemoración de los 20 años del golpe militar. Después de ese minuto, cada uno se olvidará de la solidaridad e irá en busca de la punta.

Racing debe ganar para recuperar el liderazgo absoluto. Boca, Ferro y Lanús también tienen que ganar para alcanzar al Vélez que se coló arriba después de su triunfo espectacular del viernes sobre River. Español tendrá su oportunidad el lunes cuando enfrente a Argentinos en el atrasado.

Después del conflicto por la falta de pago de las primas, Racing llevó su renovada ilusión a Córdoba. Miguel Brindisi resolvió su dilema, restituye la titularidad a Delgado pero desplaza a Carrario al banco desechando una defensa de tres hombres. Belgrano perdió sus dos partidos, está al borde del descenso, los nuevos dirigentes tratan de poner orden tras recibir una administración caótica y el técnico Enrique Nieto pende de un hilo. Pero Belgrano no será fácil, precisamente por todo lo que tiene en contra. El problema es de Racing. ¿Sirve un empate en un torneo donde no ganar significa perder dos puntos? Esa misma necesidad puede costarle caro a un equipo que todavía debe afianzarse y se desprotege atrás. Como sea, con cualquier resultado, Racing es protagonista y la próxima semana recibe al hasta hoy puntero Vélez.

Tercera fecha del Clausura

A LA CAZA

¿Boca la tiene fácil? Ni ahí. Platense está a tiro del pelotón y no juega nada mal. El equipo de pibes está más maduro, tiene experiencia y siempre fue un rival bravísimo para Boca. Bilardo confirmó la entrada de González por Saldaña como único cambio respecto al equipo que enfrentó a Huracán. Pero Boca necesita otro cambio. El primero es estar atento hasta el último minuto. El domingo, una distracción lo castigó con el empate y lo relegó a estar 2 puntos abajo de Racing. ¿Son los puntos que duelen al fin del torneo? Sí, sin duda, de modo que no hay tiempo de más equivocaciones para Maradona, Caniggia y compañía.

El San Lorenzo de capa caída enfrenta a un Estudiantes que viene de vencer a Argentinos. Veira pondrá al equipo habitual pero tiene dos dudas. Galetto o Cenci y Silas u Ortega Sánchez a la vez que confirmó el ingreso de Bernuncio por Arbarello, respecto a la formación que enfrentó al Caracas. La tarde cierra en Avellaneda con un partido que puede ser interesante. Con Cagna y Burruchaga suspendidos, gregorio Pérez apeló a Bustos corriendo a Serrizuela al medio y a Angel Morales. Héctor Cuper mantiene a los once que empataron aquel buen partido con Ferro.

La fecha completa, con árbitros y horarios, es la siguiente: Boca-Platense, en Vélez, controlados por Javier Castrilli; San Lorenzo-Estudiantes con Francisco Lamolina, y Banfield-Central, dirigidos por Hugo Cordero, empiezan a las 16.30. Media hora después lo harán Newell's-Ferro vigilados por Angel Sánchez y Belgrano-Racing arbitrados por Daniel Giménez. A las 18 juegan Colón-Gimnasia de Jujuy controlados por Luis Olivetto mientras que Aníbal Hay dirige, desde las 18.30, Independiente-Lanús.

Posiciones

EQUIPOS	PTS	J	G	E	P	Gf	Gc
Vélez	7	3	2	1	-	6	4
Racing	6	2	2	-	-	4	1
Boca	4	2	1	1	-	5	1
Ferro	4	2	1	1	-	3	1
Lanús	4	2	1	1	-	2	1
Español	4	2	1	1	-	1	0
Gimnasia	4	3	1	1	1	3	2
Estudiantes	3	2	1	-	1	3	2
San Lorenzo	3	2	1	-	1	3	2
Platense	3	2	1	-	1	2	2
Colón	3	2	1	-	1	2	2
Independiente	3	2	1	-	1	1	2
Gimnasia J	3	2	1	-	1	2	5
River	3	3	1	-	2	6	6
Rosario	2	2	-	2	-	1	1
Huracán	2	3	-	2	1	2	4
Newell's	1	2	-	1	1	3	4
Belgrano	1	2	-	-	2	1	4
Banfield	1	2	-	-	2	2	4
Argentinos	1	2	-	-	2	1	5

Dos goles y triunfo

MARCICO MANEJA A GIMNASIA

2

GIMNASIA: Noce; Sanguinetti, San Esteban, Pereyra; Gustavo Barros Schelotto, Alonso, Larrosa, Fernández; Albornoz, Márcico; Guillermo Barros Schelotto. DT: Carlos Griguol.

0

HURACAN: Gutiérrez; Vattimos, barrios, Giuntini, Pineda; Couceiro, Morales, Fernández, Flores; Pelletti, Guerra. DT: Nelson Chabay.

Cancha: Gimnasia. **Arbitro:** Horacio Elizondo. **Goles:** 34m. y 75m., de penal Márcico (G). **Cambios:** 54m. Barijho por Pelletti (H), 70m. Guendulain por Morales (H), 71m. Corbalán por Váttimos (H), 84m. Guglieminpietro por Guillermo Barros Schelotto (G) y Saccone por Albornoz (G), 87m. Yllana por Márcico (G). **Recaudación:** 34.282 pesos.

Los dos primeros goles de Alberto Márcico con su nueva camiseta sirvieron para que Gimnasia lograra su primer triunfo en el torneo. Triunfo merecido, por cierto. Huracán, ni por asomo, fue aquel equipo atento, resuelto y pujante que le complicó la vida a Boca. De a poco, por su peso específico, Gimnasia ganó por puesta de espaldas.

El Viejo Timoteo también se sumó a la moda de los tres defensores y dejó a Sanguinetti, San Esteban y Pereyra –estos dos de apenas 22 años– en el fondo. Puso una línea de cuatro con el mellizo Gustavo, Alonso, Larrosa y Fernández, en ese orden, a lo ancho, dejó a Márcico y Albornoz de doble enganche y al otro mellizo bien de punta, desde la derecha al medio. El acierto fue dónde paró a esas líneas. Del medio hacia adelante y así ahogó a Huracán. Por momentos, Gimnasia tuvo tres hombres netos de punta y llegó a meter cuatro en el área. Huracán se sostuvo, mientras pudo, en Barrios y Morales, pero después que le llegaran dos veces con mucha claridad, la tercera fue la vencida.

Albornoz puso un pase que no iba a llegar a destino pero rozó en Morales, descolocó a Giuntini y le quedó picando a Márcico. Tomó confianza Gimnasia y la reunión de Márcico con Albornoz hizo estragos a espaldas de Morales, Fernández y Couceiro. Más adelante, como un aguijón molesto, Guillermo castigó la defensa visitante con sus diagonales. Le hicieron un penal que Elizondo no cobró. Le hicieron otro –Barrios– todavía más claro y esta vez Elizondo no pudo poner excusas. Márcico se ganó el corazón de los hinchas rematando suave y a la derecha de Gutiérrez.

Tenis en Key Biscayne

MUSTER PERDIO CON PEREIRA

El argentino Javier Frana perdió en su debut del torneo de tenis de Key Biscayne ante Stefan Edberg, que ahora deberá enfrentar al venezolano Nicolás Pereira que ayer dio la sorpresa al eliminar al número 1 del mundo, Thomas Muster. Gabriela Sabatini jugaba anoche con la israelí Ana Smashnova el último partido de la jornada.

Frana cayó con el veterano sueco Edberg en un emotivo partido y de resultado muy apretado resuelto en dos tiebreaks. Edberg se impuso por 76 (7-5) y 7-6 (7-5). Nicolás Pereira había sacudido a los espectadores cuando sacó del certamen a Muster, a quien derrotó por 7-6 (7-4), 6-4, en la victoria más importante de su carrera. Pete Sampras, segundo cabeza de serie, no pasó dificultades ante Sjeng Schalken al que venció por 6-3, 6-2. Ivanisevic, Spadea y Boetsch también lograron el pasaje a la tercera vuelta mientras que anoche Andre Agassi jugaba el último partido de varones con el alemán Bernd Karbacher. Entre las mujeres, Chanda Rubin le ganó a Alexandra Fussi por 6-2, 6-0, Jana Novotna a Shaun Stafford por 7-5, 6-3 y la reaparecida Jennifer Capriati a Elena Likhovtseva por 7-6 (7-5), 6-4. Sabatini y Florencia Labat son las únicas argentinas en competencia.

NOTICIERO

RIVER. El equipo argentino ya se instaló en la ciudad venezolana de Puerto Ordaz donde mañana enfrentará al Minervén en su segunda presentación del Grupo 5 de la Copa Libertadores. Ramón Díaz no confirmó a los titulares pero aseguró que Germán Burgos seguirá siendo el arquero.

COPA. Barcelona derrotó 2-1 a Olimpia en Guayaquil y encabeza el Grupo 1 con 6 puntos en dos partidos. Cerro tiene 3 en uno y Espoli 3 en dos. Olimpia perdió sus tres partidos. San José venció 1-0 a América por el Grupo 3 y lidera la zona con 6 puntos en 2 partidos. Junior tiene 3 puntos en un partido, América 3 en tres y Guabirá perdió sus partidos. Por el Grupo 4, Universidad de Chile venció 1-0 a Corinthians en Santiago y ambos comparten la punta con 6 puntos pero los chilenos con dos partidos jugados y los paulistas con tres. Botafogo perdió en su única presentación y Católica las dos veces que jugó. Anoche jugaban Universitario-Peñarol por el Grupo 2.

FRANCESCOLI I. El delantero y el defensor José Herrera no podrían integrar la selección de Uruguay en el primer partido de las eliminatorias, ante Venezuela, el 24 de abril. La AUF pidió aclaraciones a la FIFA sobre si la acumulación de tarjetas amarillas de ambos los hace pasibles de una fecha de suspensión.

FRANCESCOLI II. El jugador de River negó haber evadido impuestos en Italia durante su vinculación con el Cagliari en la temporada '91-'92. El fisco italiano le reclama una deuda de 2,27 millones de dólares.

URUGUAY. Pese a la huelga decretada por los árbitros comenzará hoy el torneo. Los cinco partidos del torneo Apertura serán arbitrados por jueces amateurs.

VENEZUELA. Fue suspendido el hexagonal final del torneo de fútbol. El Instituto del Deporte consideró la apelación de Estudiantes de Mérida que fue excluido de la liguilla al descontársele tres puntos por razones administrativas con la Liga de Fútbol.

NACIONAL B. Los Andes empató 1-1 con Chacarita en el partido más importante de la decimosegunda fecha del torneo. En los otros partidos hubo estos marcadores: Arsenal 1-Atlanta 1, All Boys 3-Douglas Haig 1, Tigre 0-Atlético 0 y Talleres 1-Chicago 0. El viernes jugaron Central Córdoba 2-Quilmes 0, Unión 2-Instituto 1 y Gimnasia y Tiro 3-Rafaela 1. Hoy completan San Martín SJ-Huracán, San Martín T-Brown y Morón-Godoy.

ESPAÑA. Betis venció 2-1 de visitante a Tenerife y Sporting a Mérida por 3-1 en Gijón en los dos partidos adelantados de la fecha 32ª del torneo de fútbol. Hoy completan Atlético de Madrid-Zaragoza, Salamanca-Barcelona, Compostela-Valencia, Albacete-Oviedo, Racing-Rayo Vallecano, Sevilla-Valladolid, Celta-Athletic Bilbao y Espanyol-La Coruña y Real SociedadReal Madrid.

ITALIA. Se reanuda la liga de fútbol tras la huelga de la semana pasada, con este programa: Fiorentina-Juventus, Milan-Parma, Roma-Piacenza, Cremonese-Lazio, Udinese-Inter, Vicenza-Napoli, Torino-Cagliari, Sampdoria-Atalanta y Bari-Padova.

A. Amdan

CULPABLES, VICTIMAS Y COMPLICES

Página/12 convocó el jueves pasado a representantes de los partidos políticos más importantes para discutir, junto a columnistas del diario, sobre el antes y el después del 24 de marzo de 1976. Las razones del golpe y sus consecuencias, la continuidad del proyecto ecónomico de los militares en la democracia, el rol de los partidos políticos y las fórmulas para no olvidar. El debate fue acalorado muchas veces, enérgico por momentos, honesto y profundo del principio al fin. El siguiente documento es una síntesis de las exposiciones de los panelistas y el debate posterior.

Antonio Cafiero

El 24 de marzo de 1976 constituyó un golpe contra un gobierno legal y legítimo, elegido por el pueblo. Pero a mí me interesa otro aspecto, y son las circunstancias exógenas, las circunstancias mundiales que se daban a mediados de la década del 70. La década del 70 marca un punto de inflexión en el desarrollo ideológico y en el desarrollo económico del mundo. Hasta mediados de esta década, en el campo socioeconómico, lo que había predominado en el mundo tanto en los países desarrollados como en el mundo de la periferia era lo que se dio en llamar el consenso keynesiano o el consenso de posguerra o el estado de bienestar.

Fue una construcción política o socioeconómica que recibió aceptación universal. Eran los pueblos que habían emergido de la guerra los que habían logrado, a través de una suerte de contrato social, sobre la base de un Estado fuerte y bien dimensionado, alcanzar pasos de crecimiento económico y de distribución social de esos crecimientos como antes nunca había reconocido la historia económica del mundo. Este proceso de prosperidad ininterrumpida recibe un golpe de muerte en octubre de 1973 cuando estalla lo que se dio en llamar la crisis del petróleo. Como consecuencia de esta crisis empiezan a bajar los programas de ajuste, como consecuencia de esta crisis triunfan otras ideologías en el mundo, ya no va a ser la ideología del estado de bienestar, sino que va a ser la ideología del Estado neoliberal.

A. Amdan



"Como consecuencia de la crisis del petróleo, se termina la ideología del estado de bienestar que había sido aceptada en todo el mundo y triunfa la ideología neoliberal."

Veinte años de esto y este proceso sigue todavía desarrollándose, porque a este proceso socioeconómico, y no es que yo quiera traer una interpretación materialista de la historia, pero los fenómenos socioeconómicos, si bien no son los únicos determinantes de la historia, la condicionan en gran medida. Este proceso fue acompañado de otras doctrinas políticas, entre nosotros por la doctrina de la seguridad nacional, porque entre otras cosas la crisis trajo aparejado el surgimiento de la violencia como elemento fundamental en las sociedades del mundo subdesarrollado o semidesarrollado, y también la violencia en el norte: la guerra de Vietnam. Todo esto dejó su impronta en la historia de aquel mundo, violencia, nuevas doctrinas que apelaban al viejo capitalismo salvaje de preguerra, des-

"El golpe inauguró una etapa de terrorismo de estado sistemático, con método, que llevó adelante la peor matanza que recuerde la historia contemporánea argentina."



A. Amdan

trucción del estado de bienestar, doctrina de la seguridad nacional en nuestros países, que había comenzado a aplicarse en Chile con el golpe de Pinochet y a través de una forma relativamente sencilla en el gobierno de Uruguay, significaba la plena presencia de los militares como sustentadores de un orden amenazado por la violencia. Todo esto es el conjunto de causas o de factores que estuvieron presentes en el desarrollo del proceso que se inicia el 24 de marzo del '76.

Federico Storani

Me adhiero a esta feliz iniciativa que ha tenido **Página/12** de llevar a la práctica aquello que se ha denominado memoria activa, y que se ha puesto en peligro tantas veces con muchos ejemplos de autoritarismo.

Vale la pena decir que las condiciones eran efectivamente tremendas antes del golpe, existían distintas expresiones de organizaciones armadas y también la famosa y tristemente célebre Triple A, que tuvo origen lamentablemente bajo un gobierno legal y constitucional. Y podríamos agregar los grupos que se formaban alrededor de lo que se denominaba autodefensa, por ejemplo en el sector sindical, que también actuaban con autonomía y al margen de los organismos legales. Por lo tanto, si uno analiza esta primera causa con objetividad, de ningún modo justifica, pero supuestamente podría inducir a un sector de la Argentina a analizar como una suerte de alivio la posibilidad de que se monopolizara el poder de represión desde el Estado. Sin embargo, lo que ocurrió a partir de ese golpe de estado como algunos advertíamos en documentos públicos, personalmente yo lo hacía en ese momento en la Federación Universitaria Argentina, es que el golpe de estado iba a producir lo que finalmente hizo: terrorismo de Estado. En vez de terminar con el supuesto terrorismo y con la violencia que efectivamente existía en el país, inauguró una etapa de terrorismo de Estado sistemático, con método, que llevó adelante la peor matanza que recuerde la historia contemporánea argentina.

El segundo tema: la cuestión económica. Cuando se produce el golpe de estado la deuda externa argentina no superaba los 10 mil millones de dólares. Todos recordarán cuando la dictadura militar dejó el poder, que uno de los principales condicionantes que le dejó al país en la etapa de restauración democrática fue justamente el condicionamiento de la deuda externa. La tercera causa esgrimida por los militares para el golpe fue la posibilidad de la "disolución nacional". Pocas veces la Argentina estuvo tan amenazada de su disolución, entendiendo la definición de nación no como los habitantes que viven en un territorio sino como los lazos de solidaridad entre los miembros de una comunidad, que la etapa que imperó en el terrorismo de Estado: la persecución indiscriminada, los miles de exiliados y desaparecidos, etc. Pero además el gobierno militar nos puso al borde de una guerra con un país hermano en el año 1978, por la cuestión de Chile, donde llegó a gastar en un año cerca de cuatro mil millones en armamentos, y luego nos llevó a otra guerra, por una reivindicación justa, pero con un motivo simplemente de intentar perpetuarse en el poder, como fue la guerra del año 1982 en Malvinas. Eso puso así a la Argentina en una situación tremenda de aislamiento internacional y también al borde de la disolución.

Víctor De Gennaro

El 27 de junio de 1975, sin conducción, con muchas dudas, pero ese 27 de junio desbordando la Plaza de Mayo, le dijimos que no al intento de que democráticamente aceptáramos a un López Rega, preludio de lo que iba a ser el terrorismo de Estado, y a un proyecto económico preludio de lo que iba a ser Martínez de Hoz. Por eso vino el golpe. Porque democráticamente no podían convencer a esa fuerza de un pueblo que venía peleando durante décadas para llevar adelante un proyecto de nación. Un proyecto de nación, aunque estuviera confuso, en dudas, pero comprometido con algo fundamental: capacidad y ansias de protagonizar la transformación.

Por eso ahí apuntó el golpe del 24 de marzo, por eso ahí aprendimos que no hubo irracionalidades ni excesos, hubo un proyecto sistemático de meternos el terror en cada célula de nuestro cuerpo, en cada hueso, para que no nos acordemos de lo fundamental que significa querer ser, con autodeterminación, defensores de un proyecto nacional y popular. Querían quebrarnos esa capacidad de construir lo nuestro, ese derecho que tenemos a ser poder en nuestro propio país. Había que quebrar esa capacidad, había que imponer un modelo económico, social y cultural del sálvese quien pueda. Para sobrevivir había que mentir, había que desconocer la identidad, el de al lado era un peligro, era alguien que comprometía, había que pensar nada más que en uno, como si esa fuera la opción. Terror que se nos coló mientras ellos endeudaban al país y destruían la industria nacional. Es ese terror que se sintió muchas veces cuando transitaba el tiempo del terror de la hiperinflación, del terror hoy del desempleo, que hace que cada uno tenga que tratar de ver cómo sobrevive. Por eso el 24 de marzo está presente hoy, aunque hace veinte años que aconteció.

Está todos los días en cada uno de nosotros optar como hicimos aquel 24 de marzo, optar entre aceptar esta limitación del sálvese quien pueda, de ver en el otro un enemigo, o de realmente ser capaz de articular desde la perspectiva de la democratización por la cual peleamos codo a codo millones de argentinos para recuperar un espacio diferente, y esto también lo quiero reivindicar: la democracia no nos la regaló nadie, por más que haya sido un error para los militares la guerra de las Malvinas. La democracia fue producto de la lucha de un pueblo, de dos brazos, uno los derechos humanos, encabezados por esas Madres jueves a jueves, y otro el movimiento obrero, que peleó palmo a palmo desde el '76 en adelante para fracturar ese modelo económico. Esos dos brazos que utilizó el pueblo durante esos años de resistencia, no hubiera podido hacerse efectiva si no hubiera un caudal histórico acumulado de nuestro pueblo, de resistencias y de lucha. Ese 24 de marzo, para mí solamente terminará de enterrarse cuando seamos capaces de demostrar que no nos han podido quebrar esa voluntad de poder nacional que realmente nos quisieron cortar y seamos capaces de construir un país y una Argentina para todos y no para cuatro vivos que financiaron el golpe y siguen viviendo a costilla de la represión y las fuerzas armadas.

Carlos "Chacho" Alvarez

Quiero agradecer a **Página/12** la posibilidad de este diálogo, de este ejercicio colectivo de la memoria. Está por salir un libro que se llama *Veinte años del golpe*, y en el prólogo se toma una frase de Milan Kundera que tiene cierto sabor libertario donde dice que la lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido. Y estirando esa interpretación, creo que en la Argentina la pelea por construir una democracia plena que le dé sentido a la memoria activa es justamente la lucha contra el olvido.

La memoria no es solamente condenatoria, la memoria también es cómo actualizar las utopías de esos años aniquilados y trágicos, en el contexto democrático, porque si era difícil la utopía revolucionaria, más difícil aún es construir una sociedad distinta en un marco democrático, tan utópico como aquella estrategia de construcción de un mundo distinto, frustrado por la estrategia certera y aniquilante de la dictadura militar. Ya no se dan sueños armados con climas de epopeyas, pero no estamos de acuerdo en pasar de aquella epopeya de utopía y sueño a este pragmatismo acrítico moral y tramposo que nos plantea el gobierno de hoy. Y en esto va lo que nos toca a nosotros como actores involucrados en la autocrítica, porque estamos tratando de examinar el momento más crítico de nuestra historia. El tremendo desafío que tenemos nosotros es hacer vivir la memoria condenatoria de la sociedad. Pero ojo, sin aquellos reflejos donde la democracia, si es formal, no sirve. Sin los viejos reflejos de creer que por fuera de la democracia una utopía totalizadora nos va a entregar el paraíso que no conseguimos con esta democracia restrictiva y limitante.

Y termino planteando las responsabilidades que tiene este gobierno en clausurar la historia, y en convalidar la peor interpretación de la memoria, que es la interpretación del terrorismo de Estado. Porque la sociedad había juzgado culturalmente lo que pasó, y el presidente Menem empezó a plantear una línea argumental similar a las argumentaciones de los hombres del proceso, empezó a argumentar en la misma lógica que los asesinos y los terroristas de Estado. Quizá no haya más 24 de marzo del '76. Pero la degradación institucional, la obstinación por mantener un proyecto de exclusión social y el monopolio del manejo de economía, en el mismo pensamiento de los hombres que sirvieron a las dictaduras militares, está volviendo a generar condiciones de debilitamiento de la democracia Argentina. Puede ya no ser golpe militar, porque las excusas ya no están, pueden ser otras, pero puede haber una democracia que se vaya muriendo en el sentimiento de la gente de que no se puede transformar, en la impunidad de los poderosos, en el monopolio del liberalismo económico autoritario, en la degradación permanente de las instituciones. Y entonces quizás, ya no se necesita un enemigo interno y externo que termine con la democracia, porque la democracia se vacía de adentro.

"La memoria no es solamente condenatoria, la memoria también es cómo actualizar las utopías de esos años aniquilados y trágicos, en el contexto democrático."

"Cada vez que en el gobierno hubo un poder elegido por la voluntad popular, y de alguna manera expresivo de los intereses populares, fue derrocado por la fuerza."



A. Amdan

Horacio Verbitsky

El golpe del '76 fue el último del siglo en la Argentina. Pero para entender qué significó hay que remontarse al golpe de 1930 que marca el nacimiento del partido militar. La victoria del radicalismo en las elecciones de 1916 abre un abismo entre las clases dominantes y el sistema político que las clases dominantes van a resolver una y otra vez con la apelación a la hora de la espada, con el golpe militar, con el partido militar. Esta situación por la cual cada vez que un proyecto nacional, con los más y los menos que deban señalársele a cada uno de ellos, pero cada vez que en el gobierno hubo un poder elegido por la voluntad popular, y de alguna manera expresivo de los intereses populares, fue derrocado por la fuerza. Los partidos políticos tuvieron que ver en esto también, porque dentro de ese juego perverso de ese sistema político con un actor intruso permanente, hicieron permanentemente alianza con el partido militar cuando el partido que gobernaba elegido por el voto popular era el otro.

En el golpe de 1976 no puede señalarse ese tipo de complicidad, pueden señalarse sí graves errores por parte de ese gobierno que fue de origen legítimo pero que se deslegitimó cuando, a lo largo de los meses, con la situación de caos y descontrol que propició la apatía con la cual un sector muy importante de la sociedad recibió la erupción militar de 1976. No hubo complicidad de parte de los partidos políticos con el golpe militar en sí.

Esta situación histórica, en la cual los proyectos populares expresados a través de los partidos que son derrocados por la fuerza, cambió a partir de 1983. Hay un aspecto en el cual nosotros podemos congratularnos de esto porque hace 13 años que vivimos bajo gobiernos electos, y esto quiere decir que hay una generación que no conoce los horrores que vivimos antes de ese año. Pero también es notorio, y esto está de alguna manera manifestado en las palabras de Víctor De Gennaro que yo por razones de brevedad suscribo enteramente, el hecho es que a partir del gobierno radical y del gobierno menemista se produce el cierre de esa brecha. Porque las clases dominantes que tradicionalmente habían re-

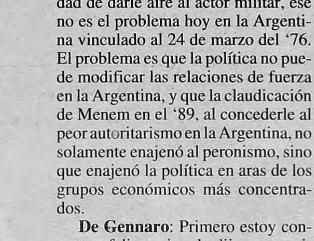


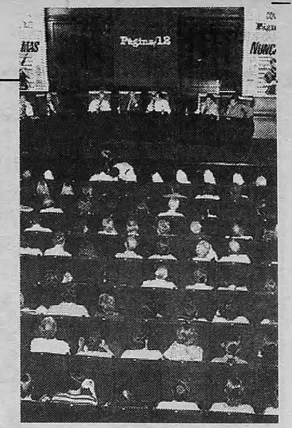
A. Amdan


"No hubo irracionalidades ni excesos, hubo un proyecto sistemático de meternos el terror en cada célula de nuestro cuerpo, en cada hueso, para que no nos acordemos de lo fundamental que significa querer ser."



A. Amdan


"No sirve a la democracia la idea calcificada de una unidad estéril, inmóvil, corporativa, de la que siempre se aprovecha el status quo."



currido al golpe militar, consiguen la cooptación de los partidos populares, que son quienes con matices llevan adelante, no la defensa de los intereses de aquellos que los llevaron al gobierno con su voto, sino la de los sectores tradicionales. Y este es el desafío que la sociedad argentina tiene por delante. Dentro de la legalidad democrática, sin permitir que sea nuevamente trastornado por la irrupción de un poder basado nada más que en la fuerza. Transformar el funcionamiento de esa democracia de modo que sea expresiva de las necesidades populares y que se rompa esa cooptación de los partidos populares por el poder económico más concentrado.

J. M. Pasquini Durán

Al revisar los años de plomo, la buena memoria tiene que servir para que cada quien se haga cargo de lo que le toca, por acción o por omisión. Tenemos que seguir el camino hacia adelante, pero sin desprendernos del pasado. Al contrario, tenemos que examinarlo con la mente abierta para identificar también nuestras propias responsabilidades, aciertos y errores.

Si queremos apropiarnos del futuro, debemos apropiarnos del pasado. La formación de una cultura democrática colectiva es mucho más que el repudio a lo que pasó –aunque no puede prescindir de esa primera actitud–. También consiste en rechazar las líneas de continuidad. Un ejemplo: la falsa opción de Cavallo o Alemann para salir de los aprietos económicos. Los dos merecen que Martínez de Hoz, cerebro económico de la dictadura, los salude como sus legítimos sucesores.

Los partidos de la pluralidad democrática llevan un sensible retraso en la formación de esa nueva cultura de convivencia. Entre otros motivos, porque con las leyes de punto final y obediencia debida y el decreto de los indultos dieron un enorme paso atrás. Ahora, hay que apurar el paso para recuperar el terreno perdido, porque la historia no espera por los retrasados.

La prensa tiene mucho para contribuir. En primer lugar, con un examen de conciencia que permita distinguir en el pasado a la prensa víctima, a la prensa complaciente por razones de supervivencia y a la prensa canalla que sustentó con actitudes militantes al terrorismo de Estado. El compromiso con el derecho a la información del ciudadano define el carácter independiente del periodismo en democracia.

Reivindicamos una democracia con verdad y justicia, a partir de dos nociones básicas de igualdad: igualdad ante la ley e igualdad de oportunidades para todos, sin excepción. Para eso estamos juntos, en diálogo, pero no revueltos. Que cada uno sepa ser lo que deba ser: si la derecha se disfraza de centro espero que la izquierda no cometa la misma hipocresía.

Asumir una cultura democrática supone pérdidas, desprendimientos, rupturas. Por lo pronto, obliga a dejar de lado a los corruptos, a los continuistas del pensamiento autoritario y a los defraudadores de los compromisos con la sociedad. No sirve a la democracia la idea calcificada de una unidad estéril, inmóvil, corporativa, de la que siempre se aprovecha el status quo.

Si el recuerdo de este vigésimo aniversario tiene algún sentido es, primero, en la dolorosa nostalgia por la gente que hoy no está a nuestro lado. Al mismo tiempo, tiene sentido en el porvenir, en un proyecto de futuro colectivo, cada cual con su identidad propia, y con toda la capacidad para reiterar el compromiso del NUNCA MAS y para soñar un destino mejor.

El debate

Cafiero: Déjese que diga, aunque tal vez contraríe el sentido mayoritario de esta reunión, en definitiva, fuimos los peronistas los que fuimos desalojados del poder, y que si se hace cuenta de las víctimas de la represión, el 80 por ciento de los que sufrieron con la vida o con la cárcel, son los peronistas, no nos engañemos con respecto a eso. Nosotros sufrimos el golpe, nosotros nos bancamos la represión, y los pocos movimientos de resistencia civil que hubo durante la dictadura la ejercitamos los peronistas, fuimos nosotros los que le entregamos a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos nuestra denuncia sobre los desaparecidos y sobre la conculcación de los derechos humanos, fue nuestro partido el que se hizo presente ante la delegación de la OEA, fueron nuestros muchachos trabajadores los que hicieron la huelga de abril del '77 y del 30 de marzo de 1982. Fuimos nosotros los que padecimos cárcel y persecuciones de la dictadura militar... voy a terminar diciendo que de cualquier manera a veinte años del golpe, todos hemos aprendido algo, ysi hay algo que tiene que madurar es que todas las manifestaciones políticas y sociales del pueblo argentino aprendieron a actuar en conjunto y a sentir al unísono, nosotros nos hemos sentido identificados con las Madres de Plaza de Mayo, porque ellas expresaban una realidad, nosotros aprendimos la virtud del diálogo político, y nosotros hemos aprendido que cuando nos distanciamos en el campo de lo popular no es que triunfa alguna de las facciones nuestras, triunfan los de afuera.

Storani: Quiero decir algunas cosas que me parecen importantes por una cuestión de honestidad intelectual. Si somos sinceros, el pensamiento político argentino está poblado de fachos desde el origen de la historia misma. Por lo tanto, aun hombres como Lugones, que podemos respetar como hombre de la cultura y la literatura tuvieron una clara concepción fascista-corporativista, que facultaron la posibilidad de los golpes de Estado de manera institucional en la Argentina. Entonces pasar tan rápidamente toda la historia, es memoria tuerta. Es mirar con un solo ojo. Porque todos teníamos militancia en aquella época. Por el año 1983 hubo un candidato a presidente, el doctor Italo Luder que planteaba en este tema tan sensible que hoy nos convoca, que la ley de pacificación nacional, así llamada por la dictadura, no podía ser derogada porque constituía un hecho irreversible desde el punto de vista jurídico. Pero era una campaña electoral, todo el mundo tenía derecho a diferenciarse. Todo el mundo podía decir: apoyo, no apoyo, pero esa iba a ser la consecuencia inmediata. Yo integré ese primer Parlamento que derogó la mal llamada ley de pacificación nacional, de autoamnistía y abrió las puertas a la investigación. Tres de mis más íntimos compañeros de militancia: Hugo Piussi, Santiago López y Horacio Huarte, integraron la Comisión Nacional sobre Personas Desaparecidas, que produjo aquel dictamen histórico que sirvió al país, y como ejemplo al mundo. Yo no tengo ninguna duda en reivindicar que al menos un gobierno de origen legítimo, aun con la precariedad y en una experiencia inédita, intenta restaurar las bases de credibilidad en un andarivel muy angosto. Debo decir, con legítimo orgullo, que integré una primera etapa de aquella restauración democrática, que hizo lo que ningún gobierno de América latina hizo. Un gobierno elegido por el voto popular, que derogó la ley de amnistía y permitió abrir las puertas para el juzgamiento.

Como se pide autocrítica, quiero decirlo como ya lo hice en otra oportunidad, y no es oportunismo: considero un gravísimo error las leyes de punto final y de obediencia debida. Pero de ningún modo, si se es realmente justo, se puede comparar con la situación de los indultos.

Alvarez: Yo creo que hoy tenemos un problema, y es que Menem fue elegido democráticamente para hacer muchas cosas parecidas en el campo económico que lo que hizo Martínez de Hoz. Y que lo votó el 50 por ciento de la gente. Ese es el problema: la política se ha ido rindiendo lentamente al poder económico concentrado, al poder financiero internacional y al poder económico local. ¿Lo que se percibe qué es? Un vaciamiento de la democracia, o un debilitamiento de la democracia, no lo frena una reunión de cúpulas o de dirigentes políticos de los partidos. Esto es lo que se siente. Que no es un problema, que algún partido democrático de tradición popular, esté planteando alguna posibilidad de darle aire al actor militar, ese no es el problema hoy en la Argentina vinculado al 24 de marzo del '76. El problema es que la política no puede modificar las relaciones de fuerza en la Argentina, y que la claudicación de Menem en el '89, al concederle al peor autoritarismo en la Argentina, no solamente enajenó al peronismo, sino que enajenó la política en aras de los grupos económicos más concentrados.

De Gennaro: Primero estoy contento y feliz, y si no lo dijera me traicionaría a mí mismo. Primero porque no me preocupa el debate, o uno está acostumbrado en un sindicato, donde uno tiene un despelote permanente y una democratización interna, como esto, en el sentido del debate. Pero lo que me pone contento es que acá se puede decir lo que se quiera peronadie se va, nadie se está yendo enojado, o nadie rehúye a construir la posibilidad de lo que viene, y me parece que esto hay que reivindicarlo, no se pueden discutir estas cosas, sin saber que todos fuimos protagonistas, entonces pensar que lo vamos a ver objetivamente es una cosa que hay que sacarla de entrada, porque estamos comprometidos con piel y hueso en lo que nos pasó, entonces evidentemente si hay algo que me hubiera preocupado es que estuviésemos llorando todos en casa, porque ahí sí hubiera ganado la dictadura militar, y estamos todos acá tratando de entender lo que pasó para construir una alternativa y no volver a cometer esos errores.

En la década del 70 yo tenía una idea, como muchos de nosotros, que había que tomar el poder. Y hasta la palabra creo que lo sintetiza claramente. Me costó entenderlo, como dije al principio, con ingenuidad, parecía que tomar el poder estaba en algún lado el poder y alguien se lo iba a olvidar en la ventana, o estaba escondido en algún lugar, y por astucia o habilidad o rapidez o viveza uno lo tomaba al poder. No, el poder se construye, como lo construyen los grandes grupos económicos que tienen al servicio diferentes rótulos de partidos y proyectos. Hay dirigentes sindicales que no son todos iguales, hubo dirigentes sindicales que botoneaban compañeros y se olvidaron que en la dictadura militar hubo desaparecidos, hubo dirigentes peronistas, radicales, socialistas, que fueron parte de la dictadura militar, pero los desaparecidos fueron peronistas, radicales, socialistas y trabajadores, no tienen dueño, son parte de la construcción colectiva de este pueblo. Entonces sinceramente, me parece que hay que asumir el desafío de construir esto de nuevo, y yo creo que esto es una decisión cotidiana. Es lo mismo que hicimos el 24 de marzo, si yo hubiera pensado que era para siempre, que los compañeros en el lugar del laburo, porque éramos dirigentes sindicales con un proyecto, no nos saludaban, o se cruzaban de vereda porque parecía que teníamos la lepra, y que era para siempre, no me hubiera animado, no hubiera soportado pelear como peleábamos en las organizaciones de derechos humanos, en el movimiento obrero.

Gaspar el Revolú

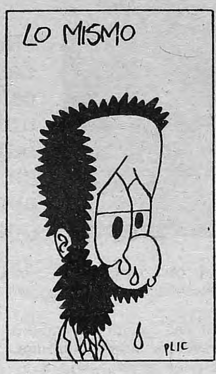
por Rep













CONTRATAPA

VEINTE AÑOS Y UNA NOCHE

Por Tomás Eloy Martínez

A las once de la mañana del viernes 15 de marzo, los ocho propietarios y editores de los periódicos más importantes de Colombia se reunieron a puertas cerradas, en el octavo piso del club El Nogal, para clausurar un seminario sobre los conflictos de crecimiento y estancamiento que suelen afectar a la prensa en todas partes del mundo. Como era yo quien dirigía ese seminario desde el martes 12, más de una vez me vi envuelto, en los intervalos del almuerzo o en las interminables sobremesas de la noche, en discusiones afiladas sobre la política argentina contemporánea y sobre las pesadillas de la última dictadura militar, cuyo vigésimo aniversario –que se cumple hoy, abrumadoramente– no cesábamos de recordar.

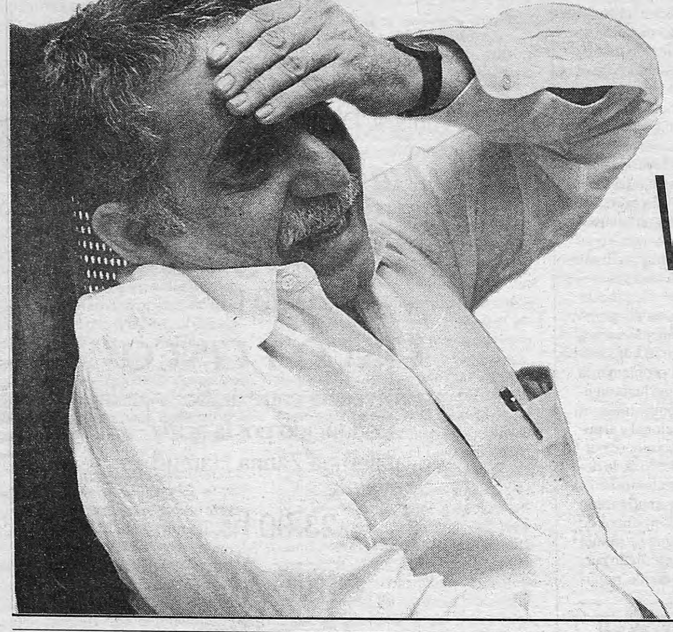
Estábamos ya despidiéndonos y yo me aprestaba a salir para el aeropuerto, cuando se sumó al grupo Gabriel García Márquez. Me traía una copia del manuscrito de su última gran crónica, *Noticia de un secuestro*, dedicada "a todos los colombianos, culpables e inocentes, para que nunca más este libro vuelva a sucedernos". La irrupción del novelista bastó para que nos sumergiéramos en un segundo seminario inesperado, cuyo desorden voy a tratar de reconstruir en esta columna.

García Márquez recordó a los editores colombianos algo que yo mismo había olvidado: el artículo sobre el golpe de Videla, Massera & Cía. que escribí para *El Nacional* de Caracas al día siguiente de esa desventura. Gracias a los prodigios de Internet y de los bancos de datos, a los pocos minutos apareció una copia sobre la mesa. En el relámpago de un instante interminable, el pasado resucitó entero ante mí: el exilio en aquella ciudad sin veredas, y la tarde en que compuse el artículo, en una mesa renga cubierta de télex y de recortes. Ya no sé si fui yo o algún otro quien le puso el título –"Argentina: una larga marcha entre los escombros"–; me reconozco, sin embargo, en los vaticinios apocalípticos del final, escritos contra la corriente de los redactores venezolanos, a quienes les habían dicho que Videla era un general moderado, capaz de frenar los arrestos bárbaros de esos caballos salvajes que se llamaban Menéndez y Suárez Mason.

He traído hasta mi refugio de Highland Park una copia de ese largo texto, que llena toda una página sábana de *El Nacional* y está ilustrado por dos fotos inocentes: la del primer regreso de Perón, en noviembre de 1972, con Rucci protegiendo al General de la imprudente lluvia, y la de Isabelita viuda acariciando la frente de su marido en el ataúd, mientras el inevitable López Rega desafiaba las cámaras con su mirada de bull dog.

En el mediodía de El Nogal, los editores colombianos tuvieron la paciencia de leer aquel artículo completo. No voy a fatigar a los lectores de **Página/12** infligiéndoles ese incómodo ejercicio. Sólo voy a reproducir aquí uno de sus párrafos –tal vez el más tibio–, porque tuvo la virtud de desatar la discusión que nos hizo perder a todos el avión y nos entretuvo hasta que se hizo de noche. "En el plan de nueve puntos presentado por la junta de comandantes", decía mi artículo, publicado el viernes 26 de marzo del '76, "aparecen algunos síntomas dignos de alarma. El proceso militar argentino anuncia que se erradicará no sólo la subversión sino también 'las causas que favorecen su existencia'. No explica cuáles son esas causas. Tan sólo advierte que no se tolerará ninguna expresión de disidencia. A partir de ahora, ya no se podrá saber cuántas personas mueren en la Argentina por obra de la violencia del Estado, cuántos inocentes son atormentados o encarcelados sin posibilidad de defensa, qué gremios se lanzan a la huelga, si es que pueden hacerlo. Tampoco la prensa podrá levantarse contra esa feroz mordaza, porque buena parte de ella viene reclamando desde hace meses el acceso al poder de un régimen de fuerza".

Traté de explicarles a los editores colombianos que la prensa argentina había sangrado durante mucho tiempo por culpa de ese ciego error y que ahora, veinte años después, las batallas libradas por las generaciones últimas de periodistas contra la corrupción y el autoritarismo estaban al fin reivindicándonos de ese pasado. Les hablé de los malos humores del presidente Menem, que culpaba a los diarios por los traspiés de su gobierno; de la bomba en la planta editora de la revista *Noticias*; de los fallos contra profesionales decentes por parte de jueces que parecían demasiado permeables a las órdenes del poder político.



Pero ellos ya habían leído esas historias y estaban interesados ahora en otra cosa. Querían que García Márquez y yo opináramos si la prensa colombiana estaba actuando con dignidad y combatividad ante las últimas revelaciones del fiscal Valdivieso. Son las revelaciones que el lector argentino ya conoce: aquellas que culpan al presidente Ernesto Samper y a por lo menos cuatro miembros de su gabinete de haber recibido dinero del narcotráfico para la campaña presidencial.

García Márquez habló con elocuencia sobre el probable fin de la clase política en Colombia y sobre cómo los implacables vientos de la crisis iban a devorar a dos o tres brillantes promesas del Partido Liberal. Mencionó al canciller –uno de los mejores que ha tenido ese país, según parece–, que pagó inadvertidamente algunas órdenes de publicidad con dinero sucio y que ahora debe expiar las culpas de su imprudencia.

Yo me fui por un lado que a lo mejor no les gustó. Les dije que los diarios estaban cumpliendo con su deber, aunque a veces exageraban. Y les señalé que también el presidente Samper –culpable o no: yo no soy quién para juzgarlo– tenía con la prensa una actitud de tolerancia que a mí, argentino, me producía envidia. Todos los días –recordé– aparecen en los diarios colombianos artículos sangrientos, que claman por la renuncia inmediata del jefe de Estado, escarnecen a su madre o a los miembros de su familia, lo declaran traidor a la patria y funcionario inepto, sin que jamás el poder político haya deslizado una sola amenaza de clausura o censura, ninguna acusación de amarillismo, ni haya perdido la paciencia, aunque no debieron faltarle las ganas.

Tal vez Samper haya sido un candidato ávido de llegar al gobierno a toda costa; no lo sé. Pero, como presidente, ha entendido que la administración del Estado no es un privilegio sino una carga y que la prensa tiene derecho a juzgarlo todos los días. Ya quisiera yo –dije– que por casa se entendieran la libertad y el poder en esos mismos términos.

Por enredarme en los laberintos de la política ajena (y por tratar de entender cuáles son los puntos de contacto con la política propia) perdí el avión que debía dejarme en el aeropuerto Kennedy a las diez de la noche y a duras penas alcancé otro que llegó a las nueve de la mañana siguiente. Durante la noche de espera leí las seiscientas páginas de *Noticia de un secuestro*, sobre las que no puedo hablar. Sólo quisiera contar que llegué a la última frase cuando se divisaban las luces de Long Island y que me dieron unas ganas enormes de no haber leído el libro para poder empezarlo de nuevo. Nunca hemos sufrido tanto como en estos veinte años, pensé cuando aterrizábamos; nunca, tampoco, hemos aprendido tanto: infiernos, purgatorios y paraísos que ni siquiera imaginábamos.